

MARIA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG

UN ASPECTO SOCIOLINGÜÍSTICO
DEL ESPAÑOL BONAERENSE

LA -S EN BAHIA BLANCA



CUADERNOS DE LINGÜÍSTICA
BAHIA BLANCA



191.74

MARIA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG

Universidad Nacional del Sur

ANALISIS SOCIOLINGUISTICO DE UN ASPECTO DEL ESPAÑOL BONAERENSE

LA -S EN BAHIA BLANCA

Cuadernos de Lingüística

Bahía Blanca

1 9 7 4

= I N D I C E =

Advertencia	5
1. Introducción. La -s en el español bonaerense	7
2. La comunidad lingüística bahiense	17
3. Subvariables analizadas y características de la entrevista.	
a. Posiciones estudiadas	25
b. Diferenciación de estilos	29
c. Estructura y desarrollo de la entrevista	35
d. Variación estilística	38
Apéndice	46
4. Análisis de los usos según nivel ocupacional	47
5. Correlación de los usos con nivel educacional y socio-educacional	65
6. Uso de las tres subvariables por sexos	79
7. Usos en diferentes grupos de edad	89
8. Evaluación de las subvariables por parte de los informantes	97
9. Actitudes de los hablantes frente a la variable estudiada.	113
10. Conclusiones	119
BIBLIOGRAFIA	123

ADVERTENCIA

Quiero expresar mi reconocimiento en primer término a mis dos maestros: Guillermo L. Guitarte, cuyas inolvidables clases despertaron mi interés por el español de América y cuyo permanente aliento ha contribuido a mantenerlo a lo largo de los años, y Jorge A. Suárez, que con generosidad sin igual invirtió largamente su tiempo en guiar mis primeros pasos en la investigación lingüística. Asimismo vaya mi gratitud a Emma Gregores, cuyo constante consejo contribuyó largamente a mi formación.

Vaya también mi agradecimiento para Beatriz Lavandera, quien leyó los originales de este trabajo y con quien lo comenté y discutí ampliamente. Agradezco asimismo a mis informantes, que colaboraron amablemente en la tarea, y a María Angélica Cavallo que participó eficientemente en la recolección del material.

Por último, last but not least, mi reconocimiento a mi marido, cuyo apoyo y colaboración constante son uno de los motivos más poderosos para seguir adelante en el trabajo diario.

M.B.F.W.

30 de Octubre de 1972.

1. INTRODUCCION

LA -S EN EL ESPAÑOL BONAERENSE

La aspiración y pérdida de -s final de sílaba constituye un importante y extendido fenómeno del español actual, tanto de la península ibérica, como extrapeninsular. Si bien no se conoce con exactitud su extensión geográfica, su presencia se ha señalado en distintas partes de España, donde se lo considera típico de Andalucía, aunque se extiende más allá de sus límites, por Albacete y Murcia, y algunos puntos de las provincias de Ávila, Madrid, Cuenca y Salamanca¹. El fenómeno y sus consecuencias en el resto del sistema fonológico han sido estudiados reiteradamente, en particular en Andalucía². En varios de estos trabajos y en otros dedicados especialmente a la cuestión se han señalado diferencias en la distribución de la aspiración y pérdida, en distintos subgrupos sociales³. Sin embargo, estos análisis precursores, que abren un interesante camino a futuras investigaciones, tienen un carácter restringido, pues o bien se han circunscripto al análisis de un solo aspecto social -diferencias de sexo- o se han basado en la observación de pocos hablantes, lo que -tal como señala Manuel Alvar, uno de sus autores- hace necesaria la realización de nuevos estudios que permitan enfocar la cuestión con mayor generalidad:

Me he fijado en unos rasgos de lingüística social muy mal conocidos. Las encuestas -apenas iniciadas- de un futuro Atlas Lingüístico de Andalucía han suministrado los materiales. Sólo he podido emplear esos datos, pero la llamada de atención queda hecha y ojalá nuevos investigadores puedan profundizar en los problemas que apenas planteo⁴.

La aspiración y pérdida de -s final de sílaba es también característica del español de Canarias y de gran parte de América, desde Nuevo México hasta Chile y Argentina⁵.

En la Argentina el fenómeno se extiende -con diferentes características- por gran parte del territorio⁶. Con respecto a la situación de la región bonaerense existen varios trabajos que se refieren con cierto detalle a la aspi

ración y pérdida de -s en esta zona.

Bertil Malmberg en su estudio fonético del español de la Argentina⁷, describe detalladamente la -s final de sílaba. Su análisis se basa en el estudio sistemático de varios hablantes cultos y en observaciones esporádicas de habla casual. Malmberg distingue en primer lugar entre la posición preconsonántica y la final absoluta, aclarando que en posición final absoluta es más frecuente la pérdida que la aspiración. En cuanto a la -s preconsonántica, señala que se realiza como una aspiración con diferentes matices fonéticos, condicionados por la consonante que le sigue y la vocal que le precede. Si la consonante si guiente es una sorda, la aspiración es fortis; si es una sonora, en cambio, la aspiración es lenis. La vocal que le precede determina el timbre de la aspiración. En este aspecto, Malmberg diferencia una aspiración de timbre palatal, tras i, e, una pospalatal tras a, y una velar tras u, o. La combinación de los matices fortis/lenis y de los tres posibles timbres, le lleva a distinguir seis tipos distintos de aspiración preconsonántica. Malmberg señala la enorme varia ción existente en la realización de la -s final de sílaba entre distintos hablantes y aún en un mismo hablante en distintos estilos de habla, aunque no se extiende en el estudio de estas variantes.

Richard Beym⁸ analiza la distribución de los alófonos de /s/ en posición preconsonántica. Para su estudio se basó en la pronunciación de hablantes nativos del Gran Buenos Aires, si bien en el artículo no especifica ni el número ni el nivel social o cultural de los mismos. Aunque Beym no aclara de qué modo ha elicitado su corpus, tanto por el tipo de vocabulario con el que ejemplifica, como por los alófonos que señala, parece basarse en pronunciación de lec tura.

Beym distingue cinco variantes del fonema /s/ en posición preconsonántica: [h], [h̃] (aspiración sonora), [s], [x] y [∅]. La distribución alofónica sería la siguiente:

1. /s/ ante consonante sonora está representada por [h̃] como único alófono, salvo ante 'z' posición en que alternan [h̃] y [∅].

2. /s/ ante consonante sorda está representada por [h] ó [s], con preferencia para [h], salvo los siguientes casos:

- a) Ante [ɸ] está representada por [s] ó [h], con preferencia para [s];
- b) Ante [s] se reduce a [ɸ];
- c) Ante [k] está representada por [h], [s] o [x], en este orden de preferencia;
- d) Ante [x] está representada por [h], [s] o [ɸ], en este orden;
- e) Ante [ʃ] está representada por [h] o [ɸ].

Beym no distingue entre la -s final de palabra ante consonante y la -s preconsonántica interna, ni señala en ningún momento la caída de -s final de palabra, aunque a veces generaliza esta pérdida considerando a [ɸ] como alófono de /s/ ante determinadas consonantes, cuando en realidad la caída sólo es posible si se trata de final de palabra. Así, por ejemplo, Beym da a [h] o [ɸ] como alófonos de /s/ ante [ʒ]. Según nuestras observaciones esta alternancia es posible en su ejemplo 'muchos yoyós' [múçoh žožó^s] o [múço žožó^s], en que /s/ es final de palabra, pero no en 'desyemar', donde la [h] permanece con regularidad.

En las formas que da como segunda o tercera alternativa para cada posición Beym discrimina -basándose en el juicio de los propios informantes- entre hipercorrecciones, formas substandard y elecciones meramente alternativas

Vladimir Honsa en su artículo sobre el sistema fonológico de Buenos Aires⁹, se refiere también a la -s final de sílaba. Aunque su descripción se aleja en muchos aspectos de la realidad lingüística bonaerense¹⁰, sintetizaremos brevemente lo que se refiere a nuestro tema. Honsa señala la existencia de un fonema /h/ que se daría con regularidad en posición preconsonántica en lugar de s. En posición final absoluta considera que el español bonaerense tanto en su variedad standard, como en sus formas substandard, ha perdido regularmente la -s. Señala también la existencia de cambios en el timbre de las vocales que quedan como finales ante la caída de -s.

At the end of the syllables where /h/ cannot occur (as a compensation for /s/ or /h/ of other dialects), an additional phonemic contrast of vowels steps in to differentiate meaning. This contrast is neutralized in all the other syllables. The limited occurrence of /h/ and of the additional three vowels /ɛəɔ/ is a matter only of the distribution of phonemes and does not represent any allophonic conditioning by position¹¹.

Honsa no señala ninguna variación alofónica en posición final de palabra o final absoluta, dando por sentada la caída de toda s en posición final. Aunque distingue tres 'dialectos sociales' -standard, coloquial y lunfardo [sic] (caracterizados todos en forma sumamente arbitraria)-, no señala con respecto a la s final diferencias entre los mismos, ni variaciones de estilo o de otro tipo.

En 1967 publicamos una breve nota¹², en la que intentamos presentar la situación de la s final de sílaba en la región bonaerense y los problemas que plantea su interpretación. El método seguido para la recolección del material fue la observación directa del habla coloquial espontánea. Se observó a cerca de treinta hablantes nativos de Bahía Blanca, pertenecientes a diversos niveles sociales, y se grabó a varios de ellos, sin conocimiento por su parte del objeto de la grabación. La situación descripta es la siguiente:

1. En posición preconsonántica interna alternan [s], [h] y la aspiración nasalizada [ʔ], según la siguiente distribución:
 - a) [s] o [h] se dan ante consonante dental;
 - b) Ante consonante nasal se da [ʔ];
 - c) Ante las restantes consonantes encontramos [h].
2. En posición final absoluta o final de palabra ante vocal alterna [s] con ∅.
3. En posición final de palabra ante consonante alterna s (o sus distintas variantes, condicionadas, al igual que en interior de palabra, por la consonante siguiente) con ∅.

Se señalaba en esta nota las dificultades que presenta la interpretación de estos datos dentro de un esquema de lingüística descriptiva, ya que [h], [h̄] y [s̄] -si bien no contrastan en ninguna posición, pues están en distribución complementaria o en variación libre- no presentan rasgos en común que no sean comunes también a las otras espirantes del sistema, lo cual obligaría a considerar a [h̄] y [h̄] como representaciones de un fonema /h/, distinto de /s/. Esto a su vez complicaría el nivel morfofonemático, debido a la permanente alternancia de [s̄], [h̄] y [h̄]. Por otra parte, la descripción morfofonemática se hace aún más compleja si tenemos en cuenta que cada uno de los tres fonos está en variación libre con cero en posición final de palabra ante consonante. Por último, se plantea como alternativa una descripción de tipo generativo que por medio de cuatro reglas adecuadamente ordenadas elimina, por un lado, los problemas que presenta describir en un nivel fonológico la situación enunciada y evita, por otro lado, las complicaciones de tipo morfofonológico que ofrece la descripción de los morfemas en los que alterna /s/ final con cero.

Varios de los trabajos mencionados se refieren, aunque sin detenerse en su estudio, a la complejidad de la situación y a las diferencias existentes en los usos de distintos grupos sociales. Malmberg es quien señala más acabadamente la múltiple variación existente y su correlación con diferentes niveles culturales y estilísticos:

La prononciation du s implusif est probablement 'le chapitre le plus difficile du consonantisme argentin. Il y a à peine deux personnes qui prononcent exactement de la même façon, et c'est à peine si la même personne prononce deux fois de suite le même groupe de façon absolument identique. Aucun autre phénomène phonétique n'est à tel point soumis à l'influence du degré de culture du sujet, du caractère stylistique de l'énoncé et des habitudes individuelles¹³.

En mi artículo también se señalan algunas diferencias observadas en el uso de distintos grupos de hablantes y en diversos estilos:

La frecuencia de las formas con cero final, tanto en la posición anterior [final de grupo fónico o final de palabra ante vocal], como en final de palabra ante consonante, aumenta a medida que desciende el nivel cultural de los hablantes. Por el contrario, en los hablantes de nivel cultural alto en elocución cuidada o lenta, prácticamente no se dan¹⁴.

Las correlaciones señaladas entre este fenómeno lingüístico y características del hablante o de la situación del diálogo, unidas a la complejidad de las descripciones precedentes, la falta de concordancia entre las mismas en algunos puntos y la sobresimplificación a que se llega cuando se procura reducir la complejidad a una fórmula única (caso Honsa), hacen pensar que resulta necesario un estudio más detenido del tema, encarándolo con un criterio más comprensivo, que permita analizar las distintas formas coexistentes en un marco que explique su funcionamiento y las integre en una visión coherente. En los últimos años, varios autores han realizado importantes avances en el estudio de situaciones lingüísticas similares a la aquí expuesta, haciéndose manifiesto por una parte que 'variación libre' es un membrete que encasilla una serie de fenómenos, pero no los explica y, por otra parte, que la aparente inconsistencia en el uso de ciertas variantes lingüísticas encubre en la realidad una estructura coherente y sistemática.

Entre los estudios llevados a cabo con este enfoque se destacan muy especialmente los realizados por William Labov en Nueva York y en Martha's Vineyard, que han puesto de manifiesto que la existencia de variación lingüística y de estructuras heterogéneas es una característica esencial de la comunidad lingüística:

The existence of variation and heterogeneous structures in the speech communities investigated is certainly well-established in fact. It is the existence of any other type of speech community which may be placed in doubt... We have come to the realization in recent years that this is the normal situation - that heterogeneity is not only common, it is the natural result of basic linguistic factors. We argue that it is the absence of style-shift

ing and multi-layered communication systems which would be dysfunctional¹⁶.

Estos estudios han revelado asimismo que los elementos variables de la lengua son un fecundo campo de investigación que no sólo ayuda a entender la estructura total del lenguaje, sino también su relación con la realidad social y aún los hasta ahora oscuros procesos del cambio lingüístico:

It will be necessary to view the various inconsistencies and disagreements in the data in a new light. In the past, considerable progress was made by deliberately ignoring such differences, large or small; the structural analysis of language has advanced by adopting a basic unit which is an abstract language, dialect, or idiolet exemplified by constant and consistent behavior... However, to understand the structure of the entire language, and to grasp the dynamics of linguistic change it is now necessary turn our full attention to the variable elements in the system. These are the elements that have traditionally been relegated to a kind of linguistic scrap-heap, under the name of 'free-variants', 'social-variants', 'expressive-variants', and similar terms¹⁷.

La unidad teórica utilizada en este tipo de estudio es la variable lingüística, es decir, un elemento que presenta diversas realizaciones correlacionadas con variables extralingüísticas. La variable lingüística está representada en las emisiones concretas por distintas variantes. Labov define del siguiente modo ambas unidades:

Whereas the linguistic variant is a particular item -a morph or a phone- the variable is a class of variants which are ordered along a continuous dimension and whose position is determined by an independent linguistic or extralinguistic variable¹⁸.

De acuerdo con este enfoque, nos proponemos estudiar el uso de la -s en el español de una ciudad bonaerense, Bahía Blanca, analizando la correlación de las distintas variantes lingüísticas con las variables extralingüísticas que inciden en su uso: diferencias de estilo, nivel social y educacional, sexo, edad, etc.

NOTAS

1. Véase: Dámaso Alonso, "Sobre la -s final de sílaba en el mundo hispánico", en La fragmentación fonética peninsular, suplemento al Tomo I de la Enciclopedia Lingüística Hispánica, C.S.I.C., Madrid, 1962, pág.49.
2. Cfr. entre otros: Manuel Alvar, "Las hablas meridionales y su interés para la lingüística comparada", en R.F.E., Tomo XXXIX: 284-313, (1955); Gregorio Salvador, "La fonética andaluza y su propagación social y geográfica", en Presente y futuro de la lengua española, Ofines, 1964, v.II, págs.183-188; Tomás Navarro Tomás, "Desdoblamiento de fonemas vocálicos", en R.F.H., I:165-167 (1939); Dámaso Alonso, Antonio Zamora Vicente y María Josefa Canellada, "Vocales andaluzas", en N.R.F.H. IV: 209-230 (1950); Dámaso Alonso, En la Andalucía de la E, Madrid, 1956; Llorente Maldonado de Guevara, Estudio sobre el habla de la Rivera, Salamanca, 1947; Antonio Zamora Vicente, "Estudio del habla albaceteña", en R.F.E., XXVII: 237-238 (1943).
3. Gregorio Salvador, "Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa (Granada)", en Orbis, I; 19-24 (1952); Manuel Alvar, "Diferencias en el habla de Puebla de Don Fadrique (Granada)", en R.F.E., XL: 1-32 (1956).
4. Manuel Alvar, Ibidem, pág.32.
5. Cfr. entre otros: Manuel Alvar, El español hablado en Tenerife, Anejo de la R.F.E., Madrid, 1959; Diego Catalán, "El español en Canarias", en Presente y futuro de la lengua española, cit. t. I, págs. 239-280; Aurelio M. Espinosa, Estudio sobre el español de Nuevo México, B.D.H., I, Buenos Aires, 1930; Pedro Henríquez Ureña, El español de Santo Domingo, B.D.H., V, B. Aires, 1940; Joseph H. Matluck, "Fonemas finales en el consonantismo puertorriqueño", N.R.F.H., XV: 332-342 (1962); Tomás Navarro, El español en Puerto Rico, Río Piedras, 1948; Joseph Matluck, La pronunciación en el Valle de México, México, 1951; Rufino J. Cuervo, Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano, Bogotá, 1954; Peter Boyd Bowman, "Sobre la pronunciación del español en el Ecuador", en N.R.F.H., VII: 226-227 (1953); Rodolfo Lenz, El español en Chile, en B.D.H., VI, Buenos Aires, 1940; Ismael Silva Fuentzalida, "Estudio fonológico del español de Chile", en Boletín de Filología, VII: 153-176 (1952-1953); Berta E. Vidal de Battini, El habla rural de San Luis, B.D.H., VI, B. Aires, 1949 y El español de la Argentina, Consejo Nacional de Educación, B. Aires, 1964; Washington Vásquez, "El fonema /s/ en el español del Uruguay", en Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias, 10: 87-94 (1953). Un estudio de varias variables fonológicas que incluyen a /s/ en el español de los portorriqueños en Nueva York han realizado Roxana Ma y Eleanor Herasinchuk, "The Linguistic Dimensions of a Bilingual Neighborhood", en Joshua A. Fishman, Robert L. Cooper and Roxana Ma, et al, Bilingualism in the Barrio, Mouton and Co. The Hague, 1971, pág.319-452.

6. Berta E. Vidal de Battini (El español de la Argentina, cit, págs. 102-104) señala que el fenómeno de la aspiración de la s preconsonántica se extiende por casi todo el territorio del país. En cambio, con respecto a la pérdida de -s final, limita su extensión a la zona por ella llamada 'guaranítica' (Nordeste), y a las clases populares de Buenos Aires. En el primer caso, considera como causa del fenómeno la influencia del guaraní y en el segundo al influjo extranjero y en particular italiano. No creemos que, tratándose de un fenómeno tan difundido en prácticamente todos los países de habla hispana, debemos recurrir para la Argentina a explicaciones de este tipo. Por otra parte, en nuestro país, según nuestras propias observaciones, la pérdida de -s se extiende más allá de las zonas indicadas por la señora de Battini, por regiones totalmente apartadas tanto del influjo del guaraní, como del impacto inmigratorio -zonas rurales de las provincias de Cuyo y Tucumán, por ejemplo- lo cual, de aceptarse la explicación de Battini, obligaría a dar una tercera y distinta explicación para ellas.
7. Bertil Malmberg, Étude sur la phonétique de l'espagnol parlé en Argentine, Lund, 1950.
8. Richard Beym, "Porteño /s/ and [h], [h^v], [s], [x], [ϕ] as variants", en Lingua, 12: 199-204 (1963).
9. Vladimir Honsa, "The Phonemic System of Argentinian Spanish", Hispania, 48: 275-283 (1965).
10. Véase, entre otras, su consideración de que el español standard de Buenos Aires posee un fonema lateral palatal /λ/, que se usa sólo en la palabra bello 'borrowed from Standard European Spanish' (!) (ibidem, pág. 279); la afirmación de que el habla coloquial posee un fonema espirante dental sonoro /z/ que, según Honsa, habría sido introducido en los préstamos del francés que tienen en esa lengua /z/, la cual sería reemplazada por /z/ en el habla coloquial porteño, "and thus jaalousie [palabra que no pertenece en absoluto ni con esa ni con otra pronunciación al español bonaerense] sounds /zaluzi/ [sic] (pág.279); la disquisición sobre las relaciones entre la acción política del peronismo y presuntas cambios dialectales que habrían ocurrido en el español de Buenos Aires entre 1946 y 1949 (!) (pág.279); etc.
11. Ibidem, pág. 277.
12. María Beatriz Fontanella, "La 's' postapical en la región bonaerense", en Ihesaurus, XXII: 394-400 (1967).
13. Bertil Malmberg, op.cit, pág.59.

14. María Beatriz Fontanella, op. cit., pág. 395-396.
 15. " 'Free variation' is of course a label, not an explanation. It does not tell us where the variants came from nor why the speakers use them in differing proportions, but is rather a way of excluding such questions from the scope of immediate inquiry". Cfr. John L. Fischer, "Social influences on the choice of a linguistic variant", Word, XIV: 47-56 (1958).
 16. William Labov, The Social Stratification of English in New York City, Center for Applied Linguistics, Washington, 1966, pág.48.
 17. William Labov, "The Study of Language in its social context", en Studium Generale, 23: 30-87 (1970).
 18. William Labov, "The Linguistic Variable as a Structural Unit", en Washington Linguistic Review, 3: 4-22 (1966), pág. 15.
-

2. LA COMUNIDAD LINGÜÍSTICA BAHIENSE

320 000 (a dic. 85)

Bahía Blanca es una ciudad de más de 180.000 habitantes, ubicada al sur de la Provincia de Buenos Aires, a unos 700 km. de la Capital Federal. Es el centro de una amplia zona de influencia que comprende todo el sudoeste de la provincia de Buenos Aires y los partidos vecinos de La Pampa. Pertenece a la misma región lingüística que la ciudad de Buenos Aires y no resulta posible a primera vista distinguir lingüísticamente a los hablantes de una y otra ciudad.

Bahía Blanca fue fundada en 1828, pero hasta la década del 70 fue prácticamente una aldea. El censo de 1869 que da 1.472 habitantes para el partido de Bahía Blanca muestra que el aumento demográfico fue muy bajo hasta esa fecha. Para 1881 la población se había duplicado, pero es a partir de ese momento que la expansión demográfica se hace más intensa. /

De los 3.201 habitantes que da el censo de este año (1881), se pasa a 14.238 en el censo de 1895. lo que significa un crecimiento de 4,4 veces en 14 años. En el período 1895-1914 la población aumenta 4,9 veces, mientras que en el mismo lapso la población total del país se multiplica 1,9 veces¹.

Reproducimos a continuación un cuadro que muestra el crecimiento demográfico entre 1869 y 1914, en que la población supera los 70.000 habitantes²:

CUADRO 1 - Población total del partido de Bahía Blanca y tasas de crecimiento medio anual entre 1869 y 1914.

Año	Poblac. Absoluta	Incremento medio anual por 1.000 habit.
1869	1.472	-
1881	3.201	61,6
1895	14.238	87,3
1901	24.951	91,1
1906	35.755	71,1
1914	70.269	81,3

(El factor decisivo para este marcado aumento fue el aporte inmigratorio.)
A una población nativa de base muy escasa, se agregó un enorme caudal europeo.)
El elemento extranjero representaba en 1881 el 30% de la población total; en

1895 llega al 45% y en 1914 al 48%. Debe tenerse en cuenta que en estas cifras no están incluidos los hijos de extranjeros, que constituyen la amplia mayoría de la población infantil³. Dentro del aporte inmigratorio arribado a B. Blanca predominaron los italianos y españoles; hubo también un número considerable de judíos procedentes de distintos países de Europa Oriental, franceses y británicos.

El mayor caudal individual correspondió a la inmigración italiana. Los censos de 1901 y 1906 revelan que más de la mitad de los extranjeros residentes en B. Blanca eran italianos y en los restantes censos anteriores a 1914 se observa que el aporte italiano constituye siempre el más numeroso, dentro de las colectividades extranjeras.

La escasa población nativa y el arribo masivo de grupos de distinta nacionalidad, favoreció la integración de la población inmigrante con la nativa y de los distintos grupos extranjeros entre sí. La sociedad resultante tuvo una gran fluidez, que permitió un rápido acceso de los inmigrantes al comercio, la industria y la propiedad⁴:

El ascenso social fue correlativo con el ascenso económico y se acentuó sobre todo a medida que los hijos argentinos de los inmigrantes italianos escalaron posiciones en función de sus estudios superiores o de su creciente prosperidad material; y la fluída estratificación social bahiense los incorporó e integró rápidamente en su seno. La supremacía numérica de apellidos de origen italiano que actualmente se observa en los estratos medios de Bahía Blanca -ciudad eminentemente gringa- corrobora este aserto⁵.

La frecuencia de matrimonios mixtos y la total integración de los grupos extranjeros impidió la formación de grupos étnicos diferenciados, nadie se considera 'italiano', 'español' o 'francés', por el hecho de descender de padres o abuelos de esas nacionalidades y, por otro lado, en muchos de los casos los antepasados son de diferente origen⁶. Las únicas excepciones están constituidas por una parte de la colectividad judía y algunas familias británicas y alemanas que, en general se han mezclado menos con el resto de la población y constitu-

yen grupos más o menos diferenciados. Sin embargo en los jóvenes se nota una apertura mucho mayor y los matrimonios mixtos son muy frecuentes.

En el aspecto lingüístico, si bien en los años de la inmigración masiva el plurilingüismo fue sin duda característico de Bahía Blanca, ha habido una fuerte voluntad de integración al medio, en la amplia mayoría de los inmigrantes, a tal punto que muchos que arribaron niños a la ciudad, luego de varios años de vivir aquí, prácticamente olvidaron o hablaron con suma dificultad la lengua materna. Esto se vio favorecido por la necesidad de comunicación mutua, ya sea entre los hablantes de distintas lenguas o aún -en el caso de los italianos, especialmente- de diferentes dialectos, lo que llevó a la mayoría a esforzarse por hablar la lengua común, el español. También debió incidir favorablemente el hecho de que el grupo más numeroso, el italiano, hablaba una lengua romance bastante cercana al español⁷.

Las excepciones las constituyen, también en este aspecto, los hablantes judíos, británicos y alemanes, que en general conservaron más tiempo el idish, el inglés y el alemán como lenguas familiares, aunque las generaciones más jóvenes usan como primera lengua el español, y las otras lenguas -sobre todo el idish- se van perdiendo rápidamente o se conocen sólo por aprendizaje escolar. De todos modos, estas comunidades son numéricamente reducidas, ya que la más numerosa -la judía- sólo alcanza aproximadamente al 1% de la población.

La inmigración europea se interrumpió con la guerra del 14, y luego de 1918 continuó hasta mediados de siglo, en forma totalmente atenuada. A fines de la segunda guerra mundial hubo un pequeño incremento inmigratorio, de procedencia principalmente italiana.

[A partir de mediados de este siglo comenzó a afluir, primero lentamente y luego con mayor intensidad, una corriente migratoria originaria de Chile. Los integrantes de este grupo que proceden principalmente de las provincias australes chilenas, poseen un nivel educacional muy bajo y en su mayor parte se desempeñan como trabajadores no calificados. Muchos de ellos formaron villas de emergencia en la zona suburbana. Se calcula que los inmigrantes chi-

lenos residentes en la actualidad en Bahía Blanca superan los 10.000, aunque resulta difícil estimar su número dado que en gran parte se trata originariamente de migración clandestina y no todos ellos regularizaron luego su situación. En la actualidad se observa que en la generación más joven y en sus hijos comienza un proceso de ascenso educacional y ocupacional, ya que algunos de ellos se van desempeñando como obreros calificados y cuentan con viviendas propias, de condiciones modestas pero aceptables.

Aparte de esta migración externa, la ciudad de Bahía Blanca ha sido receptora desde fines del siglo pasado de una abundante inmigración interna, procedente de la zona rural del mismo partido, de partidos vecinos de la provincia de Buenos Aires y La Pampa, del norte de la provincia de Buenos Aires y aún de provincias alejadas. Entre la población proveniente de partidos vecinos hay un elevado número de descendientes de ruso-alemanes, grupo que constituye gran parte del proletariado rural de la zona de influencia de Bahía Blanca⁸.

En su composición social, Bahía Blanca muestra un marcado predominio de los sectores medios. En un estudio realizado en 1968 en base a encuestas, se han determinado los siguientes porcentajes de población, según nivel ocupacional:⁹

	<u>%</u>
1. Personal de servicio doméstico. Obreros no calificados y peones:	10,4
2. Obreros calificados, asalariados o por cuenta propia	24,6
3. Empleados subalternos de baja calificación y pequeños empresarios comerciales o industriales:	27,3
4. Empleados subalternos de mayor calificación; empresarios de comercio e industria medio inferiores:	19,5
5. Personal de formación intelectual, técnica y universitaria. Jefes de administración pública y privada:	5,00
6. Empresarios de nivel medio superior. Jefes medio superiores en la administración. Profesionales libres:	4,00
7. Grandes empresarios. Altos jefes administrativos:	3,00
8. Otras:	6,00

Estos niveles ocupacionales están directamente correlacionados con los ingresos familiares. En el estudio citado se da el siguiente cuadro para 1968, en moneda de ese año¹⁰:

CUADRO 2. Correlación entre nivel ocup. e ingresos familiares

<u>Nivel ocupacional</u>	<u>Ingresos medios familiares</u>
1	34.000
2	44.500
3	56.000
4	73.500
5	122.500
6	143.000
7	144.000

Gino Germani considera que para el Gran Buenos Aires los niveles ocupacionales señalados se agrupan del siguiente modo: 1 y 2 estrato popular, 3 medio-inferior, 4 y 5 medio, 6 medio superior y 7 alto¹¹. En el caso de Bahía Blanca, por la carencia de familias tradicionales, por su característica general de población de reciente origen inmigratorio y por la inexistencia de grandes fortunas tanto de origen ganadero como industrial o comercial, creemos que no existe un estrato alto claramente definido¹². En el aspecto ingresos esto se vería confirmado por la ínfima diferencia existente entre los ingresos correspondientes a los grupos 6 y 7. Por lo tanto, en lo sucesivo agruparemos ambos niveles como pertenecientes al estrato medio alto. En el otro extremo de la escala, el grupo 1 (personal no calificado) está en su mayoría representado por inmigrantes chilenos, o por migrantes internos procedentes de zonas rurales del área de influencia de B. Blanca o de lugares más alejados del país.

En el aspecto educacional, Bahía Blanca presenta un alto índice de alfabetización y posee, sin duda, uno de los niveles educacionales más altos del país, según se puede observar en el cuadro 3¹³.

Podemos considerar que la alfabetización de los nativos de Bahía Blanca es prácticamente total, si tenemos en cuenta que el 3% de analfabetos está constituido casi exclusivamente por migrantes externos e internos.

CUADRO 3. Nivel educacional de los jefes de familia

	<u>%</u>
No concurreó a la escuela	3
Primaria incompleta	23
Primaria completa	43
Secundaria incompleta	14
Secundaria completa	10
Universitaria incompleta	2
Universitaria completa	5

Citaremos por último algunas conclusiones del capítulo sobre estructura social del Plan de Desarrollo de Bahía Blanca, que creemos ilustrativas en cuanto a las principales características socio-económicas de la ciudad:

La ciudad de Bahía Blanca constituye un área que se caracteriza por el alto grado de desarrollo económico de su población. Todos los indicadores que se han tomado confirman este resultado. Tanto su estructura demográfica como las características socio-educacionales (educación, nivel de ingresos, estructura ocupacional, etc.) [se] corresponden con una ciudad moderna de alto standard de vida. Análisis comparativos con datos de otras ciudades del país permitirían sin duda ubicarla entre las de mejor situación¹⁴.

Sin embargo -según señala el mismo trabajo- existen indicios de que el ritmo de su desarrollo se ha hecho más lento en los últimos años y al parecer se habría producido un proceso de emigración de sectores de nivel socio-económico medio alto, especialmente de profesionales, que no encuentran suficiente campo -debido sobre todo al escaso desarrollo industrial de la ciudad- para desempeñar su especialidad.

NOTAS

1. Clelia López de Pagani, Nora Avale de Iurman, Nora Di Gilio, Contribución al estudio del impacto inmigratorio en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, Documento de trabajo Nº 2, Seminario de Historia Argentina, U.N.S., Bahía Blanca, 1971, pág. 23.
2. C.L.de Pagani, N.A.de Iurman, N.Di Gilio, *ibidem*, pág.24.

3. Por ejemplo, en 1905, sobre un total de 1.243 nacimientos, 815 niños eran hijos de ambos padres extranjeros, 245 de padre o madre extranjeros, y sólo 183 de ambos padres argentinos. Cfr. C.L.de Pagani, N.A.de Iurman y N.Di Gilio, *ibídem*, pág. 25.
4. Véanse las cifras de propietarios de bienes raíces en la ciudad de Bahía Blanca, discriminados por nacionalidad, en los años 1895 y 1914:

<u>Nacionalidad</u>	<u>1895</u>	<u>1914</u>
Italianos	372	2.700
Argentinos	352	2.455
Españoles	196	1.942
Franceses	75	207

(Tomado de C.L.de Pagani, N.A.de Iurman y N.Di Gilio, *ibídem*, pág.39).

5. C.L.de Pagani, N.A.de Iurman y N.Di Gilio, *ibídem* pág. 39.
6. La situación descripta -que en términos generales es la habitual en la Argentina- contrasta notoriamente con la descripta por William Labov para Nueva York, en que los descendientes de inmigrantes luego de varias generaciones se consideran italianos, judíos, irlandeses, etc., y constituyen grupos étnicos diferenciados; véase la siguiente afirmación de N. Glazer y D.Moynihan: "Ethnic groups then even after distinctive language, customs and culture are lost... are continually recreated by new experiences in America... As a matter of fact someone who is [descendiente de] Irish, or Jewish or Italian generally has other traits than the mere existence of the name that associates him with other people attached to the group. A man is connected to his group by ties of family and friendship. But he is also connected by ties of interest. The ethnic groups in New York are also interest groups". Cfr Nathan Glazer and Daniel P.Moynihan, Beyond the Melting Pot; The Negroes, Puerto Ricans, Jews, Italians and Irish of New York City, M.I.T. Press, Cambridge, 1963, pág.16-17, cit. en William Labov, The Social Stratification of English in New York City, cit., pág. 316.
7. Heinz Kloss incluye al grado de relación existente entre las lenguas en una situación de plurilingüismo, como una de las diez variables que determinan distintos tipos de comunidades multilingües: "The language situation may also be influenced by the degree of intrinsic distance between the various languages spoken in a country. Thus in India we seem to find less readiness to acquire Hindi among the Dravidians than among the speakers of other (non-Hindi) Indo-Arian languages". Cfr. Heinz Kloss, "Types of Multilingual Communities: A Discussion of Ten Variables", en Stanley Lieberman (ed.), Explorations in Sociolinguistics,

IJAL 33, Nº 4, Part II (1967), pág.16.

8. Un estudio sobre el bilingüismo alemán-español de estos grupos ruso-alemanes de la región sudoeste de la provincia de Buenos Aires está realizando en la actualidad bajo mi dirección María Angélica Cavallo.
 9. Cfr. Plan de desarrollo de Bahía Blanca, Municipalidad de B.Blanca, Bahía Blanca, 1971, pág.64. En ese estudio se siguieron para la agrupación ocupacional los lineamientos del método utilizado en la Encuesta de Estratificación, realizada por el Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires en 1960, bajo la dirección de Gino Germani. Cfr. Gino Germani, "La movilidad social en la Argentina", en Seymour Martin Lipset y Reinhard Bendix, Movilidad social en la sociedad industrial, EUDEBA - Buenos Aires, 1963, pág. 335.
 10. Plan de desarrollo de Bahía Blanca, cit., pág. 65.
 11. Gino Germani, op. cit., pág. 353.
 12. José Luis de Imaz considera a este respecto que Bahía Blanca es un "arquetipo de lo opuesto [a las ciudades de estructura tradicional]". Cfr. José Luis de Imaz, Estructura social de una ciudad pampeana, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1965, pág. 48.
 13. Plan de desarrollo de Bahía Blanca, cit. pág. 65.
 14. Ibidem, págs. 73 y 74.
-

3. SUBVARIABLES ANALIZADAS Y CARACTERÍSTICAS DE LA ENTREVISTA

a. POSICIONES ESTUDIADAS

Los estudios previos que realizamos sobre la pronunciación de la -s en Bahía Blanca nos mostraron que -de acuerdo con lo señalado en otros trabajos sobre la región bonaerense- existía una fuerte variación no sólo determinada por el nivel social de los hablantes y el estilo de la conversación, sino también por la posición.

En el caso de la s preconsonántica en interior de palabra, encontramos una marcada variación, condicionada por la vocal que le precede y la consonante que le sigue. En el habla espontánea, ante la mayoría de las consonantes se da una aspiración, predominantemente fortis ante consonante sorda, y predominantemente lenis ante sonora. El debilitamiento es en general más acentuado y acompañado de sonoridad ante consonante nasal.

Ante /f/ la aspiración cae la mayoría de las veces y frecuentemente se producen alteraciones en la vocal precedente:

[fóhforo] [fóv:foro] [fɔ:foro]

Cuando le sigue /t/, la aspiración alterna con una [s] más o menos relajada. Ante las restantes consonantes, en habla espontánea aparece regularmente una aspiración.

La articulación de la vocal que le precede y de la consonante que le sigue influye en el timbre de la aspiración, de tal modo que se perciben claramente diferencias ocasionadas por el frotamiento del aire en distintos puntos de la cavidad bucal, tal como señala B.Malmberg:

Le seul caractère phonique qu'ont en commun les différents [h] est le frottement produit par la friction de l'air contre les bords des cordes vocales, que ce frottement soit produit uniquement dans la glotte ou renforcé dans les cavités supérieures. Car il me semble probable que, dans plusieurs variétés du [h], la spirance primaire produite dans la glotte même, est

renforcée par un rétrécissement dans les cavités buccales¹.

Tras e-, i-, la aspiración tiene un timbre agudo; tras ɛ-, u-, grave, y tras a-, intermedio. En algunos casos este matiz se ve influido también por la consonante que le sigue, sobre todo ante consonante velar y dental, posiciones en que la aspiración suele tener una clara resonancia velar o dental, respectivamente.

Debido a la notoria diferencia existente en las distintas posiciones, hemos optado por ceñirnos en nuestro análisis al estudio de la s interior de palabra ante -t. Esta posición tiene la virtud de ser la que mayor variación presenta, ya que es el único caso en que ante consonante se dan sonidos de tipo [s] en habla espontánea. Además el grupo -st- presenta la ventaja de tener una alta frecuencia, lo que facilita notoriamente su estudio.

En cuanto a la -s final de palabra, la alternancia más notoria radica en la presencia o pérdida de -s. Luego de analizar las primeras entrevistas exploratorias, se observó que era necesario distinguir entre posición interior de macrosegmento y final absoluta, ya que resultó evidente que en posición final absoluta la pérdida era mucho más frecuente. El análisis del material grabado reveló que, tanto en posición final absoluta como en interior de macrosegmento, la pérdida suele estar acompañada de las modificaciones en el timbre de la vocal precedente, que mostramos a continuación³:

[a] > [ɑ], vocal posterior, no labializada, baja, de articulación relajada.

[e] > [ɛ], vocal anterior, no labializada, media abierta, de articulación relajada.

[o] > [ɔ], vocal posterior ligeramente centralizada, labializada media abierta, de articulación relajada.

[i] > [ɪ], vocal anterior, no labializada, alta abierta, de art. relajada

[u] > [ʊ], vocal posterior, ligeramente centralizada, labializada

Quando falta la -s, estas modificaciones son muy numerosas en los hablantes que pierden -s con mayor frecuencia y esporádicas en los restantes⁴.

Si bien hubiera sido interesante analizar la variación en la articulación de estas vocales en los distintos grupos, ello resultó prácticamente imposible en este estudio por la escasa frecuencia de la pérdida de -s en muchos hablantes, ya que en algunos de ellos los casos de vocales finales por caída de -s se reducen a uno o dos ejemplos en los estilos menos formales, y ninguno en los más formales⁵.

De acuerdo con lo expuesto, distinguiremos tres subvariables de (s) :

(s-) en posición interior de palabra ante -t;

(-s) final de macrosegmento; y

(-s) final de palabra en interior de macrosegmento.

A continuación describiremos las variantes que corresponden a cada una de esas subvariables:

1. Subvariable (s-) : En esta posición se distinguen tres variantes :

(s- 1) [^h]

(s- 2) [_h]

(s- 3) [^s]

(s- 1) es una aspiración articulada sin ninguna fricación, de timbre variable, a veces muy asimilada a la -t siguiente.

(s- 2) es una aspiración fortis, en la que se percibe claramente fricción en la cavidad bucal.

(s- 3) es una sibilante predorsodento alveolar lenis.

En los casos de (s- 1) y (s- 2) dejaremos de lado en nuestro estudio las ligeras diferencias de timbre motivadas por la precedencia de determinadas vocales, pues son absolutamente predecibles y automáticas.

En el cómputo de (s-) se consideró que (s- 1) valía un punto, (s- 2) dos y (s- 3) tres, El índice correspondiente se obtuvo multiplicando por diez el promedio de los valores de (s-). De acuerdo con esto, un hablante hipotético que usara uniformemente (s- 1) tendría un índice 10; un hablante que empleara uniformemente (s- 2) tendría 20 y uno que utilizara en la mitad de los ítems (s- 2) y en la mitad (s- 3) tendría 25.

2. Subvariable (-s). En posición final de macrosegmento las principales posibilidades que encontramos consisten en la presencia o ausencia de /s/. La representación de ésta es, en general, una [s] predorsodental o predorsoalveolar de tensión lenis. Con carácter absolutamente marginal -menos del 1% de los casos- se escucha una [h] o aún un cierre glotal [ʔ]

Las variantes que presenta esta subvariable fueron clasificadas del siguiente modo: cuando encontramos un sonido final que traba a la vocal, se computó uno; cuando no se oyó elemento consonántico se computó cero. El índice final fue el porcentaje de 1 sobre el total de casos.

3. Subvariable (-s). En posición final de palabra en interior de macrosegmento, encontramos en primer término la alternancia de elemento consonántico con cero. En el caso de que le siga una vocal, -s presenta los mismos alternantes que en posición final absoluta de macrosegmento. Cuando le sigue una consonante, las posibilidades de realización fonética de -s están determinadas por la consonante siguiente. Se excluyeron expresamente los ejemplos en los que sigue /f/, /s/ y /x/, pues en esa posición la -s cae con mucho mayor frecuencia, y, por otra parte, resulta muy difícil en muchos casos de terminar auditivamente la presencia o ausencia de [h].

En los restantes casos -ya sea que siga una vocal o una consonante- el porcentaje de pérdida para cada hablante y cada estilo no está condicionado por el contexto⁷. Para el cómputo de (-s) se tomó en cuenta sólo la presencia o ausencia de elemento consonántico: cuando se encontró elemento consonántico -ya sea tipo [s] o [h]- se computó uno; cuando no se encontró ningún elemento se computó cero. Los casos dudosos no fueron tenidos en cuenta.

El cómputo final se determinó por el porcentaje de uno sobre el total de casos. Se excluyó el cómputo en todos los casos los artículos y los adjetivos que preceden al sustantivo, pues la s de los, las, se comporta como en interior de palabra, es decir, permanece con absoluta regularidad, y la de los adjetivos antepuestos cae con mucho menor frecuencia que la de los restantes ítems lexicales.

b) DIFERENCIACION DE ESTILOS

La recolección de material para un trabajo de esta naturaleza plantea serios problemas, en especial en un fenómeno como el que analizamos, del cual existe una gran conciencia por parte de los hablantes. La primera cuestión que se plantea es cómo lograr el estudio de un estilo más o menos espontáneo, que refleje la forma en que el hablante se expresa cuando no es especialmente observado. Labov señala esta cuestión:

In the main body of an interview, where information is requested and supplied, we would not expect to find the vernacular used. No matter how casual or friendly the speaker may appear to us, we can always assume that he has a more casual speech³.

Sin embargo, como en un estudio de este tipo no resulta suficiente una observación asistemática, sino que requiere una recolección sistemática de materiales, la cuestión desemboca en lo que Labov llama la "paradoja del observador":

The aim of linguistic research in the community must be to find how people talk when they are not being systematically observed; yet we can only obtain this data by systematic observation. The problem is of course not insoluble: we must either find ways of supplementing the formal interviews with other data or change the structure of the interview situation by one means or another¹⁰.

Por otra parte, como el estilo es uno de los factores que determinan diversos usos de la variable, resulta imprescindible estudiar sistemáticamente distintos estilos en cada informante, y por lo tanto es necesario encontrar el modo de graduar los diversos estilos de manera uniforme a lo largo de las distintas entrevistas. Además, si en las entrevistas no se separa correctamente los estilos de cada informante, se corre el riesgo de comparar el habla de distintos informantes en diversos estilos y atribuir a factores sociales, educacionales, de sexo, etc., diferencias puramente estilísticas, ya que -tal como hemos señalado anteriormente- los distintos usos están correlacionados no sólo con

diferencias de grupos sociales, sino también, aún en el mismo hablante, con variaciones de estilo.

En este aspecto hemos distinguido cuatro estilos: A, espontáneo; B, formal; C, de lectura; y D, listas de palabras.

Estilo A: La recolección del estilo espontáneo es -como hemos señalado- la que plantea mayor número de problemas, ya que una entrevista condiciona de por sí un estilo formal de modo que es necesario utilizar determinadas técnicas para lograr que el hablante prescindiera de la formalidad del contexto. Otro aspecto importante que hay que tener en cuenta es qué elementos objetivos pueden utilizarse para establecer diferencias entre estilo formal y espontáneo. En este sentido, hemos considerado -tal como hace Labov- que la clave más clara era la observación de ciertos elementos paralingüísticos que caracterizan al estilo espontáneo, tales como el habla jadeante y entrecortada, la risa nerviosa, mayores intervalos en el tono de la voz, un registro más alto, etc. También utilizamos como criterios complementarios el uso de ciertos giros sintácticos y de determinado vocabulario impropio del habla formal. Por supuesto, en cada caso esos elementos fueron considerados con un criterio relativo al estilo del resto de la entrevista, pues un elemento aislado no es indicativo por sí.

Según han puesto de manifiesto estudios anteriores de carácter similar al nuestro, para recoger habla espontánea es necesario encontrar situaciones en las que el informante preste una atención mínima a su habla, ya que el grado de formalidad está directamente correlacionado con el grado de atención que el informante presta a su habla:

We find that styles can be range along a single dimension, measured by the amount of attention paid to speech... This axiom (really an hypothesis) receives strong support from the fact that speakers show the same level for many important linguistic variables in casual speech, when they are least involved, and in excited speech, when they are deeply involved emotionally. The common factor for both styles is that the minimum attention is availa-

ble for monitoring on own speech

Distinguiremos tres contextos en los que -ya sea por tratarse de habla excitada o de habla casual- se recogió un estilo espontáneo:

1 - 'El susto más grande de su vida' y 'la travesura emocionante'.

Como parte de la entrevista se incluyó un ítem que consistió en pedirle al informante que relatara el susto más grande que se llevó en su vida. Este ítem fue ubicado luego de las preguntas del cuestionario, cuando ya habían transcurrido 15 ó 20 minutos desde el comienzo de la grabación, con el objeto de que el entrevistado se encontrara ya familiarizado con la situación y tuviera menos presente que se lo estaba grabando. En las entrevistas tentativas que se hicieron antes de la confección definitiva del cuestionario, se pedía a los informantes -tal como hizo Labov para su estudio del inglés de Nueva York- que relataran una situación en que se hubieran encontrado en peligro de muerte; pero, quizá por un rechazo de parte de los informantes a la idea de la propia muerte (tema evidentemente tabuado en nuestra sociedad) en general se nos contestó que nunca se habían encontrado en tal situación. Por lo tanto reemplazamos este pedido por el de que nos narraran el episodio en que se llevaron el mayor susto de su vida. Gran parte de los informantes respondieron en principio que por temperamento eran poco asustadizos y que no recordaban ningún susto grande. La entrevistadora en estos casos hizo preguntas que orientaron al informante, tales como:

- ¿Y con sus chicos nunca se llevó algún susto grande, por algún accidente o travesura? (Si el informante era una persona mayor);
- ¿Y nunca te llevaste algún susto grande cuando eras chico? (Si se trataba de un joven).

En general, ante esta segunda pregunta el informante comenzó a referir la anécdota. A medida que el relato avanzaba, la amplia mayoría de los entrevistados se dejó llevar por la narración y comenzó a hablar en forma entrecortada, caracterizada, tanto por elementos paralingüísticos, como por rasgos sintácticos y lexicales como estilo espontáneo. Véase por ejemplo parte del rela

to de A.M.A., estudiante universitaria de 18 años:

- Un día estaba apurada... entré y no me di cuenta que estaba el perro adentro. [El tono de la voz se eleva y el habla se hace jadeante y cortada por risa nerviosa. Se dirige a su madre que estaba presente en la entrevista]. Te imaginás, ¿no? ... El perro gruñía y me agarró el brazo... No me hizo mucho, me raspó, ¿no? Yo debo haber dado un grito bárbaro, porque vos sabés que aparecieron por todos lados todos, ¿no?...

En los casos en los que la encuestadora observó que el relato del susto no proporcionó el material esperado, ya sea porque el informante no recordaba ninguno o porque el relato -pese a las preguntas alentadoras que se le hicieron- fue tan breve que se temió que no proveyera un número suficiente de instancias de la variable estudiada, se le pidió al informante que narrara la travesura más emocionante que recordara de su infancia. Este relato proporcionó en muchos casos el material deseado.

Algunos informantes -una pequeña minoría en realidad- mantuvieron a lo largo de los relatos un permanente control en su forma de hablar, y por tanto esta parte de la entrevista no pudo ser computada como estilo espontáneo.

2.- Habla al margen de la entrevista

En muchos casos el informante, antes de la entrevista, o al final, habló de cuestiones al margen de la misma. En general se trató de alentar esta charla, sobre todo en el caso de los informantes en que se observó, a medida que se desarrollaba la grabación, que los relatos habían fracasado en cuanto a proporcionar un estilo espontáneo. En estos casos, al finalizar la entrevista, se informó que ésta había terminado, se agradeció formalmente al informante y se manipuló el grabador, simulando cerrarlo; sin embargo se lo dejó en funcionamiento un rato más, tratando de provocar una conversación casual, que se grabó y en base a la cual se hizo luego el cómputo.

Un caso de este tipo se dió en la entrevista de T.R., contador público, de 38 años. Como se observó que a lo largo de la entrevista mantenía un estilo

formal, aún en el relato del susto, luego de finalizada la encuesta y mientras la encuestadora tomaba café con el informante y su esposa, se comenzó a hablar de una pelea de box por el campeonato mundial, que disputaba ese día un boxeador argentino. El entrevistado cambió de inmediato su estilo de habla, varió la impostación de su voz y aún la posición de su cuerpo, que hasta ese momento había sido sumamente tensa. El diálogo entonces se hizo más fluido y estuvo caracterizado, hasta por la sintaxis y el vocabulario, como espontáneo:

- Este pobre muchacho... el Fulano éste, tiene 24 años. Es un ... está en una situación muy mala. Pero este otro tipo está enviciado, ganó ochenta millones de pesos ...

3 - Digresiones dentro de la entrevista

Muchas veces los entrevistados se apartaron del temario de la entrevista e intercalaron digresiones totalmente alejadas de la cuestión. En muchos casos, por el tema de las mismas, el informante se vio envuelto emocionalmente en la conversación y relajó su autocontrol produciendo un estilo espontáneo. Un ejemplo de este tipo se dió en la entrevista a J.F., ama de casa, de 47 años, quien en medio de la encuesta comenzó a hablar de la muerte en un accidente de una hija suya. En ese momento el estilo cambió totalmente:

- Porque yo, a veces, tengo muchas lagunas [la voz se hace más aguda y entrecortada] Porque yo, después que perdí la nena, a veces tengo muchas lagunas. Porque, usted sabe, seis meses anduve como loca... y estuve mucho tiempo así.

Estilo B: Es el estilo habitual cuando el informante está contestando a preguntas que forman parte de la entrevista. Por supuesto, el grado de formalidad puede variar bastante, según el estilo adoptado por el encuestador. En este caso ese factor procuró ser neutralizado al máximo, pues las entrevistas fueron hechas en su mayoría por una misma encuestadora y, tanto en éstas como en las realizadas por la otra encuestadora, se mantuvo un estilo uniforme en el desarrollo de las distintas entrevistas. En cuanto a las variaciones indivi-

duales de los entrevistados, si bien éstas por supuesto existen, mantienen en términos generales una relación constante con los restantes estilos.

Estilo C: Cerca del final de la entrevista y luego de las preguntas de la misma y del relato del 'susto más grande de su vida' se pidió al entrevistado que leyera dos textos, que se adjuntan en el apéndice a este capítulo. Se le indicó que leyera en la forma más natural posible, como si estuviera hablando. Por supuesto, el efecto que esta recomendación puede haber tenido es relativo. Un factor que también incidió en que el informante usara un estilo de lectura relativamente ágil es el contenido de los textos. El primero consiste en la narración de un muchacho que ha ido a un partido de basquet y relata lo acontecido. Se eligió especialmente este deporte pues es el más popular en Bahía Blanca -ciudad a la que se llama con orgullo 'la capital nacional del básquetbol'- y resulta familiar a las distintas clases sociales y tanto a hombres como mujeres.

El segundo texto es el relato de una madre angustiada por la enfermedad de su hija. La emoción que implica el relato contribuyó también a hacer más ágil la lectura y a distraer la atención del informante de la recurrencia de las formas que se quería analizar.

De todos modos, en la lectura de ambos textos se notaron ciertos rasgos que definen claramente un estilo propio de la lectura, en especial la presencia en algunos hablantes de [ʎ], sonido totalmente extraño en nuestra región a la lengua oral, tanto casual como formal.

Los dos textos presentan un elevado número de la variable estudiada en sus distintos contextos: 12 (s-), 29 (-s) y 17 (-S), aproximadamente. En el caso de las subvariables (-s) y (-S), no resulta posible determinar con exactitud su número, pues éste depende de los cortes en macrosegmentos que el hablante haga. Es decir, por ejemplo, que si el informante segmenta:

Quando llegamos / el partido había empezado. /

La s de llegamos se computa como (-S); en cambio, si lee toda la oración como un solo macrosegmento, se la computa como (-s).

En los textos se incluyeron también dos casi-pares mínimos que, aunque relativamente marginales a las subvariables estudiadas, nos interesaba observar si el hablante diferenciaba y de qué recursos se valía para ello: fósforos - fofo y difteria-histeria. No se incluyeron más pares de este tipo, ya que, por la elevada conciencia lingüística que tiene el hablante de la variable, se temió que algunos de ellos notaron la intención del texto, falseando entonces nuestro propósito de ~~que~~ no reconociera cuál era el real objeto de la entrevista.

Estilo D: El grado más alto de formalidad se dio en este contexto en que el informante leyó una serie de palabras. En este estilo sólo se computaron las ocurrencias de (-S), ya que por definición no se puede obtener (-s) en palabras sueltas y consideramos que incluir diez o más palabras con el grupo -st-, para obtener un número adecuado de (s-), despertaría la inmediata conciencia del hablante. En las entrevistas tentativas, se pidió al informante que dijera los días de la semana y contara de uno a diez. Pronto se vió que este procedimiento tenía el inconveniente de que algunos hablantes decían las series en forma corrida y a un ritmo muy rápido, mientras que otros pronunciaban cada palabra por separado y en forma destacada. Esto no sólo implicaba una diferencia en el estilo de la elocución, sino que también variaba la posición de la s, ya que al decir las corridas debían computarse dentro de la subvariable (-s) y al decir las separadas como (-S). En vista de esta circunstancia, se optó por hacerle leer al informante una lista de palabras en la que se incluyen los días de la semana y los números de uno a diez terminados en s. No se incluyeron pares mínimos, para no hacer demasiado evidente el propósito de la entrevista.

c) ESTRUCTURA Y DESARROLLO DE LA ENTREVISTA

Los sesenta informantes fueron entrevistados directamente. No se les comunicó previamente por correo, pues se pensó que esto podía despertar más recelos que la presencia directa de la encuestadora con la explicación del objetivo de la entrevista. En este sentido, y para evitar condicionamiento en los

informantes, se les dijo que se estaba recogiendo material para hacer un estudio sobre entonación. Se les explicó que la autora ya había realizado estudios sobre la entonación de Córdoba y Tucumán y ahora se proponía analizar la entonación bahiense. Como la entonación del español de Bahía Blanca -igual en términos generales a la de Buenos Aires- es considerada standard, por oposición a las entonaciones 'provincianas', tales como la tucumana y la cordobesa, el tema no despertó recelos. En la práctica no hubo casi rechazos: sólo tres casos frente al total de sesenta aceptaciones. La invocación del nombre de la Universidad Nacional del Sur como sede de la investigación favoreció sin duda la aceptación. el hecho de que Bahía Blanca sea una ciudad relativamente pequeña coadyuvó también a la escasez de rechazos, ya que no existe en ella la desconfianza hacia el extraño que sería común en una ciudad más grande.

La propia autora realizó las entrevistas, salvo seis que fueron llevadas a cabo por la Prof. María Angélica Cavallo de Lamarre. Ambas encuestadoras utilizaron estilos similares. La amplia mayoría de las entrevistas fueron realizadas en el domicilio de los informantes. Sólo ocho de ellas se realizaron en el lugar de trabajo de los mismos, por ser ese el lugar donde se los ubicó. Todas las entrevistas fueron grabadas con un pequeño grabador portátil. Por supuesto, la presencia del grabador ocasionó en principio una cierta prevención que fue disminuyendo a medida que la entrevista avanzó.

Como se dio por objeto de la entrevista el estudio de la entonación, se remarcó al informante que hablara lo más naturalmente posible para evitar distorsiones en 'el cantito'. Se le señaló además que no se preocupara demasiado por el contenido de las respuestas, ya que lo único que interesaba era 'charlar un rato', para poder estudiar el habla común. Esto colaboró también en evitar el rechazo de los entrevistados, que en algunos casos antes de esta aclaración habían manifestado su preocupación sobre lo qué se les iba a preguntar.

El texto de la encuesta se acompaña como apéndice de este capítulo. A continuación nos referiremos al desarrollo de la misma y a los objetivos de cada una de sus partes que, por supuesto, consistieron principalmente en proveer un marco adecuado para el uso de cada uno de los estilos.

1. Cuestionario. Esta parte de la entrevista se desarrolló normalmente en estilo B. Está destinada también a proporcionar los datos necesarios que permitan la ubicación social y educacional del hablante y de su trayectoria lingüística. Al mismo tiempo, las preguntas están formuladas de tal modo que las respuestas proporcionan un alto número de las subvariables estudiadas. Por esto se insiste en preguntas que sugieren respuestas en plural (items 4, 11, 15, 17, etc.) o respuestas con numerales, gran parte de los cuales terminan en -s (items 2, 3, 10, 14, etc.). Hay además ciertas palabras en las preguntas que suelen repetirse en las respuestas y que contienen el grupo -st-: esta (8, 11 y 17), estudiar (6 y 7), etc. En general, en esta parte de la entrevista, se dieron más de 20 instancias de cada una de las subvariables.

2. Relatos. Luego de finalizadas las preguntas del cuestionario y cuando el informante ya estaba familiarizado con la entrevista, se le preguntó si recordaba el susto mayor que sufrió y se le pidió que lo relatara. Tal como se señalamos anteriormente, esto condicionó un estilo espontáneo en la mayoría de los hablantes. Por otra parte, la misma palabra susto y su derivado verbal asustar en sus distintas inflexiones contienen la subvariable (s-). De acuerdo con lo ya indicado, el segundo relato -travesura emocionante- sólo se pidió si el primero fracasó, ya sea porque el informante afirmó no recordar ningún susto grande o porque el relato del mismo fue excesivamente breve. Esta parte de la encuesta proveyó generalmente entre 10 y 20 instancias de cada subvariable.

3. Lectura de textos. A continuación se presentaron al informante los dos textos. Se le pidió que los leyera lo más natural posible, como si estuviera hablando. Se le sugirió que primero les diera lectura en voz baja, para familiarizarse con el contenido y luego recibir una segunda lectura en voz alta, que fue la que se grabó. Esta doble lectura, que en términos generales permitió un estilo más ágil, fue especialmente conveniente en el caso de los informantes de bajo nivel cultural y muy poco familiarizados con la lectura, que de otro modo hubieran leído tan deficientemente que el texto resultaría poco aprovechable.

4. Listas de palabras. Se pidió al informante que las leyera directamente sin sugerir una primera lectura. Proporcionó en total 15 instancias de (-S).

5. Evaluación subjetiva. En esta parte se hizo escuchar al informante una grabación de distintos textos que presentaban diferentes realizaciones de las tres subvariables. Las oraciones escuchadas fueron doce en total y los informantes debieron correlacionar cada una de ellas con una escala ocupacional que se les ofreció, tal como se explica en detalle en el Cap. 8. La reacción de los informantes fue en general favorable y realizaron el reconocimiento con interés y actitud francamente cooperativa.

6. Actitudes lingüísticas de los informantes. Luego del corte en la grabación que significó la parte anterior, se grabó este último punto que consistió en una conversación con los informantes sobre su actitud hacia el habla de Bahía Blanca y la pronunciación en particular. Este diálogo se desarrolló con bastante libertad y el punto central en torno al que giró fue cuál es el o los rasgos del habla bahiense que a juicio del informante resultaban más significativos para distinguir formas de hablar más o menos correctas. Obviamente, el desarrollo de la conversación varió marcadamente de un informante a otro, desde el que respondió lacónicamente, hasta el que se explayó, encontrando una excelente oportunidad para exponer sus propias 'teorías lingüísticas'. El material recogido en este punto será analizado detenidamente en el Cap. 9.

d) VARIACION ESTILISTICA

En los siguientes capítulos analizaremos las diferencias de estilos correlacionadas con los distintos grupos sociales. Aquí veremos brevemente algunos ejemplos de variación estilística en distintas entrevistas, que muestran la existencia de una estructura en el uso de las subvariables en distintos estilos aún a nivel individual.

En primer lugar, veremos el caso de A.L., mozo jubilado, de 66 años, y escolaridad primaria incompleta. Su habla es en general fluida y no muestra un cuidado especial en los estilos más formales, lo que se refleja en la moderada

gradación existente entre los distintos estilos. Sus índices son los siguientes:

Subvariable	Estilos			
	A (espontáneo)	B (formal)	C(lectura)	D(listas)
(-S)	44	44	53	69
(-s)	37	69	66	-
(s-)	10	11	14	-

Las diferencias entre estilos muestran una gradación predecible en términos generales. En la subvariable (-S), encontramos que no hay diferencia entre el estilo espontáneo y el formal y que en ambos la presencia de (-S 1) no alcanza a la mitad de las instancias. En cambio, en los estilos C y D aumenta en forma moderada pero perceptible el porcentaje de (-S 1). En el caso de (-s) nos sorprendió en un primer momento encontrar que el estilo formal supera ligeramente al de lectura, pero esta situación -como veremos en el capítulo siguiente- es bastante frecuente en hablantes pertenecientes al grupo ocupacional de A.L. La subvariable (s-) presenta un aumento moderado a medida que el estilo se hace más formal: en el estilo espontáneo el hablante usa con regularidad (s-1), en B hay un uso esporádico de(s-2), en tanto que en C se da (s-2) casi en la mitad de los casos.

Un caso bastante distinto es el de la señora E.A., ordenanza de la Universidad, de 31 años, con escolaridad primaria completa. Su habla es muy fluida y muestra una elevada conciencia de estilos, lo que se refleja en las marcadas diferencias estilísticas que presentan algunas de las subvariables:

Subvariables	Estilos			
	A	B	C	D
(-S)	20	66	86	100
(-s)	17	78	95	-
(s-)	15	16	17	-

La subvariable (-S) presenta un aumento muy marcado a medida que el es-

tilo se hace más formal, que va de un 20% de (-S 1) en estilo espontáneo, a un 100% en lectura de listas de palabras. También en el uso de (-s) encontramos una notable diferencia en los distintos estilos, ya que en estilo A usa menos de una quinta parte de (-s 1), mientras que en estilo formal supera el 75% y en estilo de lectura se acerca al 100%. La subvariable (s-) es la que muestra la gradación más moderada, lo cual es una característica general de esta posición.

A continuación veremos los usos de J.B., contador público, de 28 años, que trabaja en un estudio contable como asesor impositivo. J.B. es un hablante sumamente controlado, de respuestas muy breves a las preguntas de la encuestadora con el que sólo se obtuvo un estilo espontáneo en conversación al margen de la entrevista, ya que en la narración del 'susto más grande' y de 'la travesura emocionante' mantuvo un estilo formal. Luego de concluidas las distintas partes de la entrevista, la encuestadora aparentando concluir la grabación dejó el micrófono abierto, lo que permitió grabar una charla informal entre el informante y su suegro, que presentó claras características de estilo espontáneo. Los índices correspondientes fueron los siguientes:

Subvariables	Estilos			
	A	B	C	D
(-S)	50	71	75	100
(-s)	78	100	92	-
(s-)	13	13	13	-

La subvariable (s-) permaneció estable en los tres estilos, lo cual -si bien no es lo más frecuente- es explicable, pues es la que menor diferenciación estilística presenta. En (-S) la variación es marcada y sostenida, ya que de la mitad de (-S 1) que utiliza en estilo espontáneo pasa a cerca de tres cuartos en estilos formal y de lectura y llega al 100% en la lectura de listas de palabras. En la subvariable (-s) encontramos una aparente irregularidad en la relación entre el porcentaje del estilo formal y el de lectura. Si bien, según veremos en el capítulo siguiente, el estilo formal y el de lectura son los

que más frecuentemente invierten su valor, en el grupo ocupacional al que pertenece J.B. no es frecuente una diferencia de 8 puntos. Sin embargo, en este caso la alteración resulta fácilmente explicable si observamos el número de instancias de cada subvariable en los distintos estilos:

Subvariables	Estilos			
	A	B	C	D
(-S)	10	16	16	11
(-s)	23	3	24	-
(s-)	14	12	14	-

Evidentemente, el hecho de que haya habido sólo tres instancias de (-s) en estilo formal explica la aparente anomalía del porcentaje correspondiente¹². De todos modos, estas leves alteraciones observadas en informantes individuales quedan compensadas cuando se estudian los grupos de hablantes en su conjunto.

En términos generales, la variación estilística es regular en los hablantes pertenecientes a todos los estratos sociales, aún cuando los valores absolutos en cada caso varíen radicalmente. Veamos por ejemplo dos casos extremos: el de N.C., profesora, de 30 años, y el de A.S., obrero especializado de 64 años:

Subvariable	A.S.				N.C.			
	Estilo				Estilo			
	A	B	C	D	A	B	C	D
(-S)	13	17	20	50	100	100	100	100
(-s)	20	21	35	-	96	100	100	-
(s-)	10	11	11	-	21	22	23	-

En la subvariable (-S), A.S. aumenta regularmente su índice desde poco más de la décima parte de (-S 1) en estilo A hasta un 50% en D; en N.C. el uso permanente de (-S 1) no reconoce matices estilísticos. La subvariable (-s) permite observar una suave progresión en A.S., mientras que en N.C. vemos que de un 96% en estilo casual asciende a 100% en estilo formal y de lectura. Por úl-

timo, en el uso de (s-), si bien en A.S. predomina marcadamente (s- 1) y en cambio N.C. alterna entre (s- 2) y (s- 3), la progresión estilística, aunque leve, es regular en ambos. Aunque se trata de dos casos absolutamente diferentes, su comparación hace evidente que existe una pauta general en la distribución de estilos que funciona en todo nivel y que determina una similitud en la estructura aún de los casos más extremos.

N O T A S

1. Bertil Malmberg, op.cit., pág. 60.
2. La pérdida de -s final de palabra se ve acompañada por frecuentes ultracorrecciones, tales como el agregado esporádico de -s a palabras poco conocidas terminadas en vocal, como el caso de 'calle Líbano!', y por la permanente vacilación en los apellidos de origen español que puede o no llevar -s final: Torre /-s, Puente /-s; Fuente /-s, etc. Vacilación similar se da en algunos apellidos de origen extranjero, terminados en -s, tal como el apellido griego Manolis, pronunciado regularmente Manoli, de tal modo que la autora de este trabajo sólo conoció su -s al verlo por escrito luego de veinte años de conocer a la persona que lo lleva.
El hecho de que en las ultracorrecciones no aparezcan prácticamente sufijos flexivos, pese a que los ítems en los que la -s representa sufijos flexivos son los más frecuentes, testimonia que la variable funciona fundamentalmente a nivel fonológico. Para un ejemplo de otro tipo véase el caso del sufijo -s de tercera persona singular del inglés negro de Estados Unidos, en que existen numerosas ultracorrecciones (uso de -z con otras personas) que muestran el carácter morfológico de la variable.
Cfr. Walter Wolfram, A Sociolinguistic Description of Detroit Negro Speech cit., págs.137-141.
3. En nuestro artículo ya citado sobre el tema, realizado en base a observaciones directas y sólo excepcionalmente material grabado, no señalábamos estas diferencias que ahora puntualizamos.
4. El hecho de que la modificación de las vocales que quedan finales se produzca con mucho mayor frecuencia en los grupos que pierden con más regularidad la -s, señala el carácter compensatorio de esta modificación y la tendencia a mantener el sistema de oposiciones léxicas y gramaticales. Este es un fenómeno común a muchos procesos de cambio lingüístico: "It is

important to note that in the course of language evolution, change does go to completion, and variable rules have become invariant. When this happens there is inevitable some other structural change to compensate for the loss of information involved". Cfr. William Labov, "The Study of Language in its Social Context", cit., pág. 58.

5. Una frecuencia relativamente alta que permita extraer conclusiones cuantitativas válidas es un requisito indispensable en este tipo de estudio. Cfr. al respecto; W. Labov, "Phonological Correlates of Social Stratification", en American Anthropologist N° 66, part II: 164-176, pág. 166.
6. Las tres variantes poseen mayor continuidad fonética de la que puede traslucir su representación gráfica, ya que entre una aspiración acompañada de fricción en la zona dentoalveolar y una sibilante dentoalveolar lenis hay una estrecha relación fonética.
7. En las encuestas tentativas, se computó por separado (-s) ante vocal y ante consonante y los resultados fueron en todos los casos coincidentes.
8. Las subvariables analizadas y las variantes estudiadas en cada una de ellas difieren de las consideradas por Roxana Ma y Eleanor Herasimchuk, (op. cit. págs. 381-383) para el español portorriqueño de Nueva York. Estas dos autoras consideran ocho subvariables: posición preconsonántica; s final de palabra que es parte de un morfema mayor; s que representa al morfema de plural de sustantivo ante vocal; s de plural de sustantivo ante consonante; s de plural de artículo o adjetivo, que precede al sustantivo, ante vocal; s de plural de artículo o adjetivo ante consonante; s que marca la segunda persona verbal ante consonante. En todas estas posiciones distinguen tres variantes [s], [h] y [∅]. La situación en el español de Bahía Blanca difiere notoriamente. En primer lugar, con respecto a las subvariables analizadas: 1. -s ante consonante no se puede considerar una posición única pues su realización varía fundamentalmente según la consonante que le siga. 2. En cuanto a los contextos morfológicos que distinguen Ma y Herasimchuk, en el español de Bahía Blanca, el artículo se comporta en forma totalmente distinta al resto de los morfemas, pues su s permanece con regularidad y las restantes clases morfo-sintácticas -con la excepción ya señalada de los adjetivos que preceden al sustantivo- se comportan en modo similar en posición interior de macrosegmento, el hecho de que siga vocal o consonante no influye en cuanto a la presencia o ausencia de elemento consonántico. Con respecto a las variantes que se dan en cada posición: 1. En el español de Bahía Blanca en: posición preconsonántica interior de palabra no se da [∅], salvo ante /f/, posición que nosotros dejamos de lado. En cambio, se distingue claramente una [h] fortis y una lenis. 2. En posición final absoluta y en final de palabra ante vocal no se da

prácticamente /h/. 3. En posición final de palabra ante consonante, la realización de elemento consonántico, cuando lo hay, está condicionada por el contexto, y sólo alternan /s/ y /h/ ante /t/. Por último, en Bahía Blanca hay diferencia entre -s final de palabra en interior de macrosegmento o final absoluta, mientras que en portorriqueño parece no haberla.

9. William Labov, "The Study of Language in its Social Context", cit., pág.46.
10. *Ibidem*, pág. 47.
11. *Ibidem*, pág. 46.
12. Confróntese al respecto lo afirmado por William Labov en su estudio del inglés de Nueva York: "We found that from 10 to 20 instances of a given variable were sufficient to assign a value that fits consistently into a complex matrix of stylistic variation while at the level of three or four instances, fluctuation unrelated to matrix was noted". (The Social Stratification of English in New York City, cit. pág. 181).

APENDICE

Desarrollo de la entrevista

I. Cuestionario

1. Cuál es su nombre?
2. Cuántos años tiene?
3. En qué año nació?
4. Sus padres de qué nacionalidad son [o eran] ?
5. A qué se dedica [o dedicaba] su padre?
6. En dónde nació usted?
7. Qué estudios hizo?
8. En qué escuelas estudió?
9. Cuándo vino a B. Blanca? [Si no es bahiense nativo]
10. Estuvo algún tiempo largo fuera de Bahía Blanca?
11. A qué se dedica actualmente?
12. En qué trabajó anteriormente?
13. Cuántos hermanos son?
14. Son todos varones [o mujeres]?
- 15.Cuál es el orden de nacimientos de sus hermanos?
16. Qué diferencias de edad tienen?
17. Dónde están actualmente sus hermanos?
18. A qué se dedican?
19. Es usted casado?
20. [Si respondió afirmativamente a 19]: A qué se dedica su esposo[a]?
21. Cuántos hijos tiene?
22. Son todos varones [o mujeres] ?
23. Cuántos años tienen?
24. Dónde están actualmente?
25. A qué se dedican?
26. Habla o habló usted otra lengua en su casa?
27. [Si contesta afirmativamente a 26], ¿Cuál lengua habló usted primero?

II. Relato

- a) Cuál fue el susto más grande de su vida? Cuénteme qué pasó.
- b) Recuerda alguna travesura muy emocionante de su infancia? Cuénteme cómo fue.

III. Lectura

Lea este texto de la forma más natural posible. [Las subvariables computadas están subrayadas]. Léalo primero en voz baja y luego en voz alta para grabarlo:

- a) El lunes pasado fuimos al basquet con Carlos. Jugaba Estudiantes con Olimpo. Carlos quería ver el preliminar, pero nosotros trabajábamos hasta las diez, así que llegamos justo para el partido de primera. Cuando estábamos cerca, Carlos se dio cuenta que no tenía fosforos y tuvimos que volver atrás hasta el kiosko que queda a unas dos cuadras. Cuando llegamos, el partido había empezado. Iban dos a dos. Estudiantes empezó a presionar y sacó seis puntos, pero al final del primer tiempo empataron en cuarenta y tres puntos. En el segundo tiempo, en Estudiantes jugó un muchacho nuevo, Martínez, que me pareció medio fofo, pero anduvo muy bien. Hizo más de diez puntos en pocos minutos. Al final ganó Estudiantes por setenta y seis a setenta y tres. Después nos fuimos a Vito a tomar helados. Estaban riquísimos.
- b) Anoche Andrea se despertó a los gritos. Miré el reloj. Eran las tres. Le dolía la gargante y no podía tragar. Me llevé un susto bárbaro: pensé que sería difteria. Llamé al médico, pero vino recién a las seis. Yo estaba histérica. Por suerte no eran más que anginas.

IV. Lista de Palabras: Ahora lea esta lista de palabras:

<u>lunes</u>	<u>uno</u>	<u>reloj</u>	lo fofo
<u>martes</u>	<u>dos</u>	<u>relojes</u>	<u>los hombres</u>
<u>miércoles</u>	<u>tres</u>	<u>difteria</u>	<u>las fiestas</u>
<u>jueves</u>	<u>seis</u>	<u>histeria</u>	<u>los quesos</u>
<u>viernes</u>	<u>diez</u>	<u>los fósforos</u>	<u>las hierbas</u>

V. Test de Evaluación subjetiva

Me interesa conocer cuál es su reacción ante distintas formas de hablar. A continuación va a oír varias oraciones grabadas por distintas voces de mujer. Usted tiene que suponer que es el encargado de una agencia de colocaciones y que tiene que juzgar a estas personas por el modo en que hablan; no por la voz o por lo que dicen -eso se lo di yo- sino por la manera mejor o peor de hablar. Usted tiene que señalar en esta planilla cuál es el puesto máximo que piensa que puede ocupar cada una. Va a oír dos veces seguidas cada oración y si ya ha llegado a una conclusión deberá marcar el nivel que considera máximo para esa persona. Si quiere oír más de dos veces una oración se le repetirá nuevamente. Cuando haya marcado una oración se pasará a la siguiente.

VI. Actitudes hacia la variable estudiada

1. En qué aspecto se fija para opinar que una persona habla bien o mal?
 2. Se fija en algún aspecto en especial con respecto a la pronunciación?
-

4. ANALISIS DE LOS USOS SEGUN NIVELES OCUPACIONALES

Nuestro estudio fue hecho en base al análisis de sesenta entrevistas realizadas a hablantes nativos de la ciudad de Bahía Blanca o residentes en ella desde antes de los ocho años¹. Se había trazado un plan previo, según edades, sexo y nivel ocupacional. El material se recogió en los meses de enero y febrero de 1972. Los informantes fueron elegidos al azar y de los numerosos interrogados sólo se grabó a los que se ajustaban a nuestra definición de 'bahiense' y a nuestra distribución previamente planeada.

De tal modo, los definitivamente grabados fueron sesenta informantes, divididos en seis grupos ocupacionales, de acuerdo con el siguiente esquema, tomado de la clasificación hecha por Gino Germani para el Gran Buenos Aires²:

1. Personal de servicio doméstico privado y en actividades comerciales, industriales, comunicaciones y otros servicios. Obreros no calificados, peones. Vendedores ambulantes y similares.
2. Obreros calificados, asalariados o por cuenta propia. Capataces y otro personal de supervisión manual.
3. Empleados subalternos y de rutina de baja calificación. Pequeños empresarios de comercio, industria y servicios, con firma establecida.
4. Empleados subalternos de mayor calificación. Personal de formación técnica. Empresarios de comercio, industria y servicios, medio-inferiores (uno a cinco dependientes).
5. Personal de formación intelectual, técnica y universitaria. Jefes de administración pública y privada.
- 6 (y 7). Empresarios de nivel medio-superior y superior. Jefes de nivel medio superior y superior, en la administración pública y privada. Profesionales libres.

Para este estudio se consideró como un grupo único -medio alto- los que Gino Germani divide en 6, medio alto y 7, alto, pues por las razones ya apunta-

das en el Cap. 2, consideramos que en Bahía Blanca no es posible diferenciar un estrato alto propiamente dicho.

Se tomó como criterio fundamental en la clasificación el nivel ocupacional dado que los otros criterios -nivel económico, de vivienda, de ingresos, etc.- planteaban una serie de problemas, por el hecho de que se carece de un estudio de base que permita determinar con exactitud cuáles son las pautas efectivas para discriminar en estos aspectos³.

En el caso de las amas de casa o de los jóvenes estudiantes, se los clasificó según la profesión del jefe de familia, ya fuera esposo o padre. Con respecto a las mujeres casadas que trabajaban se tomó en cuenta tanto su ocupación como la de sus esposos y en los pocos casos en que ambas no coincidían se dio prioridad a la ocupación de la mujer.

Dentro de los sesenta informantes, hubo treinta mujeres y treinta varones, distribuidos en cinco y cinco por cada uno de los distintos grupos ocupacionales, para evitar distorsiones que hicieran atribuir diferencias debidas a sexos, a nivel ocupacional, o viceversa. También se procuró que en cada nivel ocupacional estuvieran representadas equilibradamente las distintas edades, por lo cual en cada uno de los grupos se subclasificó a los informantes en mayores de 41 años y entre 15 y 40 años. En cada nivel ocupacional se grabaron cinco informantes de cada grupo de edad. También en este aspecto se procedió de ese modo para evitar la distorsión de los datos. Aunque, si consideramos las clasificaciones cruzadas, en cada grupo ocupacional tenemos, por ejemplo, sólo dos o tres informantes varones menores de 40 años, como al estudiar los usos por nivel ocupacional o por sexo o por edad, se trabajó con los grupos totales o varios subgrupos combinados, siempre se contó con un número suficiente de informantes que evitó interpretar como propias de un grupo ocupacional, de edad o de sexo, diferencias meramente individuales o, por lo escaso del número, no suficientemente representativas. En general, no hubo mayores problemas en la selección de informantes, salvo con el grupo 1, en el que, debido al fuerte proceso de migraciones internas y de países vecinos ya señalado, resultó más difícil conse-

guir hablantes que se ajustaran a nuestra definición de bahiense⁴. El gráfico 1 muestra la distribución de los informantes según nivel ocupacional, edad y sexo.

GRAFICO 1 - Distribución de los informantes por edad, sexo y nivel ocupacional

Edad	Nivel ocupacional					
	1	2	3	4	5	6
15-20	○	○	△△	○○		△
21-25		○		△	△	△
25-30	△○	△	○		△△	
31-35	△○	△△			○	○
36-40			△○	△○	○	○○
41-45	△		○		△○	
46-50	○			○		
51-55	○	○	△	△	○	△○
56-60	△		○	△○		△
61-65	△	○	△	△	△○	△○
66-70		○△△				
71-75			○			

Ref.: △ Hombres
○ Mujeres

En primer lugar veremos la distribución de las variables en los distintos niveles ocupacionales agrupados, de acuerdo con lo señalado en el Cap.2, en 1-2, estrato popular; 3, medio-bajo; 4-5, medio y 6, medio-alto. El cuadro 1 presenta los usos de estos 4 grupos y los gráficos 2, 3 y 4 representan visualmente estas mismas cifras.

CUADRO 4. Usos de los cuatro grupos ocupacionales.

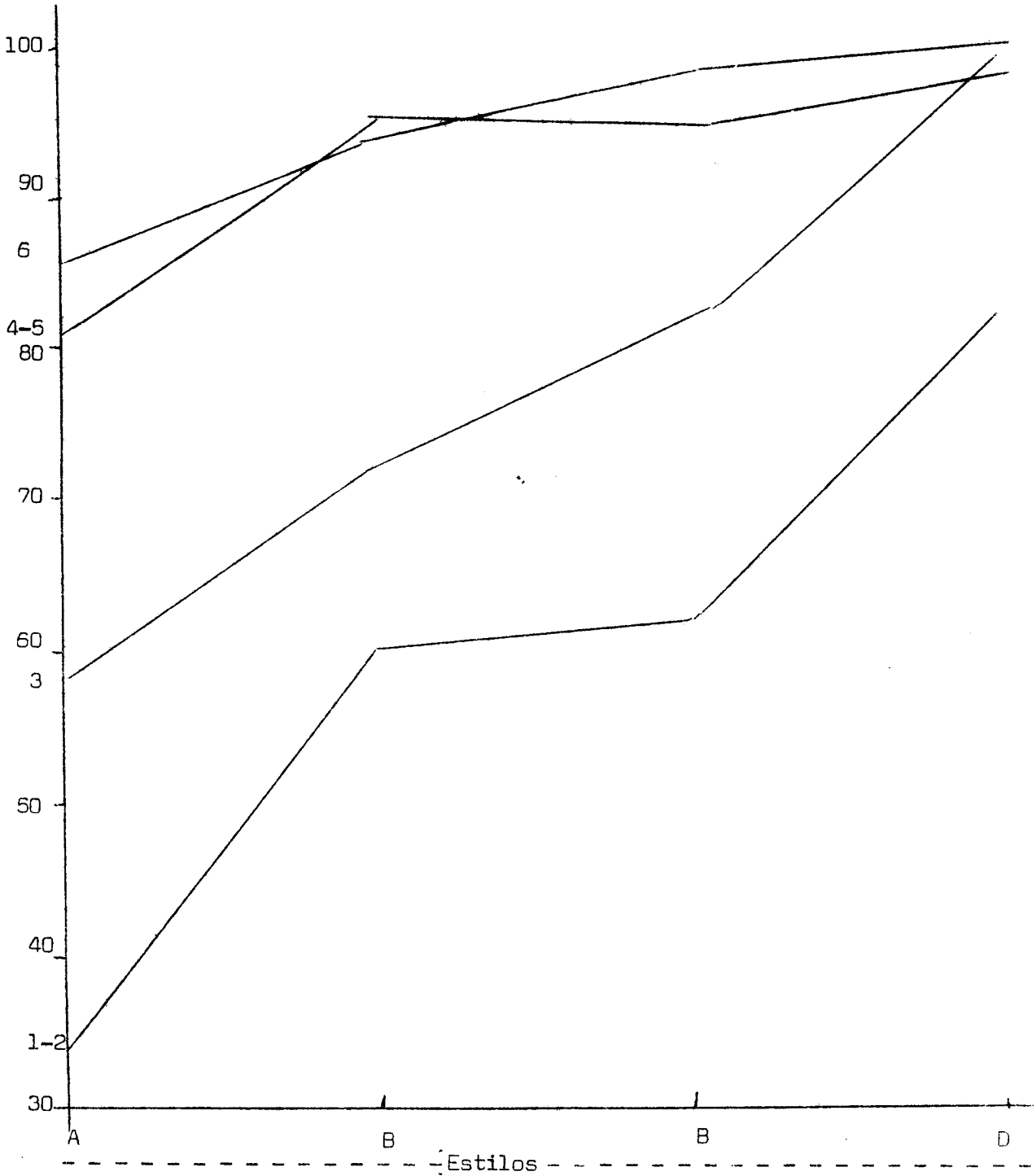
Subvariable	Estilos					Estilos			
	A	B	C	D		A	B	C	D
<u>Grupo 1-2</u>					<u>Grupo 3</u>				
(-s)	34	60	61	84	(-s)	58,5	72,5	83	98,5
(-s)	49,5	68	76	-	(-s)	79	85,5	89	-
(s-)	16	15,5	16,5	-	(s-)	18	18	19	-
<u>Grupo 4-5</u>					<u>Grupo 6</u>				
(-s)	81,5	95,5	95	98	(-s)	86	94	98,5	100
(-s)	82	92,5	95,	-	(-s)	92	100	99,5	-
(s-)	20,5	20,5	20,5	-	(s-)	20,5	20,5	20,5	-

El gráfico 2 muestra el uso de (-s) por los distintos estratos en los cuatro estilos estudiados. En sentido vertical se señalan las diferencias en los porcentajes de (-s) y en sentido horizontal en los distintos estilos. Cada línea representa un estrato ocupacional, y sus variaciones de izquierda a derecha las diferencias de estilos, desde el más informal al más formal. Las marcadas separaciones en el extremo izquierdo de las líneas muestran las notorias diferencias existentes en el uso de (-s) en habla espontánea, que van de poco más de un 30% para el grupo 1-2, a un 86% para el grupo 6. En el extremo derecho las diferencias se acortan notablemente, ya que el grupo 1-2, el que menos(-s) utiliza, supera al 80%.

Una primera observación del gráfico permite ver que los estratos bajo y medio bajo se diferencian claramente entre sí y de los grupos medio y medio alto; en cambio, las líneas de estos dos últimos son muy cercanas y se entrecruzan, de tal forma que en conjunto se comportan de modo muy similar ante la subvariable (-s).

En el estrato popular notamos un marcado ascenso entre los estilos extremos: la diferencia entre el estilo A y el D llega casi al 50%. El ascenso no es similar entre todos los estilos, ya que mientras entre A y B y entre C y D es muy marcado, entre B y C sólo sube un 2%.

GRAFICO 2 - Uso de (-S) por cuatro grupos ocupacionales.



El grupo 3 muestra un ascenso marcado y sostenido que supera al 40% entre el estilo A y el D. La notoria conciencia lingüística y voluntad de ultracorrección del estrato medio bajo se hace evidente en el hecho de que en el estilo D supera al grupo 4-5.

El grupo 4-5 presenta un moderado ascenso entre los estilos extremos. La línea más ascendente la encontramos entre el estilo espontáneo y el formal. Su estilo formal es muy cuidado y supera muy levemente al estilo de lectura. En cuanto al nivel ocupacional 6, presenta un ascenso regular y moderado a través de los cuatro estilos.

El gráfico 3 presenta el uso de (-s) en los cuatro grupos analizados. Una primera observación permite ver que los cuatro estratos se distinguen claramente en su comportamiento y que la variación estilística es regular en todos ellos. Si bien los tres grupos medios presentan un uso diferenciado en su conjunto se comportan en forma bastante similar y se oponen en bloque al uso del estrato bajo. En el estilo espontáneo hay entre el grupo 1-2 y el 3 casi un 30% de diferencia, en tanto que entre 3 y 4-5 hay sólo un 8% y entre 4-5 y 6, un 5%. Las diferencias entre los usos de los distintos estratos se hacen menos notorias a medida que aumenta la formalidad del estilo. Sin embargo, en estilo de lectura hay aún un 22% de diferencia entre el uso del estrato popular y el del medio bajo, contra un 6% entre el medio bajo y el medio, y un 4,5% entre el grupo medio y el medio alto.

La línea correspondiente al grupo 1-2 muestra un marcado ascenso entre el estilo espontáneo y formal que va desde un poco menos del 50% de (-s 1) en el primero de ellos, hasta casi un 70% en estilo formal. Entre estilo formal y de lectura el ascenso es menor, pero de todos modos sube hasta un 76%. El grupo 3 presenta un ascenso moderado pero sostenido a través de los distintos estilos que va en una línea casi recta desde un 79% en estilo espontáneo hasta un 89% en estilo de lectura. El estrato medio asciende más moderadamente desde un 87% en estilo A a un 95% en C. El grupo 6 sube de un 92% en estilo A a un 100% en B y luego baja muy levemente a un 99,5% en C.

GRAFICO 3 - Uso de (-s) por cuatro grupos ocupacionales.

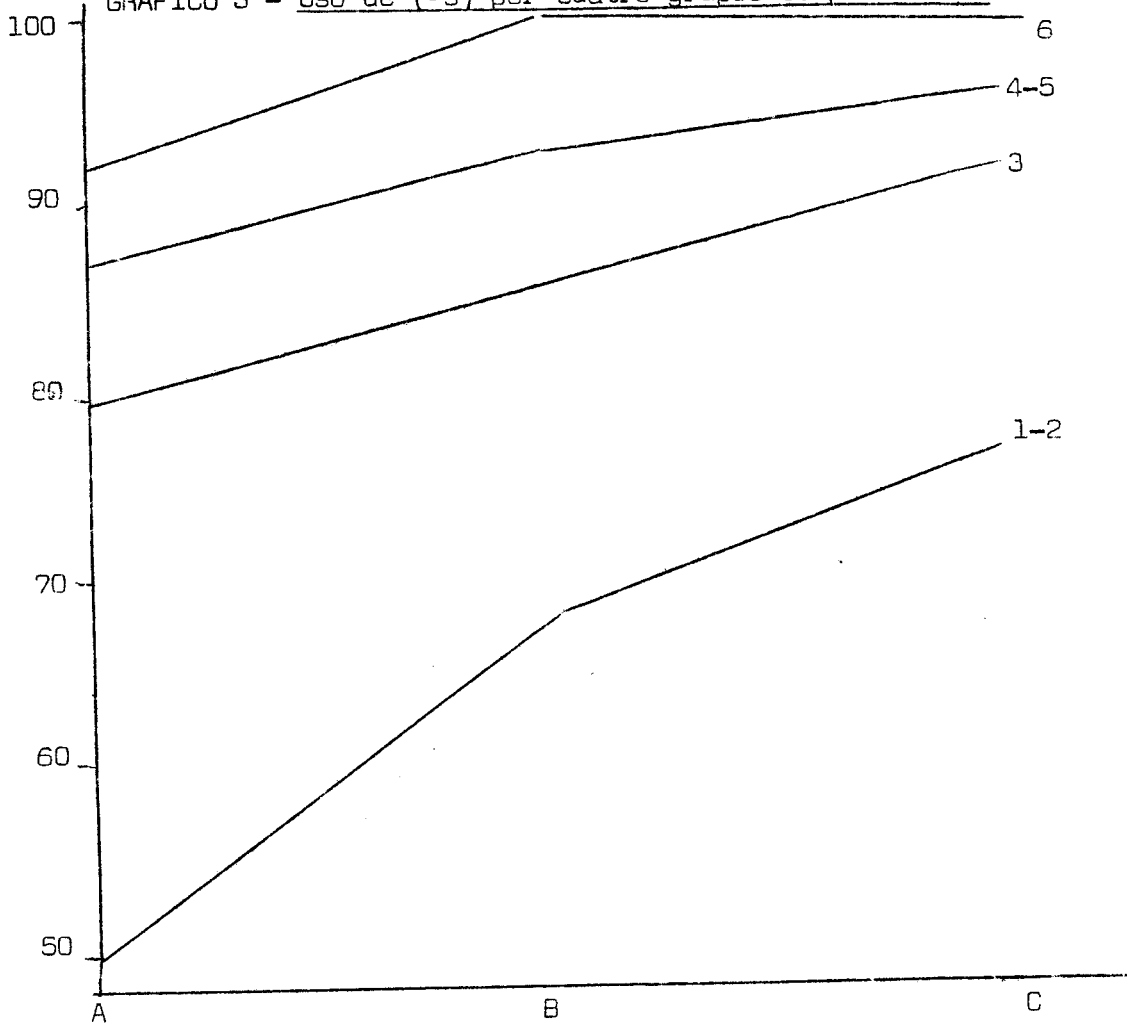
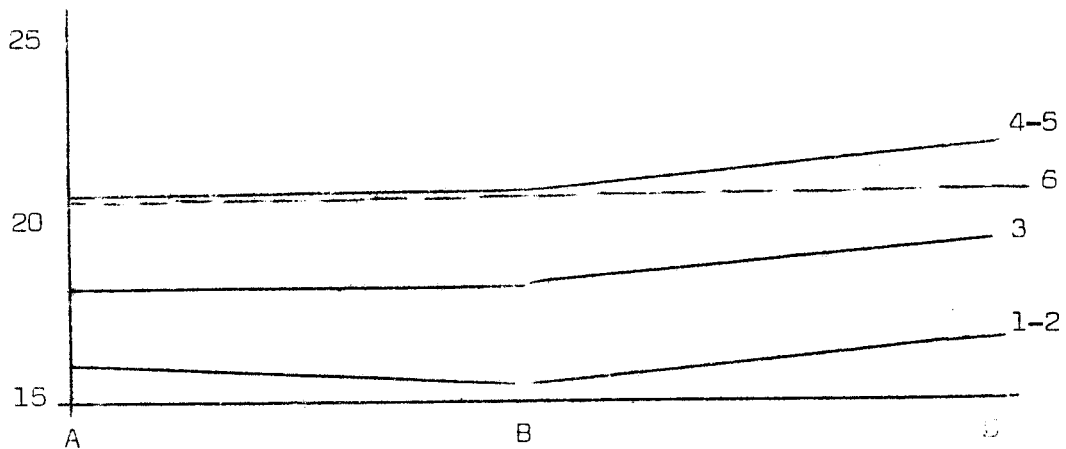


GRAFICO 4 - Uso de (s-) por cuatro estratos



Si comparamos en su conjunto el Cuadro 3 con el 2 podemos observar que (-s) presenta diferencias mucho menos notables en estilo espontáneo que (-S), ya que en esta subvariable encontramos entre los grupos extremos más del 50% de diferencia, en tanto que en (-s) apenas supera al 40%. Estas mayores distancias en el uso de (-S) entre los grupos extremos se mantienen en el estilo formal y de lectura, ya que en este último entre 1-2 y 6 hay una diferencia de 37,5%, mientras que en (-s) sólo llega al 23,5%.

En lo que concierne a los usos del estrato medio y el medio alto, los dos gráficos presentan diferencias, ya que mientras ambos grupos se mantienen cercanos pero claramente separados en el uso de (-s), sus líneas se superponen y entrecruzan en el uso de (-S). Por último podemos señalar que, si bien el estrato medio bajo se comporta ante (-S) en forma claramente distinta, tanto del estrato bajo como de los grupos medio y medio alto, ante la subvariable (-s) su comportamiento se acerca mucho más al de los otros estratos medios que al uso del estrato popular.

El gráfico 4 presenta el uso de (s-). En principio podemos observar que esta subvariable muestra una muy escasa variación estilística. En cuanto al comportamiento de los distintos estratos, los grupos medio y medio alto presentan usos muy similares que se reflejan en la superposición de sus líneas en parte del gráfico. Los estratos bajo, medio bajo y medio presentan, d i f e -
rencias no demasiado marcadas, pero relativamente constantes en los tres estilos.

La línea correspondiente al grupo 1-2 muestra una baja conciencia estilística de esta subvariable, ya que de un índice 16 en estilo A, baja a 15,5 en estilo B y finalmente asciende a 16,5 en C. La línea correspondiente al estrato medio bajo se mantiene en 18 puntos en A y B y asciende a 19 en C. El grupo 4-5 presenta una línea paralela a la del grupo 3: 20,5 en A y B y 21,5 en C. En cuanto al grupo 6 su uso no refleja variaciones estilísticas, manteniéndose en 20,5 a través de los tres estilos. Los informantes no establecen diferencias estilísticas claras entre habla espontánea y formal en el caso de (s-), ya que en

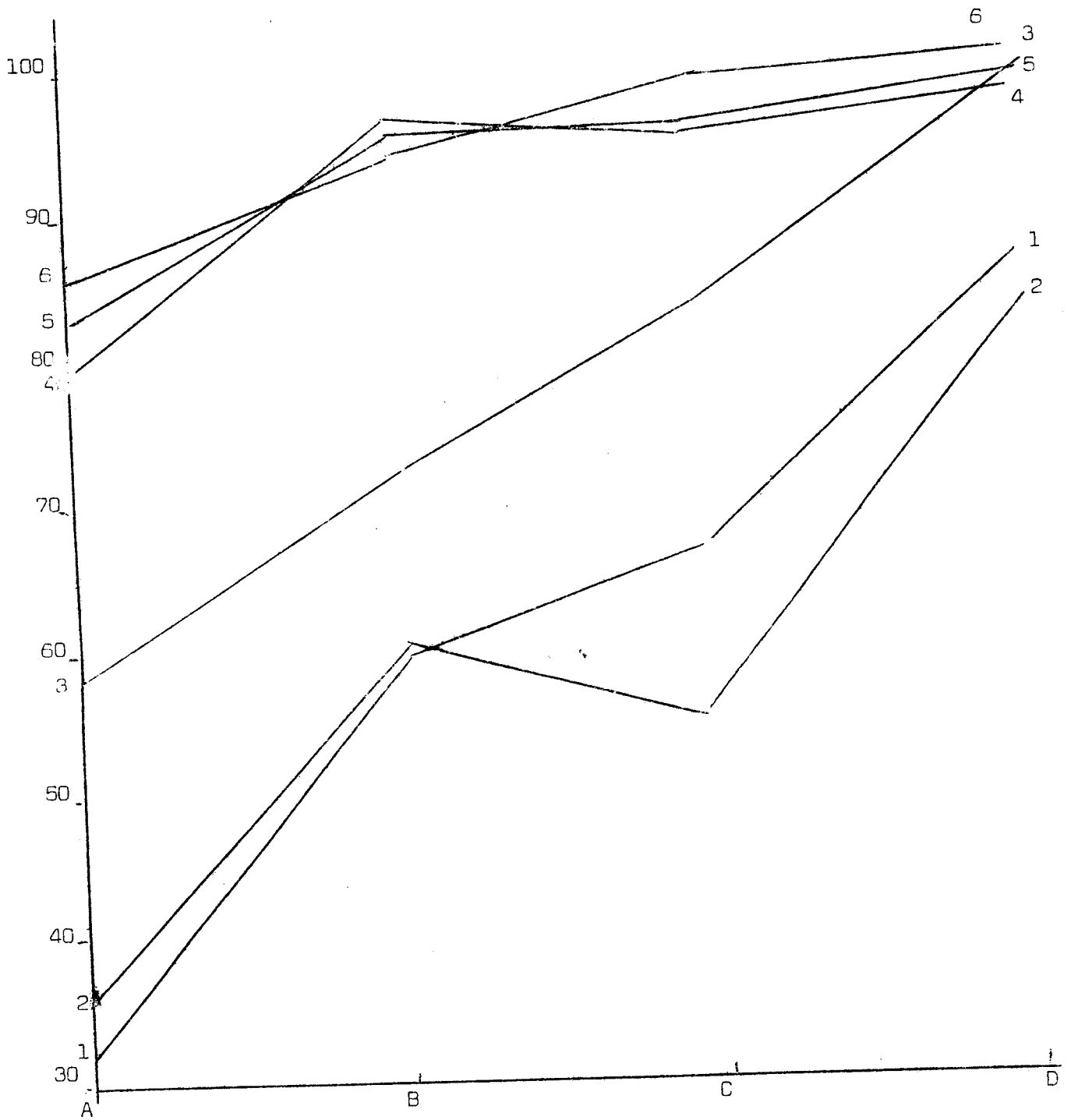
tres de los grupos su uso para esos estilos es el mismo y en el restante desciende ligeramente al aumentar la formalidad del contexto. En cambio el estilo de lectura parece condicionar una mayor conciencia de la variable, ya que tres de los grupos ascienden ligeramente y el cuarto permanece estable. Por último, podemos concluir que los estratos medio bajo y medio muestran una conciencia lingüística mayor que los demás con respecto al valor estilístico de (-s), pues ninguno de su uso se mantiene estable entre el estilo A y B, asciende regularmente entre B y C. En cambio el grupo 1-2 presenta una línea cóncava y el grupo 6 se mantiene sin variación a través de los distintos estilos.

Hasta ahora nos hemos manejado con la división en cuatro estratos que hemos tomado como base. Sin embargo, tal como puso en evidencia Labov en su estudio sobre el inglés de Nueva York⁵, no todas las variables subdividen de igual modo a la escala social. Por lo tanto, a continuación observaremos una clasificación más fina de las distintas subvariables según los seis niveles ocupacionales en que se dividió originariamente a los informantes, para ver si admiten una reclasificación distinta de la hecha hasta ahora, que permita estructurar más claramente el comportamiento de los distintos grupos.

En el gráfico 5 podemos observar el uso de (-s) por los seis niveles ocupacionales.

El estilo espontáneo muestra un uso ordenadamente ascendente de (-s) en los distintos niveles estudiados. En cambio, al considerar los otros estilos, la situación se complica, pues se presentan entrecruzamientos de líneas. En conjunto, salta a la vista la existencia de tres grupos claramente definidos: por un lado los niveles 1 y 2, por otro, el nivel 3, y por último los niveles 4, 5 y 6. Los niveles 1 y 2 presentan escasa separación en los estilos A y B; en los estilos C y D, en cambio, el orden se invierte y las líneas se separan algo más, especialmente en el estilo de lectura. En tanto la línea del grupo 1 asciende regularmente a través de los distintos estilos, la del grupo 2 presenta un descenso entre el estilo B y el C. Este comportamiento del grupo 2 no es atribuible a peculiaridades individuales de uno o dos hablantes, que eventualmente podrían

GRAFICO 5. - Uso de (-S) por seis niveles ocupacionales.

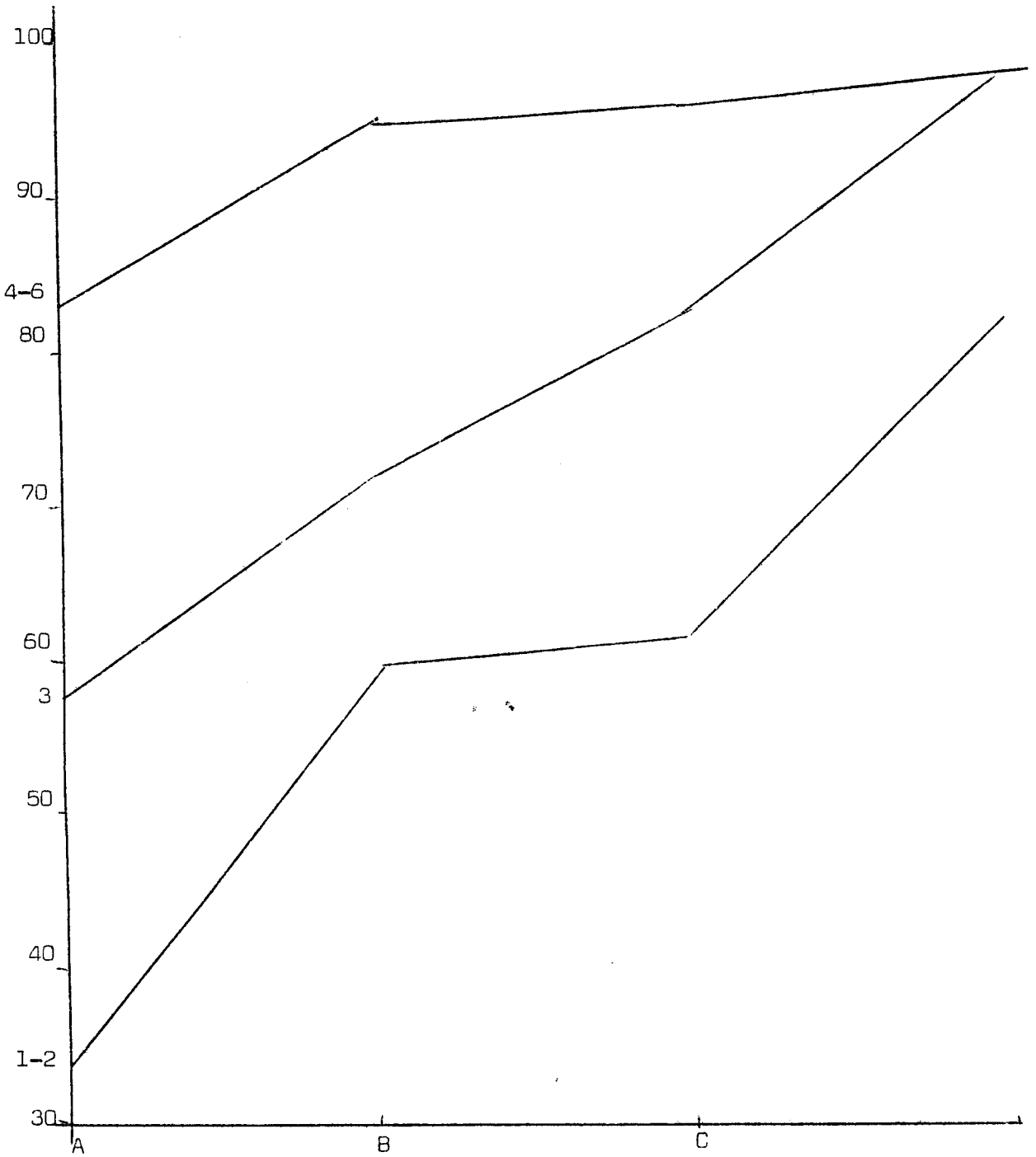


haber desequilibrado el resultado total del grupo, ya que analizados individualmente, en seis de los diez hablantes del grupo 2 el índice de (-S) en estilo C desciende con respecto al estilo B. En cambio, esta situación sólo se da en dos de los diez hablantes del grupo 1. La explicación de este hecho la encontramos al comparar el estilo usado en la lectura por los hablantes de los grupos 1 y 2. Mientras los integrantes del grupo 1 leyeron en forma bastante trabajosa y lenta, esforzándose sobre todo en la pronunciación 'correcta' de los elementos segmentales, los informantes del grupo 2, sin duda mucho más familiarizados con la lectura, leyeron con un estilo ágil, esforzándose por dar una entonación adecuada y quizá por demostrar a la encuestadora su habilidad de lectores, concentrando su atención en el sentido del texto y descuidando por lo tanto la pronunciación individual de cada elemento segmental. Como consecuencia de esto su porcentaje de (-S 1) fue ligeramente más bajo que en habla formal, la cual fue en general bastante cuidada.

El nivel 3 se encuentra en el estilo A equidistante tanto del grupo 2 como del 4, ya que en ambos casos está separado por 22 puntos. Su ascenso es muy marcado y regular y sólo se confunde con los grupos 5 y 6 en el estilo D. En cuanto a los grupos 4, 5 y 6, sus líneas son muy cercanas entre sí y se entrecruzan repetidamente. En estilo casual la diferencia que los separa es mínima: 3 puntos tanto entre 4 y 5 como entre 5 y 6. También en los restantes estilos se encuentran muy cercanas, oscilando sus diferencias entre 1% y 3%; por otra parte, entre los estilos A y B y entre B y C las tres líneas se entrecruzan. Por todos estos motivos consideramos que los tres niveles actúan en forma unitaria ante la subvariable (-S). De acuerdo con estas consideraciones, en el gráfico 6 veremos el uso de (-S) en tres grupos: 1 y 2 bajo, 3 medio bajo y 4, 5 y 6 medio-medio alto.

En el gráfico 7 se observa el comportamiento de los seis grupos estudiados ante la subvariable (-s). En el estilo espontáneo vemos que los distintos niveles ocupacionales se dividen claramente en cuatro grupos por su comportamiento ante (-s): los niveles 1 y 2, cuyo uso difiere sólo en un 1%; el nivel 3 que

GRAFICO 6 - Uso de (-S) por tres grupos ocupacionales.



se encuentra separado tanto de 1 y 2 como de 4 y 5; los niveles 4 y 5 que coinciden totalmente; y por último, el nivel 6. Si observamos los otros estilos, vemos que 1 y 2 permanecen muy cercanos en B y finalmente se separan en C. Entre B y C se repite, aunque más atenuada, la misma situación que en la subvariable (-S): la línea del grupo 1 continúa ascendiendo regularmente, en tanto que la de 2 mantiene en C el mismo nivel que en B. Los mismos motivos ya expuestos para (-S) explican esta situación.

En cuanto al resto del cuadro, las líneas de 3 y 6 ascienden regularmente y permanecen en todo momento alejadas de los restantes grupos; en cambio, las de los grupos 4 y 5, luego de alejarse ligeramente en el estilo formal, vuelven a coincidir totalmente en el estilo de lectura. En consecuencia, consideramos que la división en cuatro estratos del gráfico 3 refleja en forma adecuada el comportamiento de los distintos grupos ante la subvariable (-s), ya que los estratos bajo, medio bajo, medio y medio alto presentan un uso diferenciado de esta subvariable.

El gráfico 8 muestra el uso de (s-) en los seis grupos estudiados. Una primera observación permite corroborar lo señalado al estudiar esta subvariable en la división de cuatro grupos: evidentemente el hablante posee mucha menor conciencia de esta subvariable que de las otras dos, lo que se refleja en la falta de un esquema estilístico claro. En el estilo espontáneo vemos que los niveles 4, 5 y 6 no están ordenados en forma gradual y se comportan de un modo muy semejante, ya que están separados entre sí sólo por 0,5 puntos o menos. El grupo 3 está separado por 2 puntos de los anteriores. El grupo 2 está marcadamente apartado de los estratos medios; en cambio, el grupo 1 se encuentra en posición intermedia entre 2 y 3, aunque mucho más cercano a 3. En cuanto a los restantes estilos, 1 y 2 coinciden en el estilo formal y se separan medio punto en el de lectura. El grupo 3 se mantiene en posición intermedia entre 1 y 2 por un lado y 4, 5 y 6, por otro. Estos tres niveles continúan estrechamente unidos, lo que revela que ante esta subvariable se comportan, sin duda, en forma unitaria.

GRAFICO 7. Uso de (-s) por seis niveles ocupacionales.

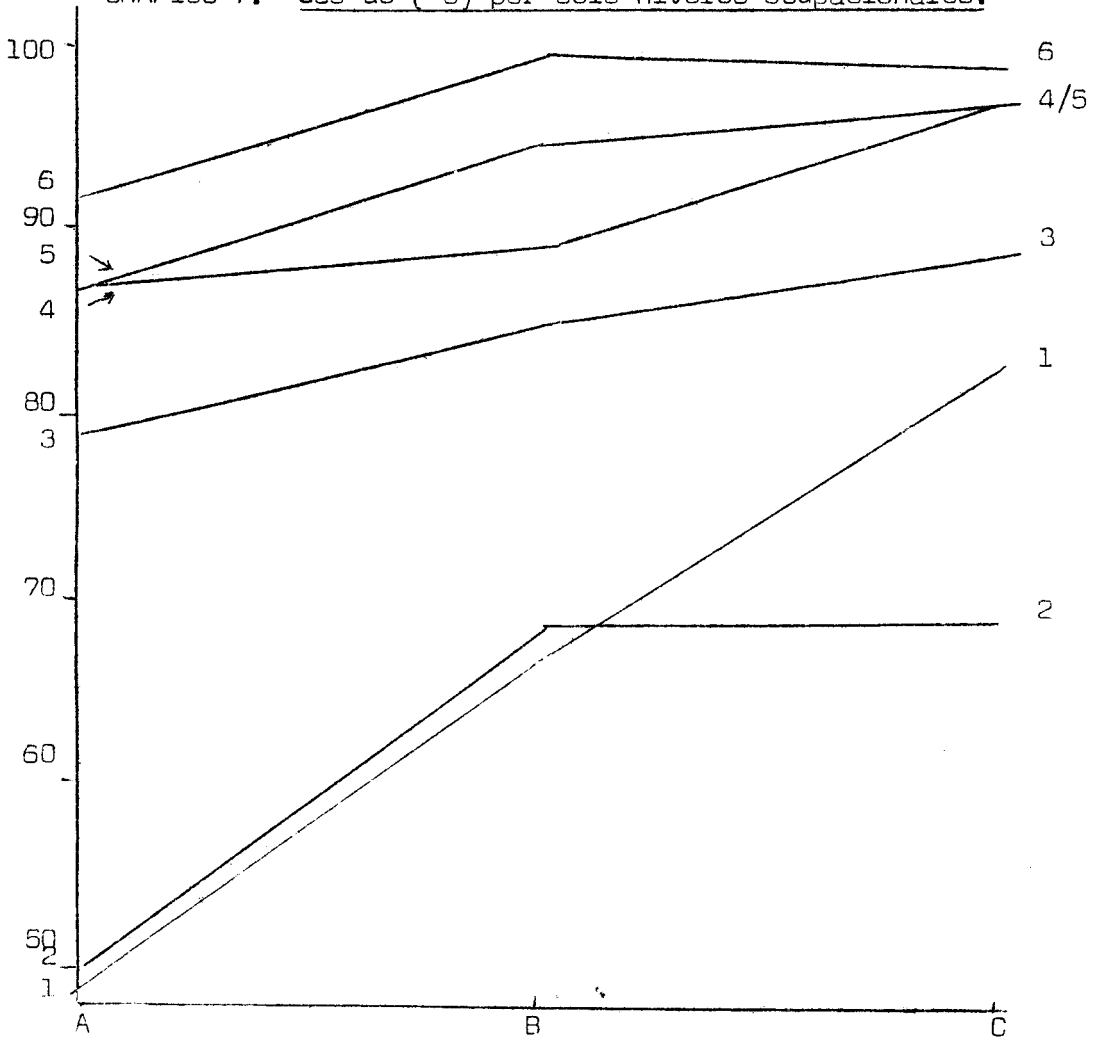
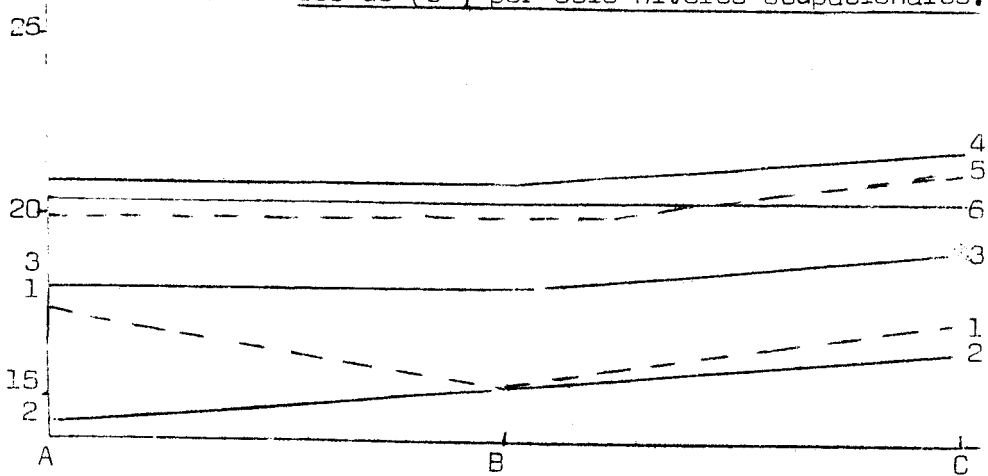
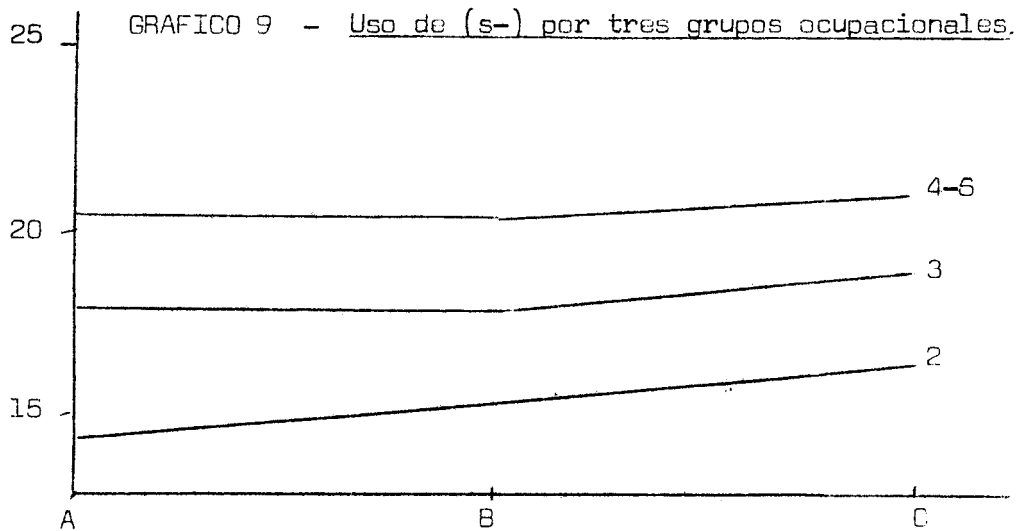


GRAFICO 8 - Uso de (s-) por seis niveles ocupacionales.



Si comparamos el gráfico 8 con el gráfico 4, que mostraba el comportamiento de los 4 estratos inicialmente considerados ante (s-), vemos que la aparente falta de conciencia estilística del estrato popular, que presentaba una línea cóncava en el gráfico 4, es atribuible en particular al nivel 1, ya que en el gráfico 8 la línea del grupo 2 asciende de modo perfectamente regular a lo largo de los distintos estilos, en tanto que el grupo 1 tiene una línea marcadamente cóncava que revela su falta de conciencia de la variable.

En el gráfico 9 presentamos el comportamiento de los distintos niveles divididos en tres grupos -popular, medio bajo y medio-medio alto- y excluyendo al nivel 1. Comparando las tres líneas resultantes, el grupo 2 es el que refleja una conciencia estilística más clara de la subvariable, ya que su línea asciende con mayor regularidad.



El análisis realizado muestra que existe una correlación entre el uso de las tres subvariables estudiadas y el estilo del habla, por una parte, y entre el comportamiento lingüístico y el nivel ocupacional de los hablantes por otra.

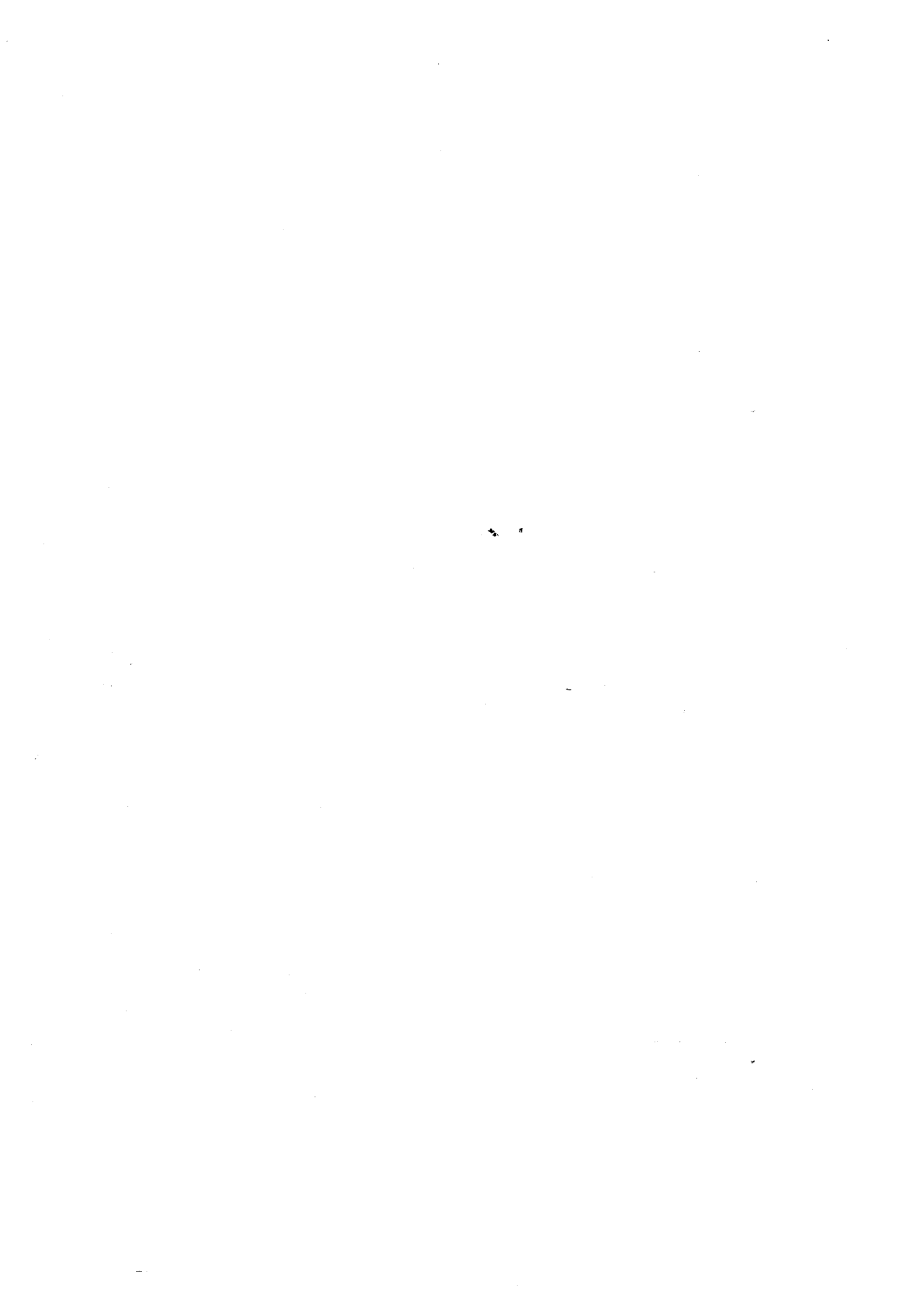
Con respecto al estilo, las diferencias más notorias se dan entre A y B y entre C y D, en tanto que entre B y C la relación varía en los distintos grupos de hablantes. De las tres posiciones estudiadas, (-S) es la que presenta una

estratificación más abrupta, con una mayor distinción entre el comportamiento de los grupos extremos. En el uso de (-s) los hablantes se agrupan en una estratificación más gradual y los grupos extremos están menos distanciados. En cuanto a (s-), es la subvariable que despierta menor conciencia estilística de parte de los hablantes, lo que se refleja en su escasa diferenciación estilística.

Por último, si comparamos el comportamiento de los distintos grupos entre sí, veremos que -a diferencia de lo que se ha observado en el estudio de otras comunidades lingüísticas⁷ - el estrato que mayor variación estilística presenta es el popular y no el medio bajo. Quizá esto se explique por el hecho de que Bahía Blanca es una ciudad relativamente pequeña, en la que existe un estrecho contacto entre los distintos grupos sociales, y de una baja industrialización, lo que hace que los hablantes del grupo 1-2 pertenezcan en gran parte al sector servicios y que no existan grandes barriadas obreras, en las que esos grupos se encuentren relativamente aislados del resto de la comunidad lingüística. Todo esto, unido a un elevado índice de movilidad social, favorece sin duda este comportamiento del estrato popular.

NOTAS

1. Se adoptó este criterio, tomando en cuenta los resultados obtenidos por La bov en sus encuestas exploratorias, que le llevaron a fijar esa edad como límite para el arribo de los hablantes no nativos de la ciudad.
Cfr. W.Labov, The Social Stratification of English in New York City, cit.
En nuestro caso se controlaron especialmente los resultados de los in formantes nacidos fuera de B.Blanca y llegados a ella antes de los 8 años y en todos los casos se ajustaron a la pauta general de los grupos a que pertenecían.
2. Cfr.Gino Germani, "La movilidad social en la Argentina", en Seymour Martin Lipset y Reinhard Bendix, Movilidad social en la sociedad industrial, EUDEBA, Buenos Aires, 1963, pág.335.
3. Gino Germani (ibídem, pág.334) señala que para el Gran Buenos Aires existe un alto grado de correlación entre distintos criterios: "Los coeficientes de correlación computados entre grupos ocupacionales ordenados por prestigio en la escala de siete rangos y los valores medianos de los individuos incluidos en cada grupo, referentes a otros indicadores de estratificación, tales como nivel de vivienda, nivel educacional, nivel de ingresos, nivel económico social, índice compuesto por los indicadores mencionados inclusive ocupación.... alcanzaron valores muy altos".
4. Esta es una característica general de las zonas urbanas del litoral. Véase la afirmación de G.Germani (ibídem, pág.341): "La encuesta confirma que en Buenos Aires, como en otras grandes ciudades, la inmigración interna ha ido a ubicarse en los estratos inferiores, mientras que los nativos de la zona urbana se han visto comparativamente favorecidos, ascendiendo a posiciones más altas".
5. Cfr. W.Labov, The Social Stratification of English en New York City, cit. pág. 220-268.
6. Véase el caso de Nathan B., analizando por Labov, cuyo comportamiento anómalo con respecto a dos variables desequilibra la pauta de las mismas. (ibídem, pág. 249-253).
7. Labov afirma al respecto: "One of the most solidly established phenomena of sociolinguistic behavior is that the second-highest status group shows the most extreme style shifting, going beyond that of the highest status group in this respect". Cfr. W.Labov, "The Study of Language in Social Context", cit. pág.70.



5. CORRELACION DE LOS USOS CON NIVEL EDUCACIONAL Y SOCIOEDUCACIONAL

Veremos a continuación cómo se correlacionan los distintos usos de las sub variables estudiadas con diferentes niveles educacionales. Para realizar este análisis tomamos como base cuatro niveles educacionales: primario incompleto, primario completo, secundario y universitario¹. Hubo sólo dos casos de informantes sin ninguna instrucción regular -aunque alfabetos ambos-, a los que computamos junto con educación primaria incompleta.

Intentamos otras divisiones, tales como secundario incompleto-secundario completo y universitario incompleto-universitario completo, pero las cifras que daban eran tan coincidentes que resultaba obvio que no se justificaba esa subclasificación.

Consideramos dentro del grupo de primario completo a los informantes que iniciaron primer año secundario sin terminarlo; en forma similar, agrupamos con secundario completo a aquéllos que iniciaron estudios universitarios, sin completar un año de los mismos. El número de encuestas en cada grupo es: primario incompleto 10; primario completo 19; secundario 19 y universitario 12.

En todos los grupos está equilibrado el número de informantes mujeres y va rones, pues como -según veremos más adelante- sexo es uno de los criterios que establece diferencias más notables, quisimos evitar que fuera un factor de distorción.

El gráfico 10 muestra el uso de (-S) por los cuatro grupos educacionales. A primera vista resulta obvio que existe un corte abrupto entre el uso de los hablantes que poseen sólo estudios primarios y los que tienen estudios secundarios o universitarios. Evidentemente el haber pasado por las aulas secundarias condiciona un comportamiento totalmente distinto ante esta subvariable. Esto se refleja especialmente en estilo espontáneo, donde hay una diferencia de más del 40% entre hablantes con primario completo, por una parte, y con estudios secundarios y universitarios, por otra. Dentro de los hablantes con estudios primarios solamente, se diferencian en forma clara, aunque menos tajante, los que tienen estu

GRAFICO 10 - Uso de (-S) por cuatro grupos educacionales.

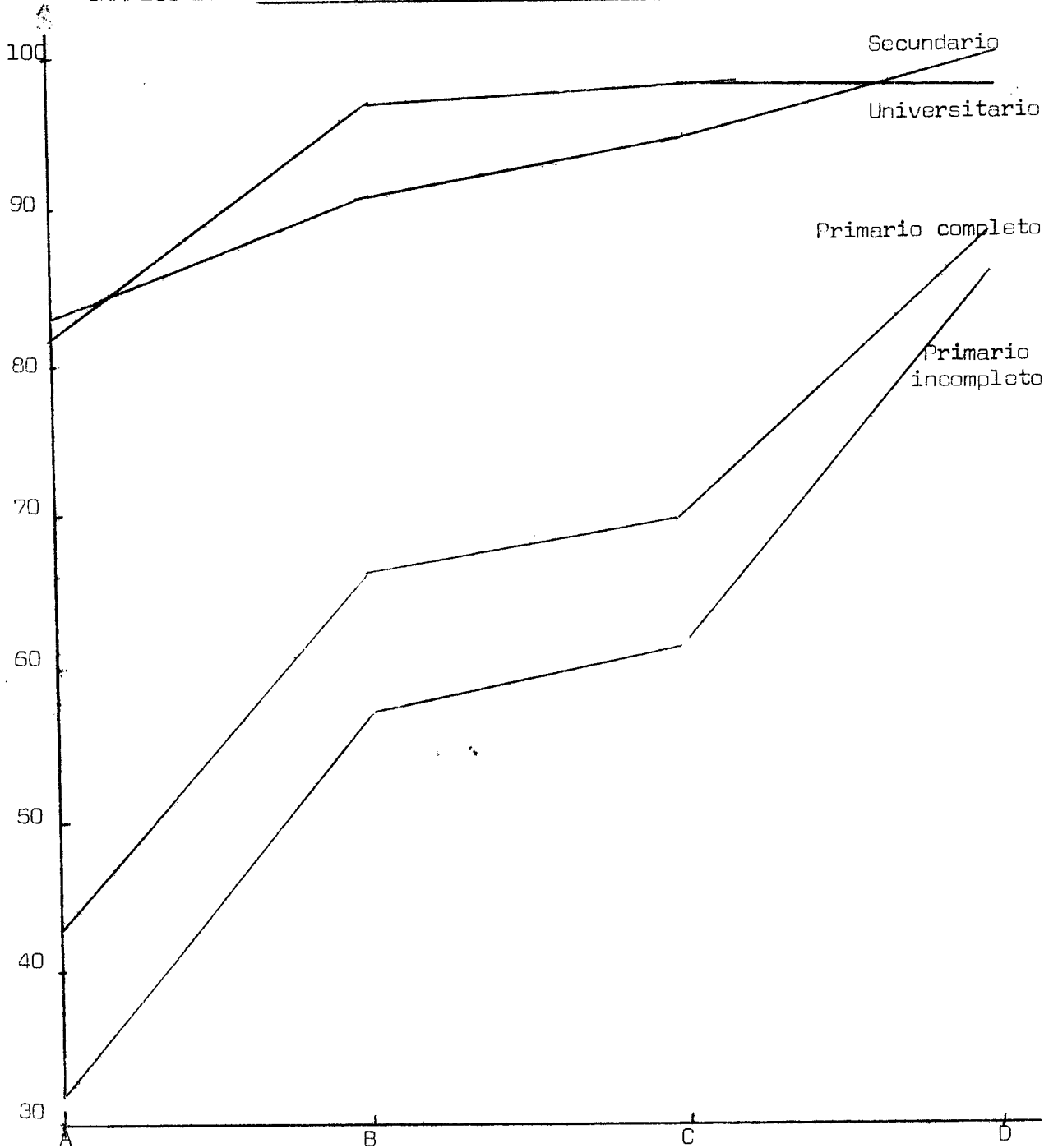
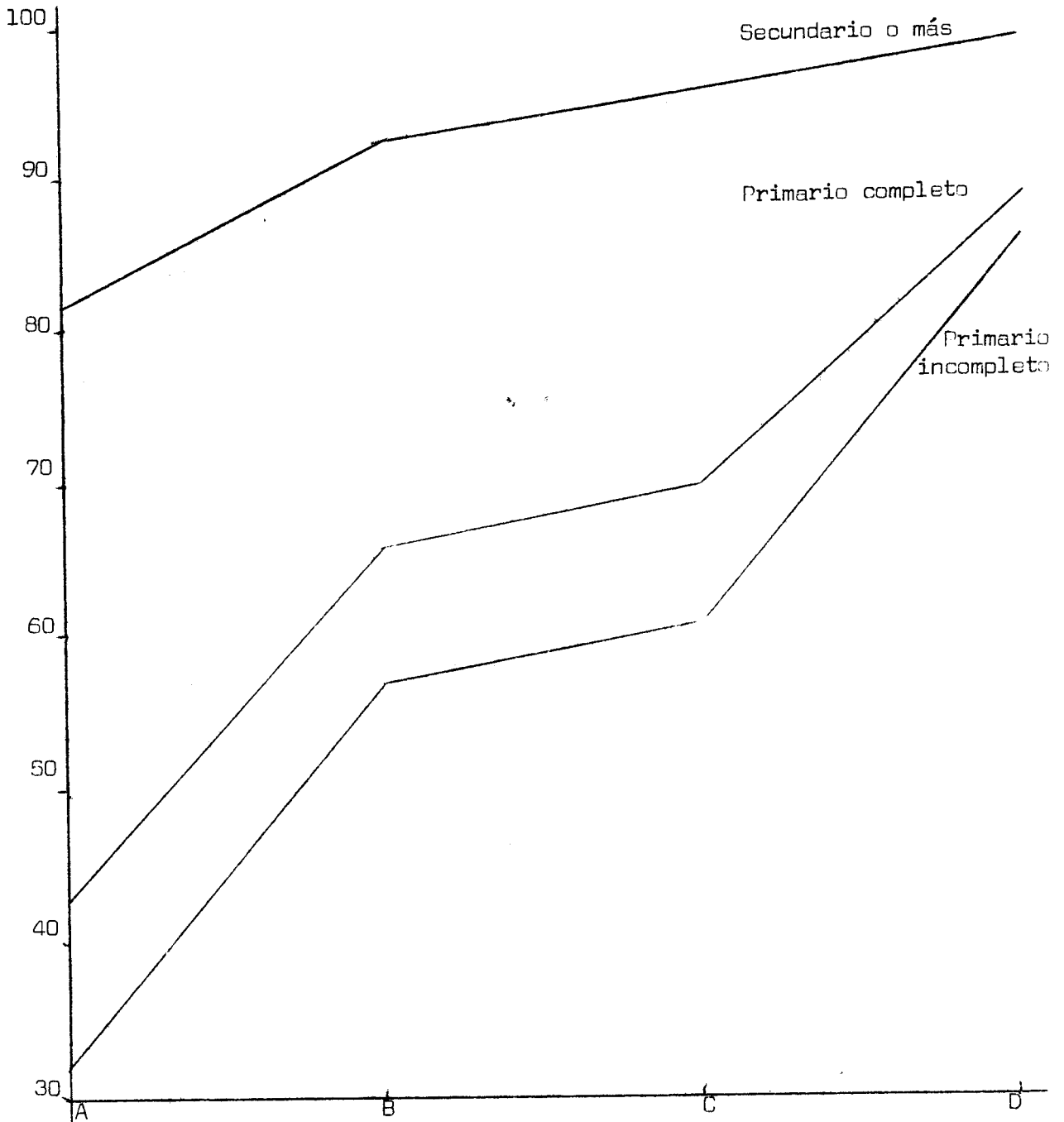


GRAFICO 11 - Uso de (-S) por tres grupos educacionales.



dios incompletos de quienes completaron su ciclo primario: en estilo espontáneo presentan más de un 10% de diferencia, en estilo formal y de lectura un 9% y, por último, se acercan en listas de palabras, donde los separa un 2%. En cuanto a los niveles secundarios y universitarios, sus líneas presentan en estilo espontáneo una diferencia de sólo un 1%, se entrecruzan luego entre A y B y finalmente se entrecruzan nuevamente entre C y D, para terminar con una diferencia de 2% en favor del nivel universitario en D.

A la luz de este comportamiento de los distintos grupos educacionales ante (-s), aunque las diferencias entre los grupos extremos son aquí menores, la agrupación de los distintos niveles es similar en términos generales a la de (-S): existe un corte abrupto entre el uso de los hablantes con educación secundaria y sin educación secundaria. En estilo espontáneo la diferencia entre los hablantes con educación primaria completa y con educación secundaria llega al 25% y se mantiene bastante estable, pues en estilo de lectura es de un 10%. Las líneas correspondientes a los niveles primario incompleto y primario completo son más cercanas, pero igualmente diferenciadas. Presentan una diferencia del 10% en estilo A y aunque se acercan gradualmente en los estilos más formales, mantienen aún una diferencia del 3% en C. En cuanto a los niveles secundario y universitario, comienza con un 2% más elevado el grupo universitario, llega a un 3% de diferencia en B y se entrecruzan las líneas para terminar con un 1% más alto el grupo secundario en C. La similitud de comportamiento de ambos niveles nos hace considerarlos nuevamente como un único grupo. El gráfico 13 muestra el uso de (-s) en tres niveles educacionales.

Tanto en el gráfico 11 como en 13, la variación entre los estilos extremos disminuye gradualmente a medida que ascendemos en los niveles educacionales: el nivel primario incompleto es el que presenta mayor variación estilística, le sigue primario completo y el que menor variación muestra es el de estudios secundarios o más.

El gráfico 14 presenta el uso de (s-) por los cuatro niveles educacionales considerados. El comportamiento de los hablantes aparece claramente dividi-

GRAFICO 12. - Uso de (-s) por cuatro grupos educacionales.

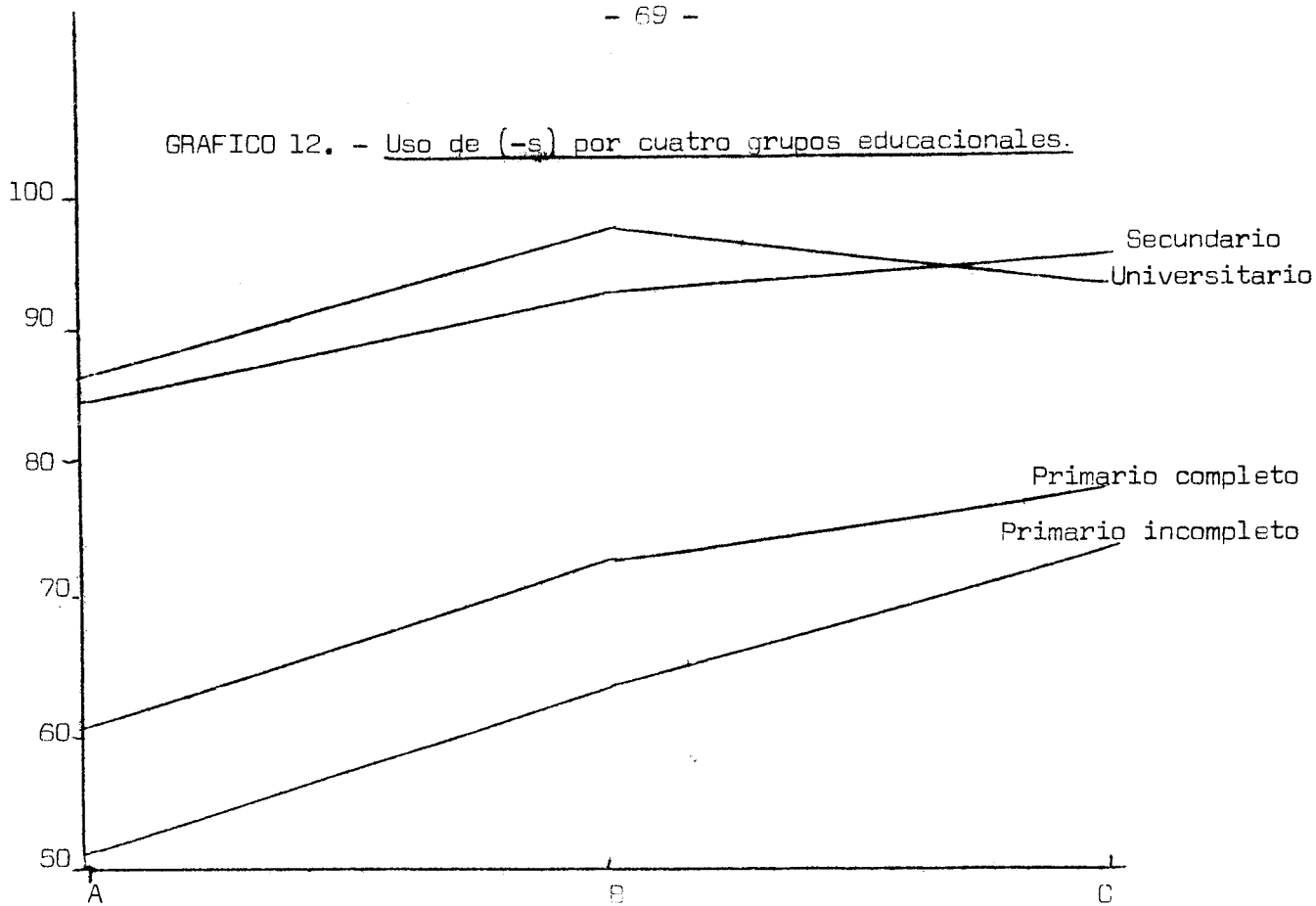


GRAFICO 13 - Uso de (-s) por tres grupos educacionales.

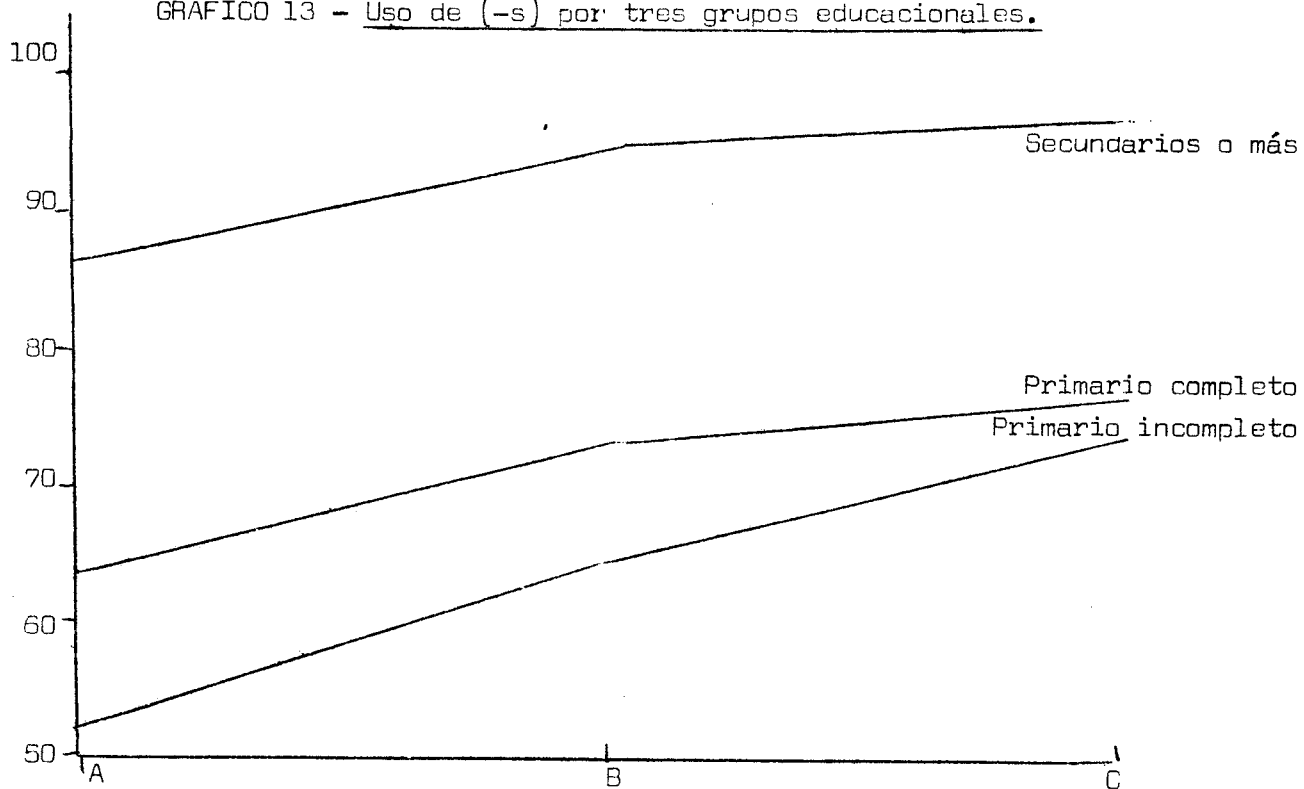


GRAFICO 14 - Uso de (s-) por cuatro niveles educacionales.

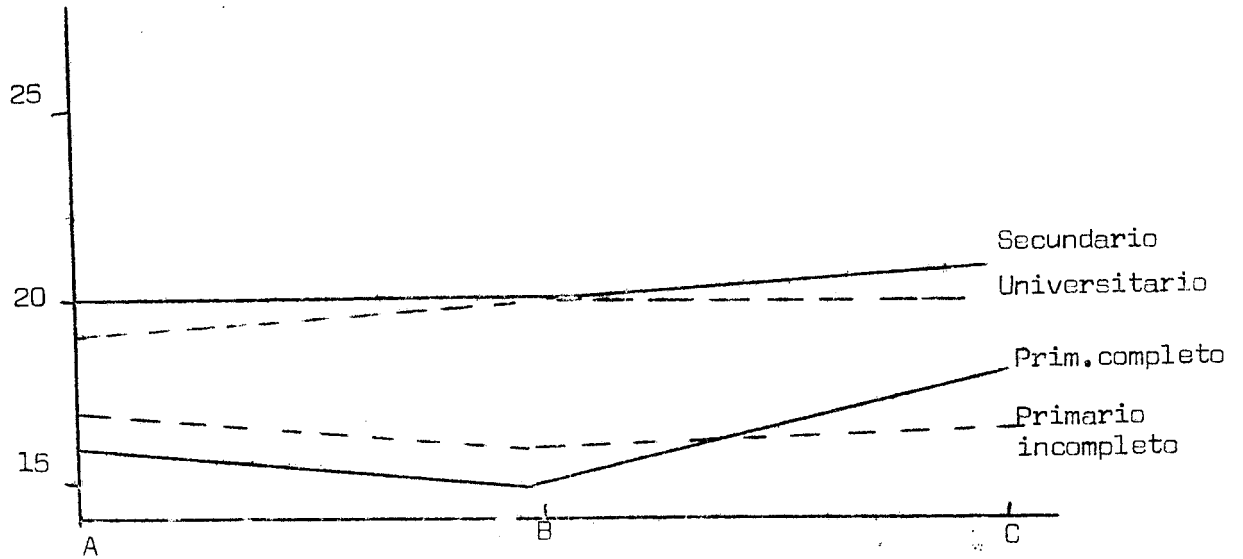
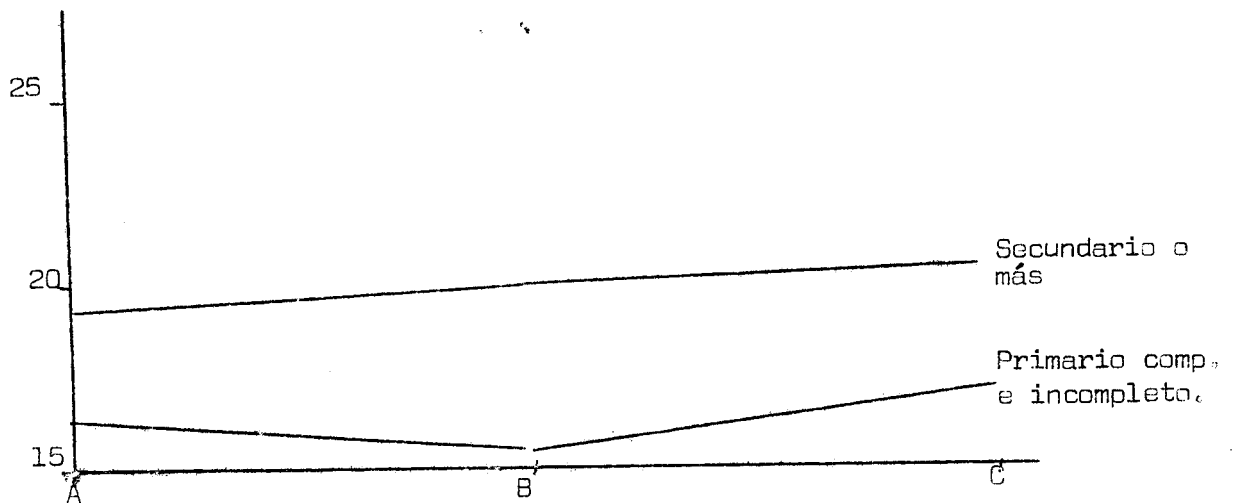


GRAFICO 15 - Uso de (s-) por dos grupos educacionales.



dos en dos grupos: el de los que poseen estudios primarios, completos o no, y el de los que poseen estudios secundarios o más. El entrecruzamiento de las líneas de los dos niveles más bajos entre sí y de los dos más altos por su lado así lo ponen de manifiesto. Los grupos con educación secundaria o más revelan una moderada conciencia estilística de la subvariable, que se manifiesta por un ascenso de un punto entre los estilos extremos. En cambio, los hablantes de educación primaria revelan no poseer una conciencia estilística clara de (s-), ya que tanto las líneas correspondientes al nivel primario incompleto, como al de estudios primarios completos, presentan un desarrollo cóncavo que es aún más marcado en el caso de los hablantes que no completaron su ciclo primario.

En el gráfico 15 presentamos el uso de (s-) por dos niveles educacionales: con estudios primarios, completos o no, y con estudios secundarios o más. Nuevamente se ve aquí con claridad la falta de conciencia estilística de (s-) del grupo que posee sólo educación primaria.

El hecho de que para las tres subvariables el poseer o no estudios secundarios completos o no determine un corte sumamente abrupto en la estratificación parece señalar que en la edad correspondiente a los primeros años de secundario, es decir, entre los 12 y los 15 años, el hablante adoptaría una pauta con respecto a (s) que se mantendría luego a través de los años y no se vería modificada por otros aspectos posteriores de su vida, tales como por ejemplo las ocupaciones posteriores, puesto que -según veremos- ninguna otra variable extralingüística determina una estratificación tan abrupta como nivel educacional.

Si comparamos ahora los gráficos 11, 13 y 15 con 6, 3 y 8 respectivamente, vemos que en el caso de (-S), tanto por nivel ocupacional como por nivel educacional, obtenemos una división del continuo social en tres grupos: en el primer caso se agrupan los dos niveles correspondientes al estrato popular por un lado y los de los estratos medio y medio alto por otro, manteniéndose como un tercer grupo independiente el estrato medio bajo; en el segundo caso la división se establece entre quienes poseen sólo educación primaria incompleta, que

nes tienen estudios primarios completos y los informantes con educación secundaria o más. La división es más suave en el gráfico correspondiente a niveles ocupacionales, ya que no hay ningún corte tan abrupto como el existente en el gráfico por niveles educacionales entre los hablantes con educación primaria y los que tienen estudios secundarios o más.

Comparando los gráficos 3 y 13, vemos que con respecto a la subvariable (-s) el criterio ocupacional establece una división en cuatro estratos -bajo, medio bajo, medio y medio alto-, en tanto que por nivel educacional encontramos nuevamente sólo los tres niveles que distinguíamos en el uso de (-S).

Por último, si se compara el gráfico 8 con el 15 se puede observar que mientras en el uso de (s-) los hablantes se dividen según niveles ocupacionales en tres grupos (nivel 2, nivel 3 y niveles 4 a 6), según niveles educacionales se agrupan en sólo dos: por un lado, los hablantes con estudios primarios y por otro los que poseen estudios secundarios o más.

A continuación, analizaremos el uso de las tres subvariables estudiadas, por parte de grupos integrados tomando en cuenta al mismo tiempo nivel educacional y nivel ocupacional, con el objeto de ver si una clasificación de este tipo permite una estratificación más fina de los usos. Para establecer estos grupos, a los que en adelante llamaremos socioeducacionales, hemos considerado cuatro niveles ocupacionales -1-2, 3, 4-5 y 6- y cuatro educacionales -educación primaria incompleta, educación primaria completa, secundaria y universitaria. A cada una de estas dimensiones les asignamos un índice progresivo de 0 a 3, y obtuvimos el índice socioeducacional sumando el puntaje correspondiente a ambos aspectos. Los grupos quedaron entonces constituidos de la siguiente manera:

Nivel ocupacional	Nivel educacional			
	0 (p.i.)	1 (p.c.)	2 (s.)	3 (u.)
0 (1-2)	0	1	2	3
1 (3)	1	2	3	4
2 (4-5)	2	3	4	5
3 (6)	3	4	5	6

Por supuesto, algunos de estos grupos resultaron sólo teóricos, ya que no existen, por ejemplo, informantes con nivel educacional 0 (educación primaria incompleta) y nivel ocupacional 3 (estrato medio alto). El número de informantes en cada una de las combinaciones es el siguiente:

	0	1	2	3
0	8	10	2	-
1	2	6	2	-
2	-	3	11	6
3	-	-	4	6

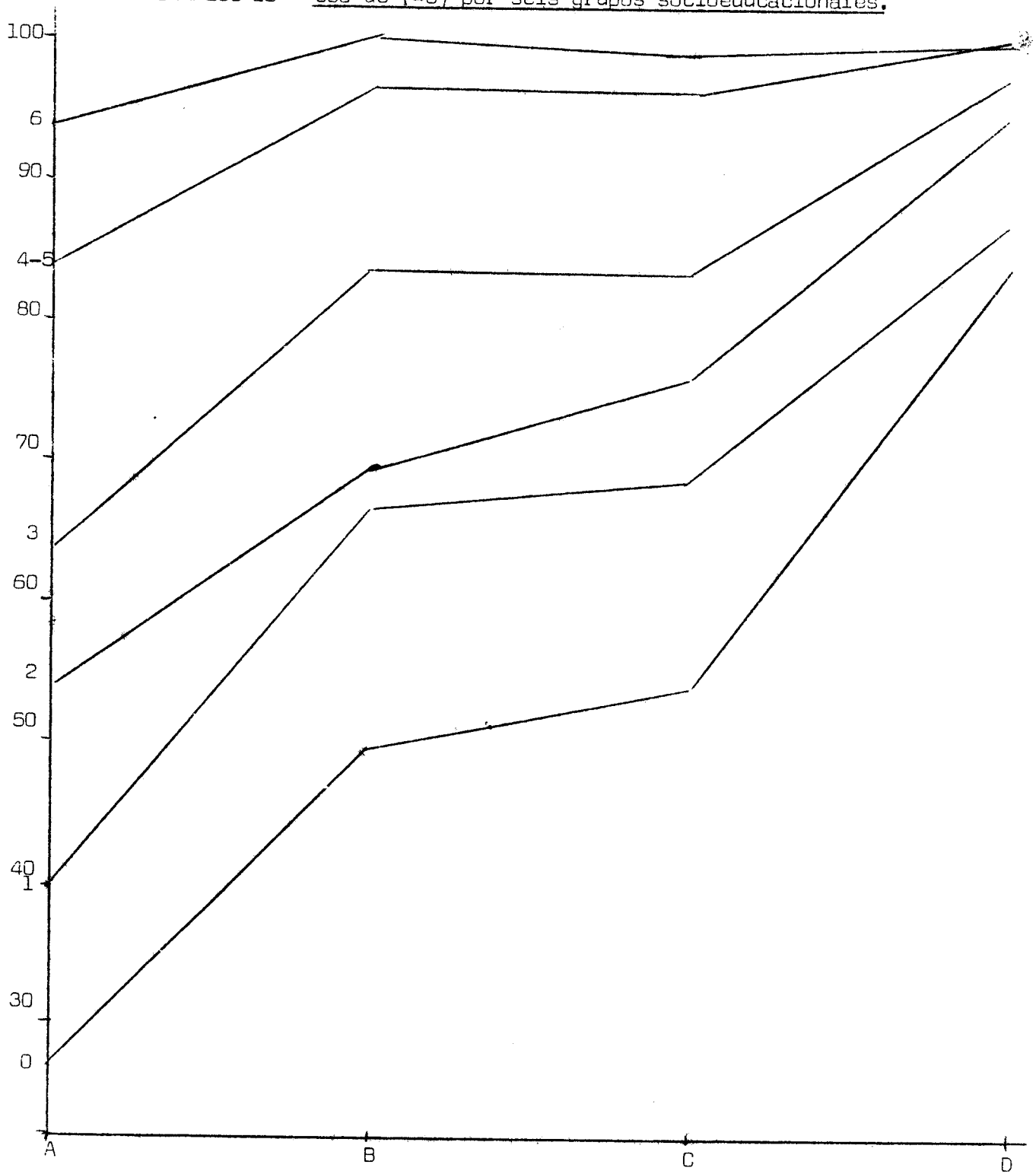
En consecuencia, cada uno de los grupos socioeducacionales está integrado por el siguiente número de informantes:

<u>Grupo socioeducacional</u>	<u>Número de informantes</u>
0	8
1	12
2	8
3	5
4	11
5	10
6	6

Los grupos 0 a 3 y el grupo 6 presentan un número equilibrado de informantes mujeres y varones, en cambio los grupos 4 y 5 -pese a ser los más numerosos- plantean el problema de que el grupo 4 está integrado por 7 mujeres y 4 hombres, en tanto que el 5 está formado por 3 mujeres y 7 varones. Para evitar distorsiones debidas a este factor, optamos por sumar ambos grupos y computarlos unitariamente.

El gráfico 16 permite observar el uso de (-S) por los seis grupos socioeducacionales resultantes. Si comparamos este gráfico con los que presentan la estratificación de esta subvariable por niveles ocupacional y educacional por separado, resulta evidente que la clasificación socioeducacional es la que ofrece una estratificación más fina de los usos de (-S). En el estilo A los distintos grupos van ascendiendo gradualmente desde un 27% de (-S 1) en el grupo 0 hasta

GRAFICO 16 - Uso de (-S) por seis grupos socioeducacionales.

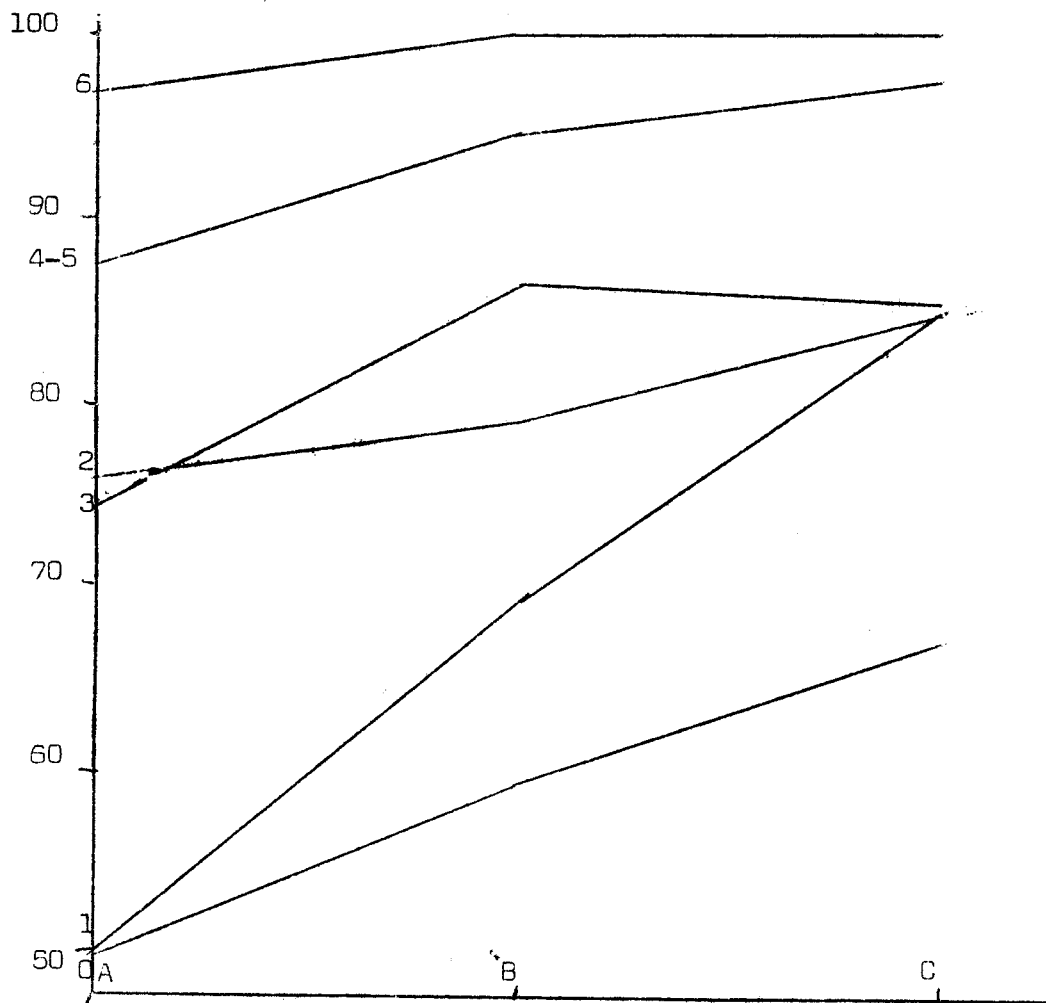


un 94% del grupo 6. La separación entre los grupos inmediatos es muy equilibrada y se mantiene entre un 10% y un 20%. Las líneas de los distintos grupos tienen en general una trayectoria similar a través de los cuatro estilos: ascienden marcadamente entre A y B, ascienden más suavemente o se mantienen a nivel entre B y C y, por último, vuelven a ascender en forma marcada -salvo los grupos 4-5 y 6, que ya en C están muy cerca de 100- entre C y D, estilo en que todos los grupos se acercan bastante, ya que la diferencia de los grupos extremos es de sólo 16%. Si consideramos las diferencias entre los estilos A y D de cada nivel socioeducacional en particular, éstas descienden en forma absolutamente regular a medida que ascendemos en la escala social, desde más del 56% en el grupo 0, hasta 6% en el grupo 6. El gráfico presenta una estructura equilibrada y gradual y en ningún momento se entrecruzan las líneas correspondientes a los distintos grupos socioeducacionales. La fina estratificación de (-S) refleja el uso de una población en la que los distintos grupos tienen un alto grado de contacto.

El gráfico 17 presenta los usos de (-s) por los diversos grupos socioeducacionales. La distribución de las líneas no es aquí tan armoniosa como en la subvariable (-S). En el estilo espontáneo los grupos 0 y 1, por un lado, y 2 y 3, por otro, presentan porcentajes muy similares entre sí. Las líneas de los grupos 0 y 1 se separan luego en los estilos B y C; en cambio los grupos 2 y 3, luego de separarse en B, vuelven a acercarse notoriamente en C. El grupo 4-5 se encuentra separado por igual tanto de 2 y 3 como de 6, y su línea asciende regularmente en los distintos estilos. El grupo 6 emplea un 97% de (-s 1) en estilo espontáneo y sube a un 100% en estilos B y C. La observación del gráfico en su conjunto permite concluir que la subvariable (-s) presenta una estratificación en cinco grupos socioeducacionales: 0, 1, 2-3, 4-5 y 6.

El gráfico 18 presenta esta clasificación. Si bien este gráfico no muestra una estratificación tan fina como el gráfico 16, la clasificación en grupos socioeducacionales permite también en este caso una división más gradual que la clasificación en grupos educacionales por un lado, y ocupacionales por otro.

GRAFICO 17 - Uso de (-s) por seis grupos socioeducacionales.



En el gráfico 19 se puede observar el uso de (s-) por los distintos niveles socioeducacionales. Los seis niveles se agrupan en tres en el comportamiento frente a esta variable, ya que las líneas de los grupos 0 y 1 se cruzan entre sí, al igual de las de los niveles 3, 4-5 y 6, en tanto que el nivel 2 se comporta en forma independiente. Este gráfico pone de manifiesto nuevamente que ésta es la posición en la que los hablantes tienen menor conciencia estilística, ya que de los seis niveles dos tienen líneas anómalas: el nivel 0 presenta una línea **ligeramente** descendente, en tanto que el nivel 6 describe una línea ligeramente convexa.

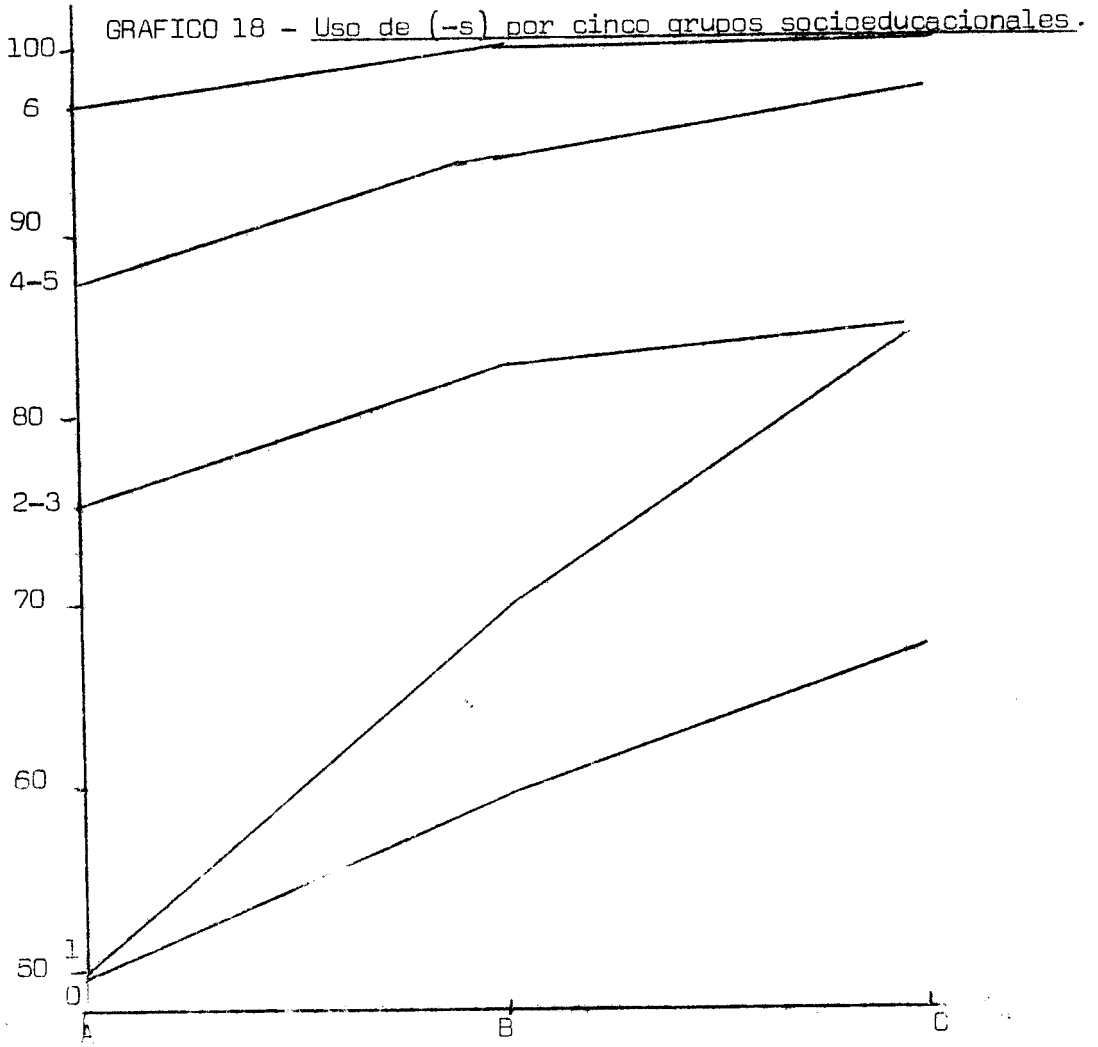
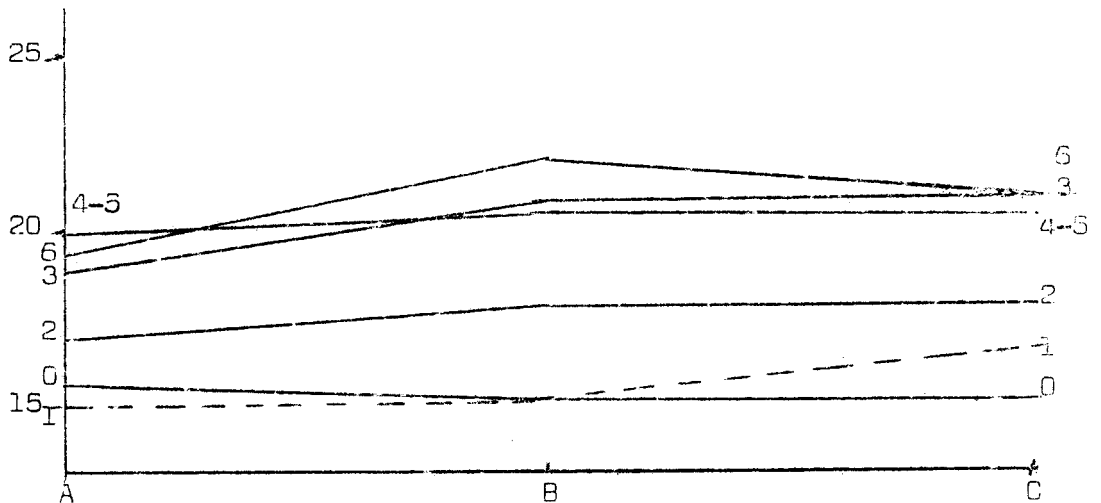
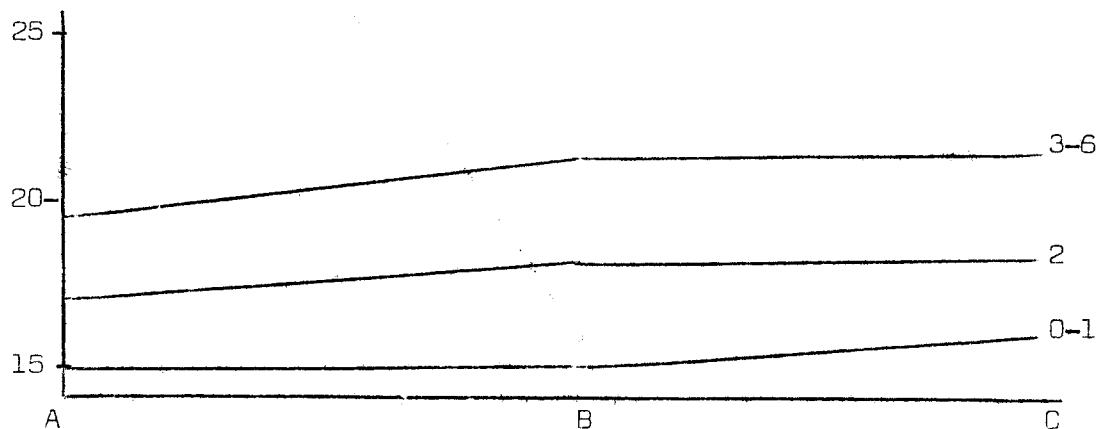


GRAFICO 19 - Uso de (s-) por seis niveles socioeducacionales.



El gráfico 20 presente el uso de (s-) por tres grupos: 0-1, 2 y 3-6. Este gráfico presenta una distribución bastante similar al gráfico 8, que mostraba el comportamiento ante (s-) de los hablantes, divididos en tres grupos ocupacionales.

GRAFICO 20 - Uso de (s-) por tres grupos socioeducacionales.



NOTAS

1. Estos cuatro niveles, junto con 'sin instrucción', son los que utiliza Gino Germani (ibídem, pág. 345) al estudiar la relación de nivel educacional con movilidad social, en su estudio ya citado.

6. USO DE LAS TRES SUBVARIABLES POR SEXOS

El análisis del uso de (-S), (-s) y (s-) por sexos presenta gran atractivo pues, como ya se han señalado diferencias en el comportamiento de hombres y mujeres en otros estudios sociolingüísticos y en particular en el uso de -s en otras zonas de habla hispana, resulta interesante ver qué ocurre en el caso de Bahía Blanca. Nuestro estudio permite corroborar que la diferencia de sexos es una de las más importantes en el uso de las subvariables analizadas.

Si consideramos en forma global el comportamiento de hombres y mujeres en cada posición y en cada uno de los estilos, las cifras señalan regularmente que los informantes femeninos usan valores más altos en todas las subvariables. El cuadro 5 refleja este comportamiento:

CUADRO 5 : Uso de las tres subvariables por hombres y mujeres.

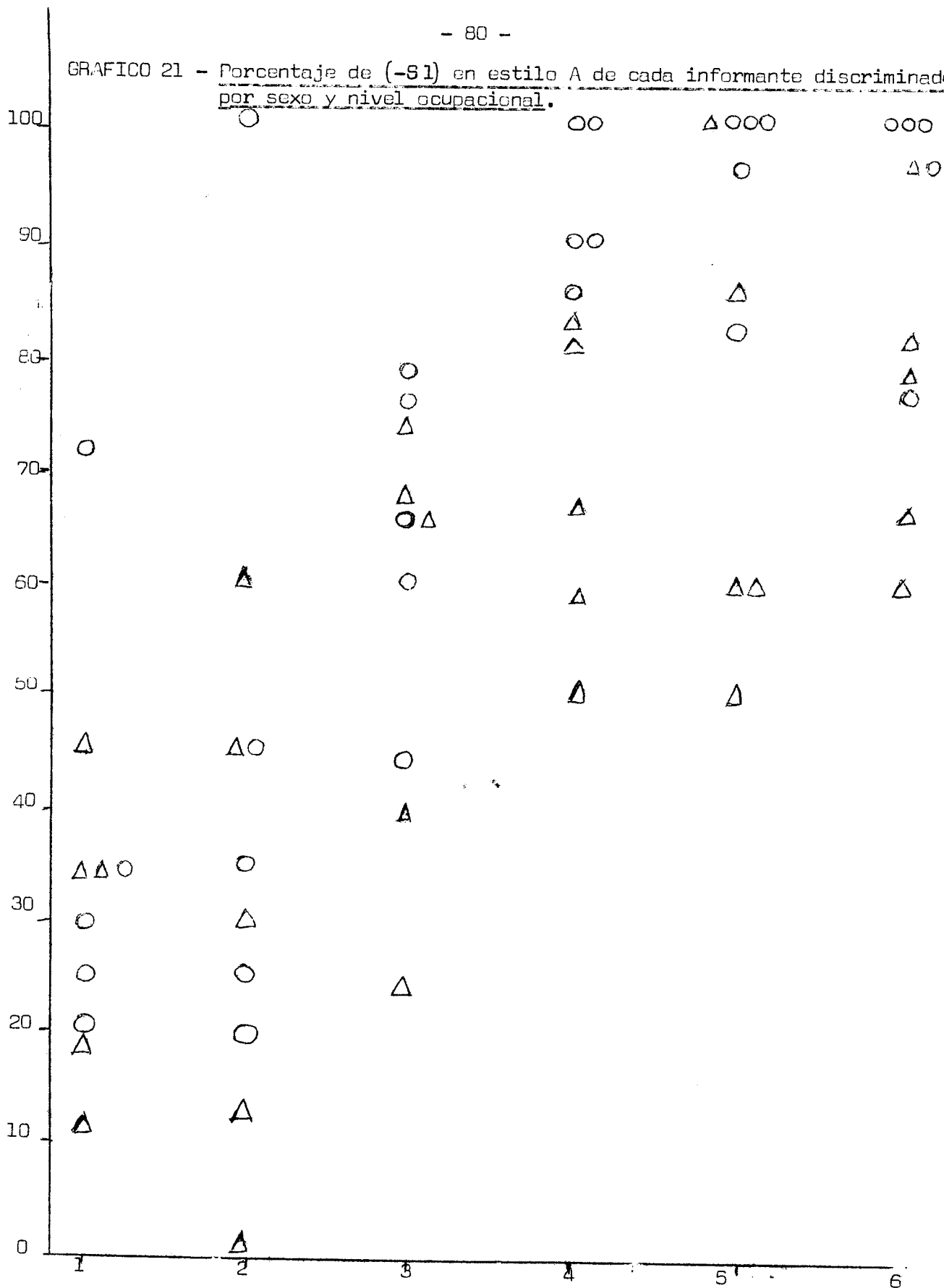
		Subvariable (-S)				
		Estilos				
		A	B	C		
Hombres		57	73	74,5		
Mujeres		71,5	87	90		

		Subvariable (-s)			Subvariable (s-)			
Hombres		69,5	80	86,5	Hombres	17,5	17,5	18
Mujeres		79,5	89	90,5	Mujeres	20	19	20

Las diferencias entre hombres y mujeres son tan marcadas que no sólo el uso de las mujeres supera regularmente al de los varones en cada estilo, sino que su uso en un determinado estilo supera muchas veces al de los hombres en un estilo más formal: por ejemplo, las mujeres tienen 87% de (-S 1) en estilo B frente a 74,5 de los hombres en C y 89% de (-s 1) en B contra 86,5 de los hombres en C.

A continuación analizaremos el uso de cada una de las subvariables para ambos sexos en los distintos grupos.

GRAFICO 21 - Porcentaje de (-S1) en estilo A de cada informante discriminado por sexo y nivel ocupacional.



El gráfico 21 muestra el uso de (-S) que hace cada hablante en estilo A, discriminados por nivel ocupacional y por sexo. Se eligió el estilo espontáneo por considerárselo el más representativo del habla habitual de los informantes. El gráfico presenta una estructura bastante regular en la ubicación de los informantes por nivel ocupacional, ya que los distintos grupos se distribuyen prácticamente en diagonal, ascendiendo gradualmente de derecha a izquierda. Los grupos 1 y 2 muestran una variación mayor de los informantes, que abarcan 70 puntos en el grupo 1 y 100 en el 2. En cambio, en los grupos de clase media, la máxima variación supera apenas los 50 puntos. Pese al relativamente bajo número de informantes de cada nivel una vez que se discrimina por sexo, el paralelismo en el comportamiento de todos los grupos excluye la posibilidad de distorsiones debidas a ese motivo, ya que resulta evidente el predominio femenino en los valores más altos, por contraposición con las zonas más bajas en que predominan los varones.

El ejemplo más acabado en este sentido lo ofrece el grupo 4, en el que los cinco informantes varones se encuentran ubicados por debajo de las cinco mujeres. Los otros grupos, si bien no presentan una distribución tan absolutamente regular, se ajustan en general a lo señalado y en todos ellos, sin excepción, los informantes de más alto índice son mujeres y los de índice más bajo varones. En los grupos de clase media las mujeres muestran una concentración mucho mayor en la distribución de sus usos que los hombres.

Los gráficos 22, 23 y 24 presentan el uso de (-S) por ambos sexos, agrupados de acuerdo con el comportamiento ante esta subvariable que vimos en el Cap. 4 en 1-2, estrato bajo, 3 medio bajo y 4-6 medio-medio alto. Los tres gráficos muestran un uso marcadamente superior de (-S 1) por parte de las mujeres, característica que se mantiene permanentemente en los distintos estilos y grupos.

El gráfico 22 señala claras diferencias en el estilo A entre el uso femenino y el masculino. En el estrato popular la diferencia es de 12%, en el estrato medio bajo de 11%, y en medio-medio alto se acentúa hasta superar al 20%.

GRAFICO 22 - Uso de (-S) en estilo A, por sexo, en tres grupos ocupacionales.

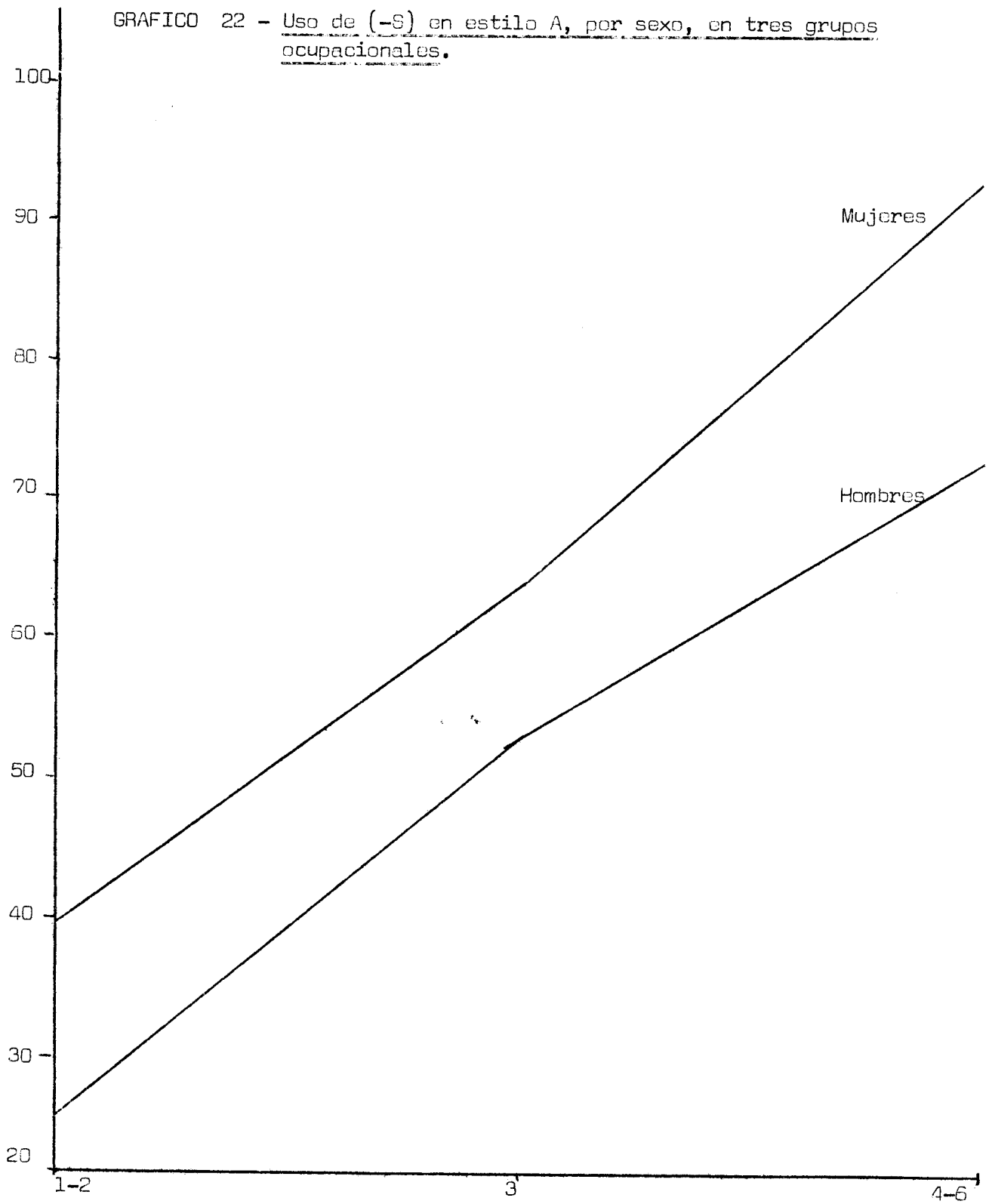


GRAFICO 23 - Uso de (-S) en estilo B, por sexo, en tres grupos ocupacionales.

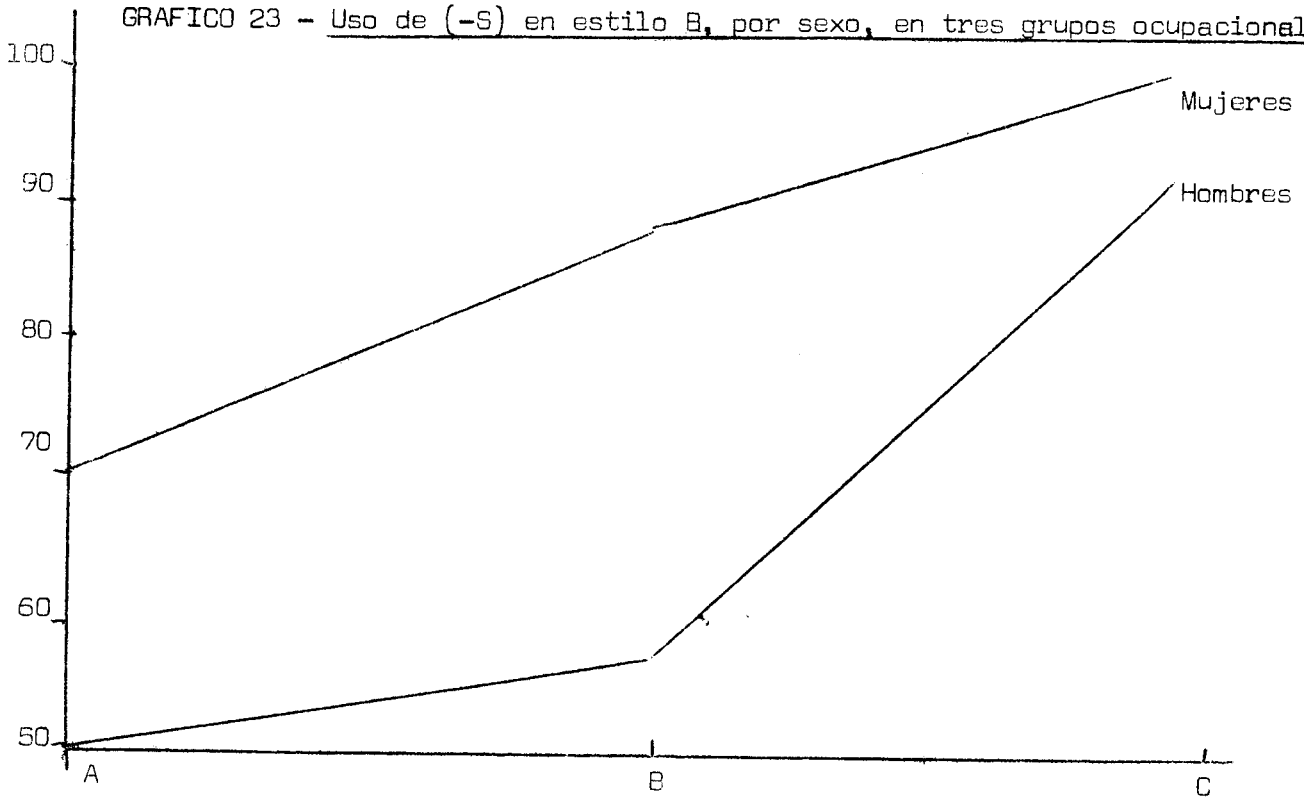
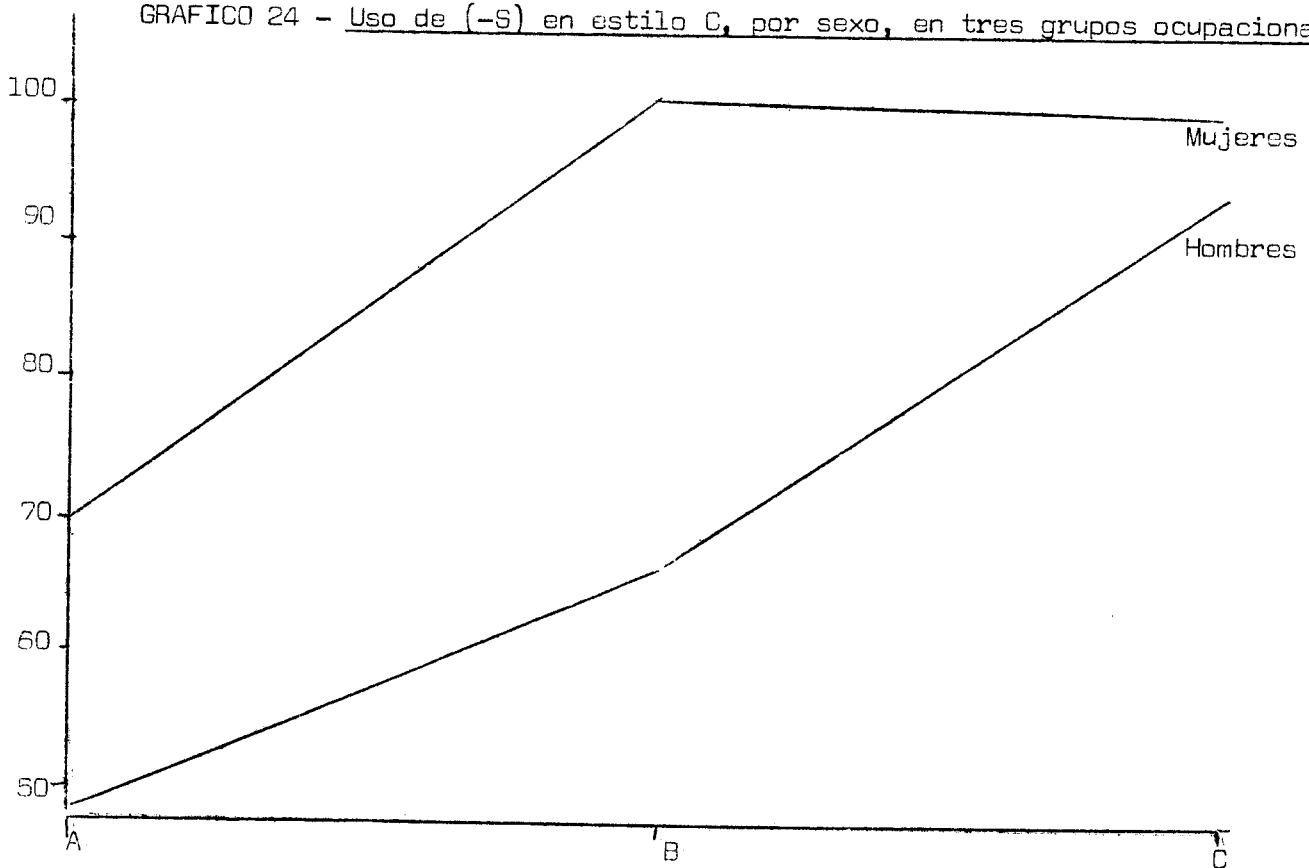


GRAFICO 24 - Uso de (-S) en estilo C, por sexo, en tres grupos ocupacionales.



En el estilo B (gráfico 23) las diferencias son en general mayores: en el grupo 1-2 son de un 20%, en el grupo 3 superan el 30% y en el grupo 4-6, en el que tanto mujeres como hombres se acercan al 100%, se reducen al 8%.

Por último, en estilo de lectura (gráfico 24) se acentúan aún más las diferencias en los estratos populares y medio bajo. En el grupo 1-2 la diferencia supera los 20 puntos, en el grupo 3 llegan a 34 y en el grupo 4-6 se acortan a 5 puntos, pues nuevamente tanto mujeres como hombres se acercan al 100%.

Si comparamos entre sí los gráficos 22, 23 y 24 resulta evidente que a medida que aumenta la formalidad del contexto se acrecientan las diferencias entre hombres y mujeres, en los estratos bajo y medio-bajo. Esto es especialmente evidente entre los hablantes del estrato medio bajo, que de un 11% de diferencia en estilo espontáneo, pasan a un 33% en estilo formal y al 34% en estilo de lectura. Esta mayor sensibilidad a la formalidad del contexto por parte de las mujeres coincide con lo señalado anteriormente en otros estudios similares¹. Al respecto afirma Labov:

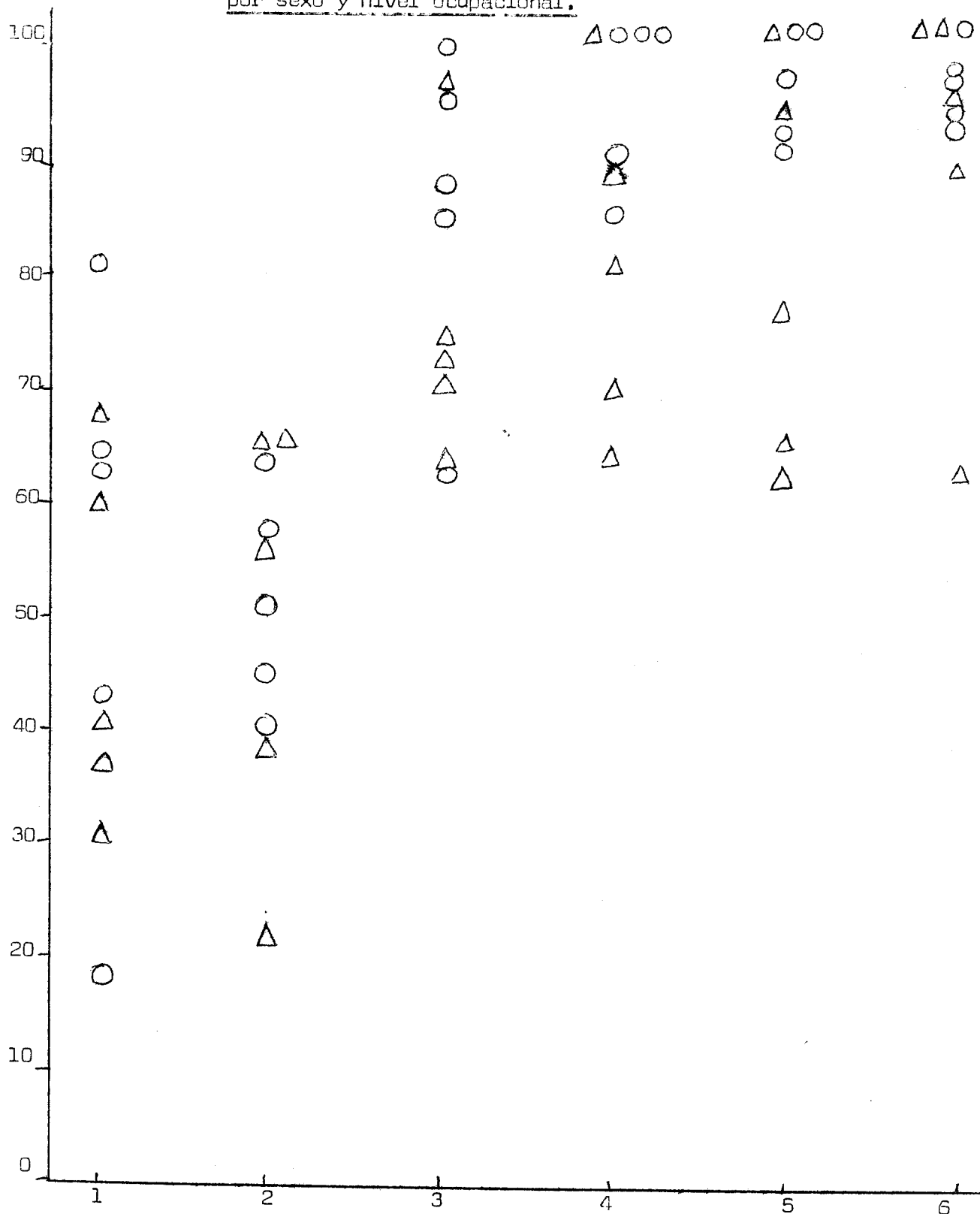
In careful speech, women use fewer stigmatized forms than men and are more sensitive than men to the prestige pattern. They show this in a sharper slope of style shifting, especially at the more formal end of the spectrum².

Labov considera que esta hipercorrección de los hablantes femeninos constituye una característica importante del inglés de Nueva York:

The tendency of women to follow an extreme pattern of stylistic variation which we may call hypercorrection, is an important aspect of the structure of New York City English³.

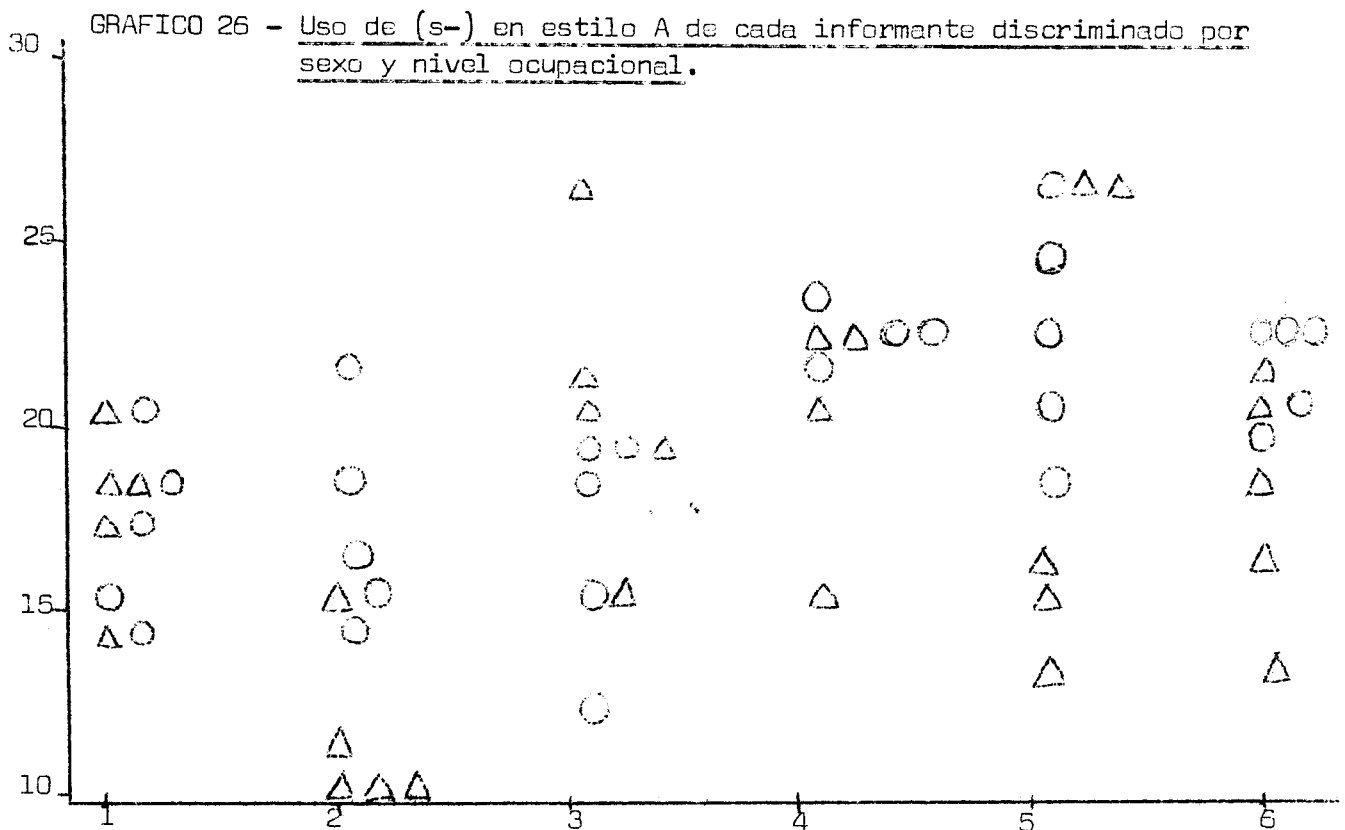
En cuanto al comportamiento de hombres y mujeres ante (-s), aunque menos abruptamente diferenciado, resulta en términos generales bastante similar al de (-S). El gráfico 25 muestra el uso de la subvariable (-s) por los informantes de ambos sexos discriminados por grupos ocupacionales. Comparando con el gráfico 21, notamos que en 24 se distingue más claramente el comportamiento de clase baja por un lado y de los cuatro grupos de clase media por otro. También aquí observamos que los informantes femeninos utilizan en términos generales las va-

GRAFICO 25 - Porcentaje de (-sl) en estilo A de cada informante discriminado por sexo y nivel ocupacional.



riantes más altas en cada grupo ocupacional. Los estratos bajos presentan una mayor amplitud en la distribución de los informantes, que en el grupo 1 llega a abarcar 60 puntos de diferencia; en cambio, en los grupos medios la máxima variación no supera los 40 puntos. Con la excepción de los niveles 1 y 3, los informantes femeninos presentan una mayor homogeneidad en su comportamiento, que se revela en su concentración en determinadas zonas del gráfico.

En cuanto a (s-), el gráfico 26 muestra su uso por parte de los diversos hablantes, agrupados por niveles ocupacionales y discriminados por sexo.



Resulta nuevamente notorio que dentro de cada grupo ocupacional hay una variación individual mucho menor entre las mujeres que entre los varones, lo que se refleja en una mayor concentración de sus símbolos en el gráfico. Por otra parte, en la mayoría de los grupos se nota entre las mujeres un uso de valores más altos de la subvariable (s-); sólo se exceptúan en este sentido el grupo 3, en el que los informantes masculinos tienen índices más elevados, y el

l, en que el comportamiento de ambos sexos es bastante similar.

El mayor uso de [h₊] y [s] en posición preconsonántica, junto al mayor empleo de (-s l) y (-s l) por parte de las mujeres, indican el predominio de una articulación más cuidada entre los hablantes femeninos. Este comportamiento coincide con el observado por otros autores en comunidades lingüísticas totalmente diferentes. Así, por ejemplo, J.L.Fischer señala que 'in this community... -ing [la variante de prestigio] is regarded as symbolizing female speakers and -in [la variante estigmatizada] as symbolizing males'⁴. También los estudios de R.Shuy, W.Wolfram y W.K.Riley muestran que las mujeres usan menos frecuentemente que los hombres las formas estigmatizadas⁵. W.Wolfram señala asimismo esta característica en su estudio sobre el habla de la población negra de Detroit⁶.

Las diferencias entre habla femenina y masculina señaladas tienen un marcado interés si se considera que en esta ciudad, pese a las diferencias existentes entre roles masculinos y femeninos, no se dan divisiones tajantes -tales como las señaladas por M.Alvar y G.Salvador en las comunidades rurales por ellos estudiadas, por ejemplo- entre las actividades de ambos sexos: en la mayoría de los establecimientos educacionales primarios y secundarios y en la universidad los cursos son mixtos; existe un alto índice de mujeres que trabajan como obreras, empleadas o profesionales; la mujer participa junto al hombre en actividades sociales, culturales, políticas, etc. Como, según hemos visto en el capítulo anterior, el comportamiento frente a (s) parece definirse en gran medida durante los años de la preadolescencia y la adolescencia y -tal como han puesto de manifiesto anteriores estudios sociolingüísticos en esta etapa resultan muy importante los usos de los camaradas de grupo,⁷ quizá incida en el diferente uso de cada sexo la existencia en esa edad de grupos de chicas y grupos de muchachos que tienen un comportamiento diferenciado y relativamente aislado entre sí.

NOTAS

1. Cfr., entre otros, Lewis Levine and Harry J. Crockett, "Speech Variation in a Piedmont Community: Postvocalic r", en Stanley Lieberman (ed.), Explorations in Sociolinguistics, IJAL 33, Nº 4, Part. II (1967), págs. 76-98; y William Labov, The Social Stratification of English in New York City, cit., pág. 228.
2. W. Labov, "The Study of Language in its Social Context", cit., pág. 69.
3. Cfr. W. Labov, The Social Stratification of English in New York City, cit., pág. 312.
4. John L. Hischer, "Social influences in the choice of a linguistic variant", Word 14: 47-56 (1958), pág. 48.
5. Cfr. Roger W. Shuy, Walter A. Wolfram and William K. Riley, Linguistic Correlates of Social Stratification in Detroit Speech, Office of Education, 1967.
6. Walter A. Wolfram, A Sociolinguistic Description of Detroit Negro Speech Center for Applied Linguistics, New York, 1969, pág. 122.
R. K. S. Macaulay en su reseña de este trabajo publicada en Language (46: 764-774, 1970), señala el peligro de que las conclusiones de Wolfram sobre diferencias en el habla femenina y masculina se basen en una errónea clasificación de los informantes femeninos, ya que -según afirma Macaulay- 'it does not necessarily follow that wives are of the same social status as their husbands, even if the numerical indices indicate this'. Creemos que en el caso que estamos estudiando el hecho de que la mayoría de las mujeres están clasificadas por su propia ocupación, las marcadas diferencias existentes entre usos de hombres y mujeres y la regularidad de la relación entre ambos comportamientos -aún en el grupo ocupacional⁶ donde obviamente las mujeres no pueden pertenecer a un grupo superior- excluyen la posibilidad de una mera coincidencia.
7. "Somewhere between the time that children first learn to talk and puberty, their language is restructured to fit the rules used by their peer group. From a linguistic viewpoint, the peer group is certainly a more powerful influence than the family".
Cfr. William Labov, "The Logic of Nonstandard English", 20th Annual Round Table, 22 (1969), pág. 28.

7. USOS EN DIFERENTES GRUPOS DE EDAD

El estudio del comportamiento de los hablantes de distintos grupos de edad, frente a una determinada variable, presenta un singular interés, no sólo porque revela una importante característica de la comunidad lingüística en un momento dado, sino porque es en muchos casos un índice de cambios lingüísticos que se encuentran en proceso dentro de la misma.

El método más adecuado para el estudio del cambio lingüístico consiste sin duda en repetir el estudio de una misma comunidad luego de transcurrido un cierto tiempo. Sin embargo, esto no siempre es posible hacerlo. En nuestro caso no contamos con estudios previos que puedan ser tomados como punto de partida para una comparación con la situación actual. El único recurso que nos queda es, pues, comparar los usos de hablantes de distinta edad en el momento actual para ver qué conclusiones podemos extraer sobre el sentido que tiene la variación actualmente observada¹. Al respecto afirma Labov:

By studying the differences between the linguistic behaviour of successive age levels..., we can make inferences about linguistic change. This type of approach may be referred to as a pseudo-trendstudy it is a series of cross-sections in apparent time as opposed to real time. The dimension of apparent time lies along the axis of the age levels of present day informants...²

El principal problema que plantea este método es hasta qué punto podemos considerar que el 'tiempo aparente' se corresponde con el 'tiempo real', es decir, hasta qué punto los hablantes de mayor edad conservan los usos de sus años juveniles o han adoptado otros nuevos, ya que existe, por supuesto, el riesgo de que el hablante, al estar en contacto con grupos sociales de mayor prestigio, haya intentado adoptar las pautas propias de esos grupos. Esto es particularmente probable en las situaciones en las que, como en el caso de los niveles ocupacionales 1-2 y 3 notamos una marcada diferencia entre los estilos más o menos formales, que revela que cuando los informantes tienen un mayor control

de la lengua tienden fuertemente a eliminar las variantes estigmatizadas, lo que podría redundar con el correr del tiempo en que cada hablante modificara sus usos. Este riesgo es, desde luego, menor en los hablantes de los grupos de más prestigio -en nuestro caso, niveles 4 a 6- cuyos usos revelan menor variación estilística y resulta menos probable que se hayan modificado, tratando de adaptarse a pautas extrañas al grupo.

Pese a esta posibilidad siempre existente de que los hablantes modifiquen sus usos individuales, la conservación de las pautas de uso es bastante alta; así lo revelan, por ejemplo, los estudios realizados por Labov en los que contrastó el uso de hablantes nativos de Nueva York con los de los nacidos fuera de esta ciudad, los cuales revelaron que en su gran mayoría los hablantes conservaban, luego de treinta o cuarenta años de residencia en Nueva York, las pautas propias de sus años juveniles³. En nuestro caso, la estrecha correlación existente entre los usos lingüísticos analizados y el haber o no cursado estudios secundarios -el factor que determina la estratificación más abrupta, dentro de todos los analizados- parece revelar que la etapa de la vida que mayor importancia tiene en determinar el comportamiento lingüístico frente a la variable estudiada es la que comprende los años de la adolescencia, y que las pautas adquiridas en esa época se mantienen con una razonable estabilidad.

El cuadro 6 nos muestra el comportamiento de los cuatro estratos ante la subvariable (-S), según la edad de los informantes.

CUADRO 6. Porcentaje de (-S l) por edad.

Edad	1-2	3	4-5	6
41	28,5	49,5	85	93
15-20	34,5	64	79,5	85

La comparación de las cifras revela que mientras en los estratos popular y medio bajo el grupo más joven aumenta su porcentaje de (-S l), en los estratos medio y medio alto los más jóvenes tienen un uso más bajo. Esto difícilmente pueda atribuirse a un cambio en el comportamiento de los hablantes a medida que

aumenta su edad, pues -según lo expuesto anteriormente- en ese caso sería esperable que los grupos que mayor variación estilística presentan, 1-2 y 3, elevaran su porcentaje de (-S 1) al aumentar su edad por contacto con hablantes con usos más prestigiosos, en tanto que en los hablantes de mayor edad de los grupos con mayor variación estilística, este proceso sería mucho menos acentuado. Un proceso de este tipo, que no implicaría en sí un cambio lingüístico, sino tan sólo una variación correlacionada con la edad, daría como resultado en una comunidad con los usos de Bahía Blanca un esquema así para (-S):

	Estrato popular	medio bajo	medio	medio alto
Mayores	mediano	mediano	alto	alto
Menores	bajo	bajo	alto	alto

Es decir que, mientras los estratos medio y medio alto seguirían usando un alto porcentaje de (-S 1), en los estratos popular y medio bajo se produciría un aparente aumento en el porcentaje de los hablantes de mayor edad, que reflejaría tan sólo la adaptación individual de cada hablante, a medida que transcurre su vida, a los usos de más prestigio con los que está en contacto. Sin embargo, el esquema que se nos presenta es totalmente distinto, ya que, por el contrario, en los hablantes más jóvenes de los grupos más bajos aumenta el uso de (-S 1), en tanto que en los grupos más altos decrece. Por las razones señaladas, creemos que no se trata de un cambio aparente, sino de un cambio real en los usos de la comunidad lingüística bahiense, cuyo efecto más inmediato es la existencia de menor diferenciación en los usos de la subvariable (-S) por parte de la generación más joven, especialmente entre los estratos medio bajo y medio, ya que mientras en los mayores de 40 años hay más del 35% de diferencia entre los grupos 3 y 4-5, entre los menores de 40 años la diferencia se acorta marcadamente, superando apenas el 15%.

El problema que se plantea es qué factores pueden explicar el comportamiento antagónico de los hablantes de los estratos popular y medio bajo por un

lado, y medio y medio alto, por otro. En cuanto al ascenso en los porcentajes de (-S 1) por parte de los hablantes más jóvenes de los dos grupos más bajos, varios factores pueden haber incidido en este aspecto. Uno de los más importantes, sin duda, es el mayor nivel educacional de los hablantes más jóvenes, ya que, por ejemplo, entre los hablantes del estrato medio bajo ninguno de los mayores de 40 tienen estudios secundarios, en tanto que más de la mitad de los menores de 40 han cursado parcial o totalmente estudios secundarios. Si recordamos la importancia que para la estratificación de (-S) tiene el haber pasado por aulas secundarias, es evidente que este hecho puede haber incidido en el comportamiento de los informantes más jóvenes. También puede haber coadyuvado a este resultado el mayor contacto de los informantes más jóvenes, desde su niñez, con formas lingüísticas de prestigio a través de los medios masivos de comunicación, en especial la radio y la televisión. Por último, quizá debamos tener en cuenta la voluntad de ascenso social que entre los hablantes menores de 40 años sea más marcada que en los mayores de esa edad, los cuales ya han alcanzado probablemente el nivel más alto al que han de llegar. Este factor es, sin duda, importante en un medio como el bahiense que muestra un alto índice de movilidad social⁴.

Con respecto al descenso en el índice de (-S) que se observa en los estratos medio y medio alto, consideramos que uno de los factores que pueden incidir es la tendencia existente en la gente más joven de estos grupos hacia una mayor informalidad. Esta tendencia, que se refleja en una serie de actitudes extralingüísticas⁵, se manifiesta también muy marcadamente en otros hechos lingüísticos, tales como el mayor uso de vocabulario slang o tabú, el cambio hacia formas de tratamiento más informales⁶, el uso cada vez mayor de voseo en los medios masivos de comunicación -sobre todo cuando están dirigidos a la gente joven de los grupos medio y medio alto- en lugar de las formas de tuteo usuales hasta hace unos años⁷, etc.

El estudio de las distintas variables extralingüísticas que inciden en el uso de (-S) ha mostrado que uno de los factores más decisivos ha sido el sexo

de los hablantes. Analizaremos a continuación cuál es el comportamiento de los informantes de los tres grupos ocupacionales más bajos y de los tres más altos, discriminados por sexo, con el objeto de ver si este último factor ha podido incidir en el uso de los distintos grupos de edad.

CUADRO 7 - Uso de (-S) por edad y sexo en los grupos ocupacionales 1-3 y 4-6

Grupos ocupacionales 1-3

	Mujeres	Varones
41	42	31
15-40	56	44
Difer.	+14	+13

Grupos ocupacionales 4-6

	Mujeres	Varones
41	95	77
15-40	93	68
Difer.	-2	-9

El grupo 1-3 muestra un ascenso similar en los hablantes más jóvenes de ambos sexos: las mujeres suben un 14%, en tanto que los varones suben un 13%. En cambio, en el caso de los grupos medio y medio alto, si bien ambos sexos descienden en el uso de (-S l), las mujeres bajan sólo un 2%, mientras que los varones bajan un 9%. Estas cifras significan en esos grupos una acentación en los informantes más jóvenes de las diferencias existentes entre habla femenina y masculina, puesto que de un 18% de diferencia en los mayores de 40 años, se pasa a un 25% en los menores de 40.

Si tomamos en cuenta solamente a los hablantes de los grupos 4-6, el descenso operado en el índice de (-S) aparece ajustarse a las características generales del cambio lingüístico, ya que sería un rasgo que caracteriza a los varones más jóvenes del grupo:

It is suggested that a linguistic change begins when one of the many features characteristic of speech variation spreads throughou a specific sub-group of the sprech community. This linguistic feature then assumes a certain social significance -symbolizing the social values associated with the group.⁸

Si consideramos, en cambio, a los grupos 1-3, la pérdida de (-S) es un rasgo estigmatizado, de escaso prestigio, que tiende a evitarse cada vez más.

Estas dos tendencias antagónicas determinan una situación compleja cuya evolución última resulta difícil de vislumbrar. Creemos, sin embargo, que si estas tendencias se mantienen, la pérdida de (-S) podría pasar a ser un rasgo distintivo de los grupos más jóvenes de 4-6 y eventualmente llegar a invertir se su valor actual. Sin duda, para analizar con mayor profundidad la situación sería necesario contar con más elementos de juicio de los que nosotros disponemos, sobre todo con datos generales sobre el español bonaerense y en especial el de la ciudad de Buenos Aires, cuya evolución puede arrastrar, por su prestigio, al resto de la región.

En cuanto a la variable (-s), su uso en los distintos grupos ocupacionales y de edad se refleja en el Cuadro 8.

CUADRO 8 - Uso de (-s) por grupos ocupacionales y de edad.

Edad	1-2	3	4-5	6
41	47,5	72	90	96
15-40	49	86	85	85
Diferencias:	+1,5	+14	-5	-11

Estas cifras reflejan en términos generales tendencias similares a las de la subvariable (-S), ya que los porcentajes suben en los hablantes más jóvenes de los estratos popular y medio bajo, y descienden en los grupos medio y medio alto. Si analizamos en particular el comportamiento de cada grupo, aparecen, en cambio, importantes diferencias. En el grupo de hablantes mayores de 40 años, la diferencia más abrupta ocurre entre el grupo 1-2 y los tres grupos de clase media. Por otra parte, si comparamos a los hablantes mayores con los más jóvenes, los dos grupos que sufren mayores cambios son el 3, que asciende 14 puntos y el 6 que desciende 11 puntos, en tanto que los otros dos grupos, si bien siguen la misma tendencia que en la subvariable (-S), sufren diferencias mínimas, ya que 1-2 asciende sólo un 1,5%, y 4-5 desciende sólo un 5%. El resultado de esto es que en la generación más joven se acentúan las diferencias entre el grupo 1-2 y los tres grupos de clase media, mientras que estos tres últimos grupos coinciden prácticamente en sus usos. El comportamien-

to de los hablantes más jóvenes hace considerar que si continúan las mismas tendencias, el uso de un menor porcentaje de (s-) podría caracterizar al grupo 6 y transformarse así totalmente su actual valor.

En cuanto al uso de (s-) por los distintos grupos de edad y niveles ocupacionales, el Cuadro 9 nos presenta las cifras correspondientes.

CUADRO 9 - Uso de (s-) por grupos ocupacionales y de edad.

Edad	1-2	3	4-5	6
41	14,5	19,5	21,5	22
15-40	16,5	17	20	19
Diferencias:	+ 2	-2,5	-1,5	-3

El cuadro 9 revela que, si bien los grupos 1-2, 4-5 y 6 se comportan de igual modo que ante las otras variables ya estudiadas, el grupo 3 invierte su comportamiento y, al igual que los restantes estratos medios, desciende en su valor de (s-). El uso del grupo 1-2 se ajusta al comportamiento general que vimos ante (-S) y (-s) y debemos pensar que las mismas razones que explicaban su ascenso en aquellos casos, lo explicarán en éste. En cuanto a los grupos medios, nuevamente el nivel 6 es el que presenta un descenso más marcado en sus usos, que lo lleva inclusive a tener cifras menores en los hablantes más jóvenes que el grupo 4-5. El resultado de estos cambios es, nuevamente, un acercamiento en los usos de los distintos grupos en la generación menor. Esto se revela claramente si consideramos los usos extremos, que entre los mayores de 40 años presentaban una diferencia de 7,5%, mientras que entre los menores sólo difieren en un 3,5%.

NOTAS

1. Este método fue utilizado ya, aunque con un propósito más limitado que el presente, en nuestro estudio sobre el cambio en los usos de los pronombres de tratamiento en el español de Bahía Blanca.
Cfr. María Beatriz Fontanella de Weinberg y Myriam Najt, "Los pronombres de tratamiento en el español de Bahía Blanca", en Actas de la Quinta Asamblea Interuniversitaria de Filología y Literaturas Hispánicas, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1968, págs. 142-151; y María Beatriz Fontanella de Weinberg, "La evolución de los pronombres de tratamiento en el español bonaerense", Thesaurus XXV: 12-22 (1970).
2. W. Labov, The Social Stratification of English in New York City, cit., pág. 319-320.
3. Ibidem, pág. 375.
4. Las afirmaciones hechas en el Cap. 2 al respecto, se vieron reiteradamente corroboradas en el transcurso de nuestras encuestas, en las que encontramos, por ejemplo, varios integrantes del grupo 3 que tenían padres pertenecientes a los grupos 1 ó 2, e incluso un informante del grupo 6, cuyo padre pertenecía al grupo 1. En el aspecto educacional, tres de los informantes de educación universitaria tenían abuelos analfabetos.
5. Véase por ejemplo este aviso difundido por la radio y la televisión bahiense: "Los informales están en tiempo [sastrería elegante, especializada en artículos juveniles]".
6. Cfr. al respecto nuestros artículos citados en nota 1, en especial el segundo de ellos, que muestra cómo el paso hacia usos menos formales en los pronombres de tratamiento bonaerenses tuvo como grupo impulsor a los estratos sociales más altos.
7. Cuando ya estaba en publicación este trabajo tuvimos conocimiento de la ponencia de Catalina Wainermann, Communicative Rules of Pronominal Address in Argentine Speech (presentada al III Congreso Internacional de Lingüística aplicada, Copenhague, Agosto de 1972) en que coincidentemente se hacen consideraciones muy similares sobre la comunidad lingüística porteña: "The change in the communicative rules of dyadic pronominal address is not an isolated phenomenon but part of a broad set of socio-cultural changes. Among middleclass intellectual "porteños" the expansion of vos has gone along with the widespread use of first naming and nicknaming, of "dirty" words, of kissing instead of shaking hands, of informal dressing, etc."

8. EVALUACION DE LAS SUBVARIABLES POR PARTE DE LOS INFORMANTES .

En los capítulos precedentes hemos analizado el uso que hacen los informantes de la variable (s) en las tres posiciones estudiadas y su correlación, por una parte, con el estilo de habla y, por otra parte, con distintas variables extralingüísticas, tales como el sexo de los hablantes, su nivel sociocupacional educación, edad, etc. Ese estudio ha relevado que existe en la comunidad lingüística bahiense una pauta coherente a la que se ajusta en términos generales el uso de las distintas subvariables estudiadas. En este capítulo procuraremos analizar cuál es la reacción que el empleo de las distintas variantes despierta en los informantes. Es decir, en primer término si el oyente percibe con claridad el uso de las mismas y en segundo lugar cómo las evalúa subjetivamente. Para esto hemos utilizado un test que sigue la estructura del empleado por Labov en su estudio del inglés en Nueva York. Ese test tiene, según señala Labov, los siguientes objetivos:

1. To isolate the subjective reaction to particular values of a single variable;
2. To reduce these reaction to a quantitative measure;
3. To find the over-all structure reflected in the pattern of the resulting measurements¹.

El test fue realizado a los informantes, luego que hubieran respondido a los distintos puntos de la encuesta. El número de informantes que respondió a este punto de la encuesta fue menor que en las cuatro partes anteriores. El hecho de que fuera uno de los últimos puntos incidió en este aspecto, pues varios no pudieron responder por falta de tiempo. En total los informantes que respondieron fueron 40, discriminados del siguiente modo por grupos ocupacionales:

Nivel ocupacional :	1	2	3	4	5	6
Nro.de informantes:	6	6	7	7	6	8

Creemos que este número de respuestas, aunque menor al total de informantes, puede ser igualmente ilustrativo en este aspecto, ya que, tanto en estudios

anteriores como en la presente investigación las respuestas a este tipo de test presentan una regularidad aún mayor que el propio uso de los hablantes.

Los informantes escucharon 12 oraciones dichas por voces femeninas; las oraciones 1-3 no tenían ninguna de las subvariables; las 4-6 presentaban distintas realizaciones de (s-); 6-9 concentraban diversas variantes de (-s); y 10-12 distintas realizaciones de (-S)². Las voces escuchadas eran las de tres mujeres grabadas en las encuestas exploratorias: M.T., A.L. y P.C. Las informantes fueron seleccionadas por su realización de las subvariables y no por su nivel social o cultural³.

Se utilizaron todas voces femeninas y el orden en que leyeron las tres informantes fue distinto para cada oración a fin de evitar una identificación de las mismas por parte de los encuestados. El orden seguido en la lectura fue el siguiente:

- | | | |
|--------------------|---|----------------------|
| Oraciones neutras | [| 1. M.T. (hablante 1) |
| | | 2. A.L. (hablante 2) |
| | | 3. P.C. (hablante 3) |
| Oraciones con (s-) | [| 4. Hablante 2 |
| | | 5. Hablante 3 |
| | | 6. Hablante 1 |
| Oraciones con (-s) | [| 7. Hablante 3 |
| | | 8. Hablante 1 |
| | | 9. Hablante 2 |
| Oraciones con (-S) | [| 10. Hablante 3 |
| | | 11. Hablante 2 |
| | | 12. Hablante 1 |

Cada oración fue escuchada dos veces por los informantes. Se les pidió que supusieran que trabajaban en una agencia de colocaciones y que, por el modo en que hablaba cada una de las hablantes, debían decidir cuál era el puesto máximo al que podían aspirar, dentro de una escala de seis grados que se les proporcionó. Esta escala se ajusta en términos generales a la escala ocupacional que utilizamos en nuestra propia clasificación. Se aclaró que para su evalua-

ción no debían tener en cuenta lo que los hablantes decían, pues eso les había sido dado, ni fijarse específicamente en la voz de las personas, sino en el modo cómo hablaban. Debían marcar con una cruz el nivel que consideraban adecuado para cada uno de los casos. El gráfico 27 muestra la disposición de la planilla que cada informante debió llenar.

La mayor parte se mostró de acuerdo con la graduación de las ocupaciones que se le presentaron. Algunos informantes pertenecientes a los estratos populares señalaron que no encontraban diferencias entre el modo de hablar de los grados más altos de la escala y que 'todos debían hablar igualmente bien'. Un informante del estrato medio alto afirmó no saber 'cómo habla una obrera'. En todos estos casos se les aclaró que debían tomar ese índice como una escala que iba desde el habla más correcta hasta la más imperfecta.

GRAFICO 27 - Planilla del test de evaluación subjetiva

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Abogada	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Secretaria de un Gerente	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Empleado Banco	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Empleada Tienda	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Obrera	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ninguna de esas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

El test mide la reacción de los informantes con respecto a una única escala de evaluación, la del nivel ocupacional. Según hemos visto, los usos de las tres subvariables se estructuran también de acuerdo con otros criterios, dentro de la comunidad lingüística. En este sentido, luego de analizadas las distintas encuestas, resultan especialmente importantes las diferencias existentes en el comportamiento de los distintos sexos. El test tal como está realizado, sólo permite evaluar las reacciones de los informantes frente al uso de hablantes

femeninos. Sin duda, hubiera sido interesante comparar estas reacciones con las provocadas por hablantes masculinos, pero tal como fue recogido el material esto no fue posible por el momento.

Oraciones neutras.

Veremos en primer lugar la reacción de los informantes ante las tres oraciones neutras que inician el corpus. Las tres informantes leyeron el siguiente párrafo:

Anoche fui al cine con Isabel. La película era muy buena, pero terminó muy tarde. Cuando llegué a casa me caía de sueño. Eran las doce y media.

La inclusión de estas tres oraciones tiene como fin determinar cuál es la reacción de los oyentes ante las tres voces, prescindiendo de su realización de la variable estudiada. Esta evaluación nos va a servir como base para comparar luego las reacciones ante las distintas variantes, de tal modo que, por ejemplo, cuando estudiemos las respuestas ante distintas realizaciones de (s-), no consideraremos las respuestas aisladas, en las que sin duda inciden factores ajenos a esa subvariable, sino su relación con las oraciones neutras. Esto nos permitirá dejar de lado en cada caso los efectos del modo de leer y otros rasgos lingüísticos o paralingüísticos propios del hablante y ajenos a nuestro interés.

En general existe una relación constante entre la evaluación asignada a cada una de las voces oídas. El cuadro 10 nos muestra la evaluación hecha por los distintos grupos ocupacionales.

CUADRO 10 - Evaluación de las oraciones neutras.

Hablante	1-2	3	4-5	6
1	3.3	3	3.1	4
2	3.7	4.1	4.6	5.2
3	2.3	2.3	2.7	3.2

En la evaluación de los distintos grupos se mantiene una relación constante en los valores asignados a las tres hablantes que podríamos esquematizar del siguiente modo:

	Hablante 1	Hablante 2	Hablante 3
Nivel 3		--	
Nivel 2	--		
Nivel 1			--

Los estratos medios señalaron mucho más marcadamente las diferencias entre las hablantes que el estrato 1-2. Por otra parte, al comparar la evaluación de los distintos grupos, resulta evidente que a medida que subimos en la escala ocupacional las valoraciones son más elevadas; esto se da en todos los casos con la única excepción de la valoración de la hablante 1 por parte de los grupos 1-2 y 3, ya que el grupo 1-2 la valoró 0,2 más alto que 3. Esta mayor valoración de los estratos más altos se opone a la actitud de los hablantes de Nueva York descrita por William Labov, ya que allí en las oraciones neutras los informantes de mayor nivel social calificaron con índices más bajos a los hablantes:

We may say that the middle class stigmatized the speech of all but the most cultured speakers, and the other classes do not penalize these speakers to the same extent⁴.

Esta menor valoración por parte de los hablantes del estrato bajo que observamos en Bahía Blanca, está probablemente relacionada con la mayor ultracorrección que muestran estos mismos hablantes en los estilos más formales, por lo cual podemos suponer que la mayor conciencia estilística de la propia habla se corresponde con un mayor rigor al juzgar el habla ajena.

Pese a que en el test utilizamos primero las oraciones con (s-), luego con (-s) y, por último, con (-S), aquí las consideraremos en forma inversa para seguir el orden habitual en el trabajo.

Reacción de los informantes ante (S-)

Las oraciones 10 a 12 consistieron en la lectura por parte de los tres hablantes de este texto:

Anoche Andrea se despertó a los gritos. Eran las tres. Llamé al médico, pero vino recién a las seis. Eran anginas. Tuve que salir corriendo a comprar los remedios.

El orden en que leyeron las hablantes y sus respectivas realizaciones de (-S) fueron las siguientes:

	gritos̄	tres̄	seis̄	anginas̄	remedios̄
10. Hablante 3	(-S 1)	(-S 1)	(-S 1)	(-S 1)	(-S 1)
11. Hablante 2	(-S 1)	(-S 1)	(-S 1)	(-S 1)	(-S 1)
12. Hablante 1	(-S 0)	(-S 0)	(-S 1)	(-S 1)	(-S 0)

Las hablantes 2 y 3 presentan una realización regular de (-S 1), en tanto que la hablante 1 tiene tres (-S 0) contra dos (-S 1). Veremos cuál es la reacción de los informantes, tanto frente a la baja frecuencia de (-S 1) en la hablante 1, como a la regularidad de las otras dos hablantes.

El cuadro 11 muestra la evaluación por parte de los cuatro estratos de estas oraciones, comparando en cada grupo el índice de las mismas con el de las oraciones neutras pronunciadas por la misma hablante.

CUADRO 11 - Evaluación de las oraciones con (-S).

		1-2	3	4-5	6
Hablante 3	Oración 3	2,3	2,3	2,7	3,2
	Oración 10	5,2	4,3	4,3	4,2
Hablante 2	Oración 2	3,7	4,1	4,6	5,2
	Oración 11	4,5	4,9	5,7	5,5
Hablante 1	Oración 1	3,2	3	3,3	4
	Oración 12	2,6	1,9	1,7	1,8

La reacción de los distintos estratos es unánime, no sólo en descender la valuación de la hablante 1 como consecuencia de su uso de la variante estigmatizada (-S 0), sino también en elevar la valoración de los hablantes 2 y 3 que pronuncian (-S 1) con regularidad. En el caso de la hablante 1 el descenso en la valuación se hace más marcado a medida que ascendemos en la escala social, desde 0,6 puntos en el estrato popular hasta 2,2 en el estrato medio alto.

Vamos a ver ahora en detalle cuál es la reacción de los componentes de los distintos niveles ocupacionales frente a la realización de la hablante 1. Tomaremos en cuenta para ello el número de respuestas en las que el índice de la oración 12 descendió, ascendió o permaneció a nivel con respecto al índice de la oración 1, pronunciada por la misma hablante.

CUADRO 12 - Relación entre las oraciones 12 y 1.

	1	2	3	4	5	6
Ascendió	1	-	-	-	-	-
Se mantiene	1	2	-	-	-	-
Descendió	4	4	7	7	6	8

Estos resultados muestran una actitud común de rechazo de las variantes estigmatizadas que se hace más evidente en los niveles correspondientes a los estratos medios (3 a 6), en los que se da un 100% de descenso en la evaluación de la oración 12. Si utilizamos el índice de reacción negativa que emplea Labov, según el cual computa el porcentaje de respuestas en las que el informante desciende o mantiene la misma evaluación⁵, todos los grupos presentan un 100% de respuestas (-S) negativas, con excepción del nivel 1 que presenta un 83%.

Comparando estas respuestas con el gráfico 5 que muestra el uso de (-S) por los distintos niveles ocupacionales, vemos que los niveles 1-2, los dos en los que las respuestas no son unánimemente descendentes, son los que poseen un índice más bajo de (-S 1) en todos los estilos. Sin embargo, existe una concordancia mucho mayor en la actitud de rechazo de los informantes de los distintos niveles ocupacionales, que en su propio uso de (-S), ya que por ejemplo, en los estratos populares que usan menos del 40% de (-S) en estilo espontáneo, sólo un hablante asciende en su evaluación de la oración 6.

Respuestas de los Informantes ante (-s)

El reconocimiento de (-s) se hizo mediante las oraciones 7 a 9, en que los tres hablantes leyeron este fragmento:

Mañana vamos a ir al cine. Vamos a ir con Carlos desde el trabajo, porque el domingo nosotros trabajamos hasta la una y media.

Las variantes de (-s) pronunciadas por los distintos hablantes y el orden en que leyeron fueron los siguientes:

	Vamos	vamos	Carlos	nosotros	trabajamos
7. Hablante 3	(-s 1)	(-s 1)	(-s 1)	(-s 1)	(-s 1)
8. Hablante 1	(-s 1)	(-s 0)	(-s 0)	(-s 0)	(-s 1)
9. Hablante 2	(-s 1)	(-s 1)	(-s 1)	(-s 1)	(-s 1)

Nuevamente contrastan aquí la realización regular de (-s 1) por parte de las hablantes 2 y 3 con la alternancia de (-s 1) y (-s 0), con predominio de esta última variante, en la hablante 1.

En el cuadro 13 vemos el índice asignado por los cuatro estratos a estas oraciones, en relación con el índice de las oraciones neutras pronunciadas por las mismas hablantes.

CUADRO 13 - Índice asignado a las oraciones con (-s) en comparación con las oraciones neutras.

		1-2	3	4-5	6
Hablante 3	Oración 3	2,3	2,3	2,7	3,2
	Oración 7	3,2	3,1	2,7	3,2
Hablante 1	Oración 1	3,2	3	3,3	4
	Oración 8	2,5	1,9	2	1,7
Hablante 2	Oración 2	3,7	4,1	4,6	5,2
	Oración 9	3,2	4,7	3,5	4

Los cuatro estratos reaccionan en forma similar con respecto a la oración 8. El descenso es marcado en todos los niveles y se hace más pronunciado a medida que ascendemos en el nivel ocupacional, desde 0,7 puntos en el estrato popular hasta 2,3 en el medio alto. En cuanto a la realización regular de (-s) por parte de los hablantes 2 y 3, la reacción de los informantes no es tan homogénea. En tanto la valoración de la hablante 3 asciende o se mantiene en todos los gru-

pos, en el caso de la hablante 2 la valuación asciende en un caso y desciende en los restantes. Esta actitud de los informantes permite concluir que la presencia de (-s l) no despierta por sí misma una reacción en los oyentes, sino que es su ausencia la que provoca una respuesta claramente negativa.

En el cuadro 14 veremos cuál es la reacción de los informantes de los distintos niveles ocupacionales frente a la oración 8. Consideraremos nuevamente la valoración de esta oración en relación con la de la oración neutra pronunciada por la misma hablante.

CUADRO 14 - Relación entre la evaluación de las oraciones 8 y 1.

	1	2	3	4	5	6
Asciende	-	-	-	-	-	-
Se mantiene	3	3	1	-	-	-
Desciende	3	3	6	7	6	8

Las respuestas muestran un rechazo prácticamente general en todos los grupos. Esta actitud es más marcada en los estratos medio y medio alto, en que todos los informantes descienden unánimemente. En cuanto al índice de respuestas (-s) negativas, llega al 100% en todos los niveles, ya que en todos los casos las valoraciones descienden o se mantienen a nivel.

Si comparamos estas reacciones con el gráfico 6 que presenta el uso de (-s) por los distintos niveles ocupacionales, vemos nuevamente una correlación entre el uso y la actitud de los informantes, ya que los grupos que menor porcentaje de (-s l) utilizan, son los que descienden en menor medida la valoración de la oración 8. Pero, también en este caso, resulta evidente que hay mucha mayor concordancia entre las actitudes de los distintos niveles ocupacionales que en su comportamiento, puesto que mientras en la valoración coinciden todos los niveles en un 100% de respuestas (-s) negativas, en el uso hay porcentajes mucho menores de (-s l) en los estratos más bajos.

Reacción de los Informantes ante (s-).

Las oraciones 4 a 6, que presentan la subvariable (s-), consistieron en el siguiente texto:

Esta tarde estuve en la casa de Ester. Estudié historia hasta las cuatro. Luego me fui a dar una vuelta.

La realización de (s-) por parte de las hablantes fue la siguiente, en el orden en que leyeron:

	esta	est <u>u</u> ve	Est <u>e</u> r	est <u>u</u> dié	h <u>is</u> tor <u>ia</u>	hasta
4. Hablante 2	(s- 2)	(s- 1)	(s- 2)	(s- 2)	(s- 2)	(s- 2)
5. Hablante 3	(s- 3)	(s- 2)	(s- 2)	(s- 2)	(s- 2)	(s- 3)
6. Hablante 1	(s- 1)	(s- 1)	(s- 1)	(s- 1)	(s- 1)	(s- 1)

La hablante 3 tiene el índice más elevado de (s-), con dos ocurrencias de (s- 3) y tres de (s- 2). Este índice es en términos generales bastante alto, si se tiene en cuenta que ningún hablante usa (s- 3) con absoluta regularidad. La hablante 2 presenta un uso intermedio de (s-), utilizando 5 veces (s- 2) y una vez (s- 1). Por último la hablante 1 usa con regularidad la variante (s- 1).

El cuadro 15 muestra cuál es la reacción de los cuatro grupos frente a estas variantes, comparando el índice promedio de estas oraciones con el de las oraciones neutras leídas por los mismos hablantes.

CUADRO 15 - Índice asignado a las oraciones con (s-) en comparación con las oraciones neutras

		1-2	3	4-5	6
Hablante 2	Oración 2	3,7	4,1	4,6	5,2
	Oración 4	3,8	3,3	4,6	4,7
Hablante 3	Oración 3	2,3	2,3	2,7	3,1
	Oración 5	3,2	3,6	3,2	3
Hablante 1	Oración 1	3,2	3	3,3	4
	Oración 6	3	1,9	2,9	2,7

La reacción de los informantes frente a la oración 6 es similar en todos los grupos, ya que todos descienden en comparación con la valoración de la ora-

ción neutra del mismo hablante. La oración 5, que presenta el índice más elevado de (s-), despierta en general una reacción positiva, pues tres de los cuatro grupos elevan el puntaje de la hablante 3, y el restante, el grupo 6, mantiene prácticamente su valor. En cuanto a la realización intermedia de la hablante 2, no despierta una reacción definida en los oyentes, ya que dos grupos descienden, uno asciende y el tercero mantiene su valoración.

El cuadro 16 muestra la relación entre las respuestas de los informantes de los distintos grupos ocupacionales frente a las oraciones 6 y 1.

CUADRO 16 - Relación entre la evaluación de las oraciones 6 y 1.

	1	2	3	4	5	6
Asciende	1	2	1	2	1	-
Se mantiene	3	2	2	2	3	1
Desciende	2	2	4	3	2	7

Estas reacciones, si bien ponen de manifiesto en términos generales un rechazo de la variante (s- 1), son evidentemente mucho menos tajantes que las que se citaban (-S) y (-s), ya que aunque en todos los casos hay un predominio de respuestas descendentes o a nivel con respecto a las ascendentes, las respuestas no revelan una actitud tan clara de los hablantes. Esto está de acuerdo con la baja conciencia estilística que los distintos grupos de hablantes revelan en el uso de (s-), según hemos visto anteriormente. El cuadro 17 presenta el índice de respuestas (s-) negativas de los distintos grupos.

CUADRO 17 - Porcentaje de respuestas (s-) negativas ante la oración 6.

Nivel ocupacional	1	2	3	4	5	6
Resp. (s-) negativas	83	66	86	71	83	100

El estrato medio alto es el único que presenta un 100% de respuestas (s-) negativas. El grupo 2 es el que tiene un índice más bajo. Curiosamente, el grupo 1, que en el gráfico 8 revelaba no poseer una conciencia estilística clara de (s-) presenta un 80% de respuestas (s-) negativas, índice comparativamente bastante alto.

El cuadro 18 presenta las reacciones de los distintos grupos ocupacionales frente a la oración 5, la que tiene el más elevado índice de (s-), en comparación con la oración neutra leída por la misma hablante.

CUADRO 18 - Relación entre la evaluación de las oraciones 5 y 3

	1	2	3	4	5	6
Asciende	4	2	5	4	2	4
Se mantiene	1	3	2	2	1	1
Desciende	1	1	-	1	3	3

La respuesta de los informantes es en general positiva y revela que los distintos niveles reaccionan en términos generales favorablemente ante variantes altas de (s-). El nivel que más conciencia demuestra tener en este aspecto, es el estrato medio bajo. El cuadro 19 nos da el índice de respuestas (s-) positivas de la oración 5, obtenido extrayendo el porcentaje de respuestas en las que la valoración asciende o permanece al mismo nivel que la de la correspondiente oración neutra.

CUADRO 19 - Respuestas (s-) positivas ante la oración 5.

Nivel ocupacional	1	2	3	4	5	6
Resp. (s-) positivas	83	83	100	85	50	62

Estas cifras nos dan una imagen angular en la que el vértice más alto de la reacción positiva frente a la presencia de (s- 3) está en el estrato medio bajo y a medida que nos alejamos de él decrece hacia ambos extremos. En el caso de los niveles 1 y 2, no es de extrañar este hecho, ya que, según hemos visto, son en términos generales los que perciben con menor claridad el valor de las distintas variantes. En cambio, en el caso de los niveles 4-6, esta reacción hace suponer que pueda existir en algunos integrantes de esos grupos una actitud de rechazo hacia (s- 3).

El alto grado de coincidencia en las respuestas frente a las subvariables (-S) y (-s) no permitió discriminar las reacciones de distintos subgrupos, aparte de los ya estudiados niveles ocupacionales. En cambio, en el caso de (s-) la

mayor variación en las respuestas permite un análisis del comportamiento de otros subgrupos sociales.

Nos detendremos en particular en el caso de la oración 5, cuyo índice de respuestas (s-) positivas presenta una estructura particular ya que, según hemos visto, hay en algunos integrantes de los estratos medio y medio alto un rechazo hacia (s- 3), que contrasta con la total aceptación del grupo medio bajo. Como al analizar el uso de (s-) por edades, se vio que su índice bajaba marcadamente en los grupos más jóvenes de los estratos medio y medio alto, veremos aquí cuál es la reacción ante (s- 3) en los distintos grupos de edad de estos estratos.

El cuadro 20 muestra las respuestas de mayores y menores de 40 años de los grupos 4-6 frente a la oración 5, y el índice (s-) positivo de la misma en ambos grupos.

CUADRO 20 - Respuestas frente a la oración 5 por edad en los grupos 4-6

	Mayores de 41 años	Menores de 40 años
Asciende	4	5
Se mantiene	2	2
Desciende	2	6
Índice resp. (s-) positivas	75	54

El predominio de respuestas negativas sobre las positivas en los menores de 40 años y el descenso de más de 20 puntos en el índice (s-) positivo de la oración 5 revelan que en este aspecto se ha dado un cambio en la valoración de (s- 3) entre los hablantes de más edad y los más jóvenes. Este cambio, que contrasta con la actitud del grupo medio bajo, en el que el 100% respondió afirmativamente en todos los grupos de edad, está de acuerdo con el descenso en los valores de (s-) usados por los hablantes más jóvenes de los estratos medio y medio alto, sobre todo en el caso del grupo 6 en que el cambio es más acentuado, ya que el índice de (s-) pasa de 22 -es decir, alternancia de (s- 2) y (s- 3)- en los mayores de 40 años, a 19 -uso predominante de (s- 2) con alguna alternancia de (s- 1)- en el grupo de menores de 40 años. Por otra parte, estas respuestas se ven corroboradas con las actitudes puestas de manifiesto por los hablantes

más jóvenes de los grupos 4-6, que analizaremos en el capítulo siguiente.

Si comparamos ahora las respuestas dadas por los informantes ante los distintos usos de las tres subvariables entre sí, por un lado, y su relación con las variantes usadas por parte de los distintos grupos estudiados, por otra, veremos que existe una marcada correlación entre ambos aspectos que refirma la validez de las conclusiones a que hemos ido llegando hasta ahora.

En cuanto a la evaluación de las tres subvariables analizadas, resulta evidente que (-S) y (-s) provocan en los informantes una respuesta mucho más clara que (s-). Esto se correlaciona directamente con el comportamiento de los informantes en el uso de las mismas, ya que (-S) y (-s) presentan una estratificación mucho más definida y despiertan una conciencia estilística mucho mayor que (s-). Comparando las respuestas ante (-S) y (-s) entre sí, la actitud de condena a (-S 0) es más acentuada que a (-s 0). Esto también se correlaciona con el uso de los informantes, ya que, si bien tanto (-S) como (-s) muestran una clara estratificación y despiertan una elevada conciencia estilística en los hablantes, en (-S) estos dos aspectos son aún más definidos. Por otra parte, tanto con respecto a (-S) como a (-s), los dos grupos que reaccionan con menor claridad en la condena de las variantes estigmatizadas son los correspondientes al estrato popular, que son a su vez los que mayor porcentaje de esas variantes presentan en su uso.

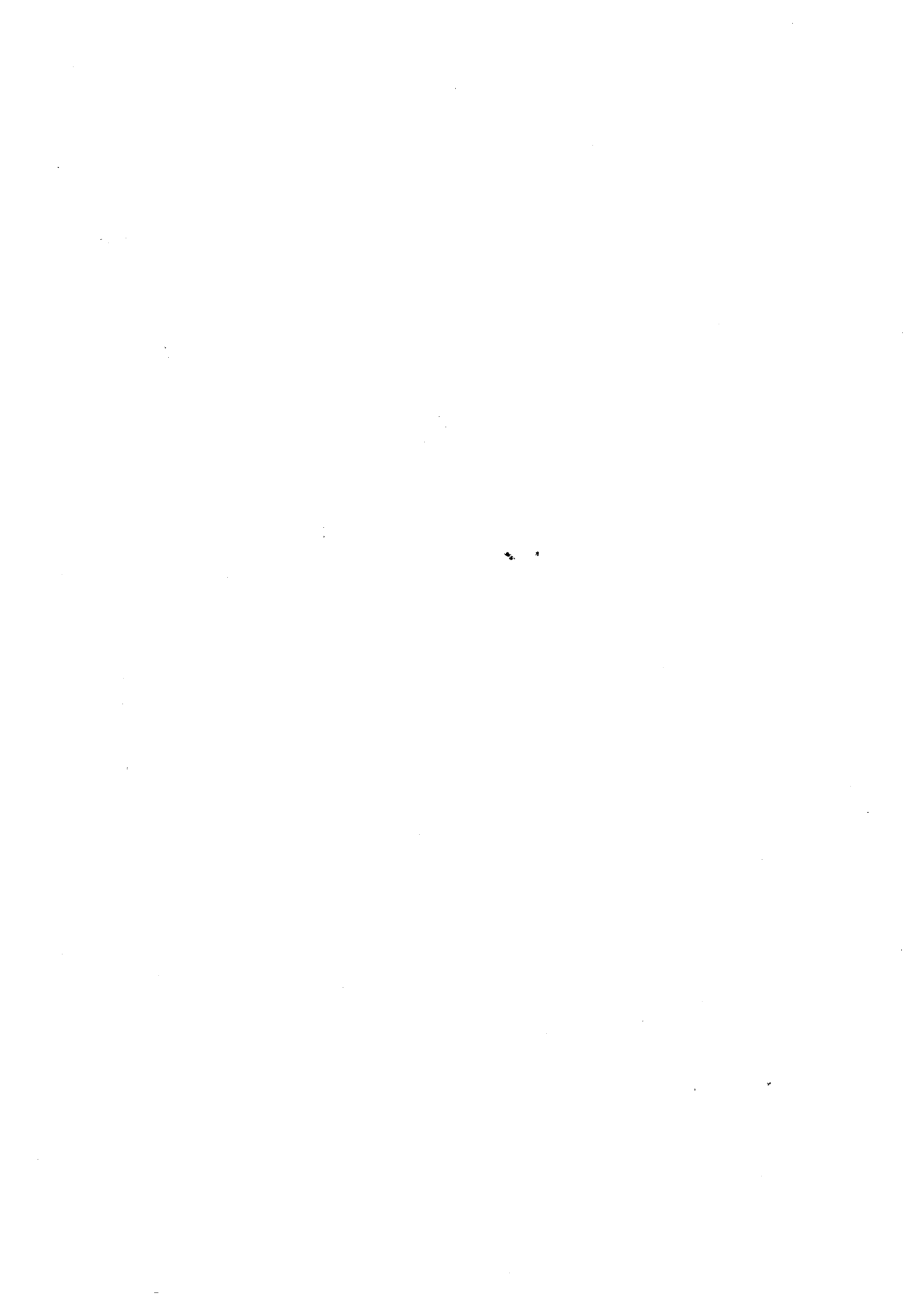
La comparación entre los resultados de la reacción (-s) negativa ante las variante (s- 1) y la reacción (s-) positiva ante (s- 3), y entre las respuestas dadas ante las oraciones con variantes más altas y más bajas de (-S) y (-s) por otro, revela que no es tanto la presencia de las variantes más prestigiosas la que despierta una reacción favorable, sino la presencia de las variantes estigmatizadas la que provoca una reacción de rechazo.

Por último, podemos concluir que en términos generales la reacción de los informantes ante las distintas variantes presenta una concordancia mucho mayor entre los distintos miembros de la comunidad lingüística, que la existente en los propios usos. Esta conclusión que concuerda con la obtenida por Labov en el

estudio del inglés de Nueva York⁶, permite afirmar que el hablante que usa variantes estigmatizadas no lo hace por desconocimiento de su valor como tales, sino por otros motivos, entre los cuales sin duda tiene un peso elevado la auto-identificación con los subgrupos sociales a los que pertenece. En la comunidad lingüística bahiense, quizá desempeñen un papel importante en este sentido en el caso de los informantes varones las marcadas diferencias existentes entre hablantes masculinos y femeninos, ya que el mayor uso de variantes estigmatizadas puede tener un valor de reafirmación de la propia masculinidad.

N O T A S

1. Cfr. W.Labov, The Social Stratification of English in New York City, cit., pág. 407.
2. Las oraciones que se utilizaron para el test no formaron parte luego del texto definitivo que leyeron los informantes, porque se estimó más conveniente para esto no concentrar las distintas subvariables, a fin de que eventualmente los informantes no tomaran conciencia de lo que se pretendía estudiar y esto afectara su lectura.
3. Las principales características de las informantes son:
 - 1) M.T. tiene 24 años, es soltera, de escolaridad primaria completa y se desempeña como peluquera. Tiene una voz suave, habla bastante bajo y con articulación relajada.
 - 2) A.L., de 27 años, es graduada universitaria y ejerce como profesora. Está casada con un ingeniero. Tiene una voz clara y alta y una articulación precisa.
 - 3) P.C., es una joven de 18 años, soltera, de escolaridad primaria completa, que se desempeña como empleada doméstica. Tiene una voz metálica y por momentos rechinante. Articula en forma tensa y arrastra la articulación de ciertas consonantes.
4. W.Labov, op.cit., pág.415.
5. Ibidem, pág.418.
6. Ibidem, pág. 450.



9. ACTITUDES DE LOS HABLANTES FRENTE A LA VARIABLE ESTUDIADA

En este capítulo veremos cuáles son las actitudes que despiertan en la comunidad bahiense las subvariables estudiadas. El material analizado a este respecto fue recogido en forma menos sistemática que el utilizado en los capítulos anteriores. Si bien hubo al finalizar la entrevista preguntas especialmente destinadas a evaluar la actitud lingüística de los informantes no nos ceñiremos aquí sólo a esa parte de la encuesta, sino que analizaremos también otras reacciones que recogimos a lo largo de la misma y que consideramos importantes en relación con el tema estudiado.

Los hablantes bahienses -y los de la región bonaerense, en general- tienen una clara conciencia de las distintas variantes de (s) en posición final de palabra, ya sea en interior de macrosegmento o final absoluto. Por supuesto los hablantes no distinguen entre estos dos posiciones, por lo cual trataremos aquí conjuntamente lo que nosotros analizamos como subvariables (-S) y (-s).

La conciencia que tienen los hablantes del fenómeno se ve corroborada en múltiples aspectos, desde la corrección existente en el ámbito escolar¹, hasta la pérdida exagerada de (-S) y (-s) utilizada en radio y televisión para caracterizar a personajes de bajo nivel cultural².

En este sentido, existe una marcada diferencia entre el fenómeno estudiado por nosotros y la situación descrita en otras comunidades lingüísticas. Así, por ejemplo, Labov señala con respecto a Nueva York:

In the discussions of linguistics attitudes which took place at the end of our interviews, many respondents showed strong opinions about New York City speech in general, but only a few were able to mention specific words, sounds or phrases which characterized the language of the city or of groups within it³.

En este sentido, podemos considerar que la pronunciación de (s) final de palabra constituye lo que Labov llama un estereotipo lingüístico:

A small number of sociolinguistic markers rise to overt social consciousness and become stereotypes⁴.

Esto se ve confirmado por el hecho de que, contrariamente a lo ocurrido en otras comunidades con respecto a variables fonológicas⁵, existe en Bahía Blanca una designación informal para referirse al uso de las variantes (-s 0) y (-s 0), común a todos los grupos sociales: 'comerse -o 'tragarse'- las eses'.

Actitudes manifestadas a lo largo de los cinco primeros puntos de la entrevista.

A medida que se iba desarrollando la entrevista, varios informantes hicieron acotaciones que revelaban la conciencia que poseían de la variable estudiada. Así, por ejemplo, al comenzar la grabación y explicar los supuestos motivos de la misma -estudio de la entonación-, se solía señalar a los informantes, con el objeto de tranquilizarlos, que se pensaba grabar a 60 personas y que ya se había grabado a gran parte de ese número. Uno de los informantes, N.C., un alto empleado de una repartición oficial, de 29 años, con estudios secundarios completos, se mostró visiblemente interesado por el mecanismo de la investigación e hizo una serie de consideraciones y preguntas sobre el desarrollo de la misma, entre ellas las siguientes:

Claro, debe ser muy interesante un trabajo de este tipo. ¿Y grabó distinta clase de gente? [Respuesta afirmativa de la encuestadora] ¿Tiene grabada también gente que se come las eses?

Otro informante, H.C., propietario de una empresa comercial, de 64 años, con educación secundaria completa, al explicársele que se trataba de un estudio sobre el modo cómo habla la gente, hizo también una serie de consideraciones sobre el tema:

...La manera en que una persona habla es algo muy importante. Yo no soporto a la gente que habla mal, que se traga las eses.

Varios encuestados hicieron observaciones que revelaban una condenación de las variantes estigmatizadas, al finalizar la lectura del texto, estilo en el que sin duda tomaron mayor conciencia de su propia habla que en ningún otro.

Así, J.R., un ordenanza de 41 años y escolaridad primaria incompleta, afirmó al terminar de leer:

-Lo leí lo más natural posible, porque usted me lo pidió. Si me hubiera cuidado, hubiera pronunciado mejor. Cuando hablo rápido me como algunas consonantes [¿Sí? ¿Cuáles, por ejemplo?] Y..., en palabras como doctor y eso... y, claro, algunas eses...

En un caso recogimos la opinión del esposo de una de las encuestadas, suboficial de marina de unos 40 años, que al terminar su mujer de leer, le señaló:

-Vos, a veces, te comés las eses.

Varios informantes hicieron consideraciones sobre el tema al realizar el test de reconocimiento. D.V., de 26 años, docente auxiliar de antropología en la Universidad, al explicársele en qué iba a consistir el test, afirmó:

-Uno en esto proyecta todos los prejuicios que tiene. [¿En qué sentido?] Bueno, el prejuicio de que los obreros se comen las eses, y en cambio un gerente o un abogado tienen que pronunciarlas.

F.V., empleado de 61 años y escolaridad primaria completa, al escuchar la oración 12, la marcó en el nivel 2, acotando:

-Con ésta no hay duda, la primera ese que había se la comió.

Algunos informantes manifestaron explícitamente que su criterio de evaluación fundamental fue la articulación de (s) final de palabra. Así, por ejemplo, T.A., ama de casa de 52 años y escolaridad primaria completa, casada con un ingeniero, señaló:

-Uno trata de escuchar ciertas cosas, por ejemplo, si pronuncian bien las eses, y juzga en base a eso.

También A.U., empleada de 42 años, de estudios secundarios completos, al escuchar la oración 12, comentó lo siguiente:

-La última se comió todas las eses. Claro, si uno se fija en eso es fácil darse cuenta. También tiene importancia la entonación, la seguridad con que habla y esas cosas.

En cuanto a (s-), dos informantes jóvenes pertenecientes a los grupos me-

dio y medio alto, al oír la oración 5 del test, expusieron una actitud de rechazo hacia (s- 3). Una de ellas, E.A., estudiante secundaria de 16 años, hija del gerente de una casa comercial, clasificó a la hablante como obrera y manifestó que su rechazo se debía a que pronunciaba 'muy ssò, ssə, ssà'. P.L., estudiante universitario de 22 años, hijo de profesionales, también se expresó en términos similares y evaluó como obrera a la hablante. La reacción de estos informantes parece reflejar la actitud de rechazo hacia la variante (s- 3), común a gran parte de los integrantes más jóvenes de los estratos medio y medio alto, que se puso de manifiesto tanto en el descenso del índice en el uso de (s-), como en la evaluación negativa de la oración 5 que hicieron muchos de ellos, según vimos en el capítulo anterior. La estigmatización de (s- 3) -llamada peyorativamente 'ese italiana'- por parte de esos estratos se refleja en la caricatura que de esa variante se hace en algunas obras literarias y en ciertos personajes de radio y televisión.⁵

Actitudes puestas de manifiesto en respuesta al punto seis de la entrevista.

Como ya hemos señalado el punto 6 consistió en un diálogo con el informante sobre qué criterios utilizaría para determinar la mayor o menos corrección de un hablante. Esta parte de la entrevista se desarrolló con bastante fluidez y se alentó al informante para que expusiera sus puntos de vista con el mayor detalle posible. En los casos en que los informantes se orientaban hacia aspectos totalmente alejados de nuestro interés -juicios de valor acerca de los temas de conversación, por ejemplo- se trató de acercarlos a nuestro punto central, preguntándoles si se fijaban en algún aspecto en particular de 'la pronunciación'. En la mayor parte de los casos, esta última pregunta no fue necesaria porque los encuestados se refirieron al tema espontáneamente. A esta sexta parte de la entrevista no respondió el total de los sesenta informantes, pues, por ser la última, varios no lo hicieron, por las mismas razones señaladas para el punto 5. En total respondieron cuarenta y un informantes.

Sólo uno de los entrevistados manifestó no poseer ningún criterio valorativo

vo del lenguaje. Se trata de R.C., obrero especializado de 27 años y que cursa estudios en tercer año de una escuela técnica. Curiosamente, se trata de un informante con una marcada conciencia estilística de su propia habla que se hizo evidente en lo cuidado de sus estilos más formales. Sin embargo, afirmó que para él todo el mundo hablaba bien y que no podía decir que unos lo hicieran mejor que otros. Sin duda, pesa en él el mismo rechazo hacia la posibilidad de 'prejuicios' sociales que se puso de manifiesto en la respuesta de D.V. a que nos referimos anteriormente.

Los demás informantes de los distintos grupos sociales, sexo y edad, se mostraron interesados por la pregunta y pusieron de manifiesto en sus respuestas tener ideas previas al respecto. Prácticamente todos señalaron como importante para evaluar la mayor o menor corrección lingüística, la pronunciación de la (s) final de palabra. En más de la mitad de los casos la respuesta fue directa en este sentido. Otros informantes se refirieron a aspectos sintácticos, a la posesión de un vocabulario amplio, al uso de vulgarismos, etc.; sin embargo, al preguntárseles en qué aspecto se fijaban dentro de la pronunciación, se refirieron a la pronunciación de (s) final. Sólo dos informantes, un obrero no calificado de 32 años y estudios primarios completos, y una portera de escuela de 52 años y escolaridad primaria, no se refirieron al tema. El primero señaló como criterios la facilidad de palabra y la existencia de una seguridad al hablar; la segunda consideró importante una correcta pronunciación, y al preguntársele qué entendía por eso se refirió a 'que no se confunda una palabra con otra' y 'que no se cambien letras'.

La gran concordancia existente en las respuestas de este sexto punto no permite hacer distinciones en las actitudes lingüísticas de los diversos grupos de edad y sexo. No obstante, y pese a lo bajo del número, el hecho de que los tres informantes que no se refirieron a la variable -ya sea por negarse a hacer distinciones según el habla, o por señalar otros factores como distintivos- pertenecan al estrato popular, hace pensar que en ese nivel la actitud hacia (s) es ligeramente menos definida que en los restantes. Esto concuerda, por una par-

ta, con el hecho de que el grupo 1-2 usa el mayor número de variantes estigmatizadas y, por otra parte, con que sea este grupo el que revoló una conciencia levemente menor de la variable en el test de evaluación lingüística. De todos modos, la concordancia prácticamente unánime en las actitudes de los informantes -al igual que en la evaluación subjetiva de los distintos usos- contrasta con las marcadas diferencias existentes en el propio comportamiento de los distintos grupos sociales y confirma las conclusiones a que han llegado otros estudios similares sobre el tema:

There is a general axiom of sociolinguistic structure which can be stated as: the correlate of regular stratification of a sociolinguistic variable in behavior is uniform agreement in subjective reactions towards the variable⁷.

NOTAS

1. Cfr., por ejemplo, las recomendaciones hechas por la Sra. Vidal de Battini en su libro sobre el español de la Argentina, "estudio destinado a los maestros de las escuelas primarias": "Pronunciar en forma clara y correcta la s en cualquier posición, evitando la pérdida o aspiración".
2. Véase, por ejemplo, el siguiente texto de un aviso profusamente difundido por televisión y puesto en boca de un personaje caracterizado por su vestimenta, y aún por su entonación y ciertos rasgos paralingüísticos, como de bajo nivel cultural: "A Poxipol [un producto comercial] lo conocen hasta los perros", pronunciado [á poşipol lo konogen ahta lo peño], no sólo con caída de la (-s) de perros, sino también -con evidente exageración-, de la del artículo, que, según hemos señalado, permanece con regularidad.
3. W. Labov, The Social Stratification of English in New York City, cit., pág. 406.
4. W. Labov, "The Study of Language in its Social Context", cit., pág. 73.
5. Cfr. lo afirmado por Labov al respecto: "Reactions to phonological variables are inarticulate responses, below the level of conscious awareness. They occur as a part of an overall reaction to many variables. There is no vocabulary of socially meaningful terms with which our informants can evaluate speech for us". The Social Stratification of English in New York City, cit. pág. 405-406. El subrayado me pertenece [M. P. F. W.]
6. Jorge Luis Borges en su cuento El Aleph afirma de su protagonista Carlos Argentino Daneri, personaje de clase media baja, caracterizado con rasgos bastante ridículos: "a dos generaciones de distancia, la ese italiana y la copiosa gesticulación italiana sobreviven en él" (J. L. Borges, El Aleph, Buenos Aires, Emecé, 1962, pág. 177). Asimismo, un popular personaje de televisión, 'la Chona', que caricaturiza a la mujer de clase media baja, se caracteriza por una tensa [s] preconsonántica.
7. W. Labov, "The Study of Language in its Social Context", cit., pág. 74.

10. CONCLUSIONES

El análisis realizado permite concluir que el uso de (s), "le chapitre le plus difficile du consonantisme argentine" -como señala Malmberg- presenta una pauta perfectamente regular si se toman en cuenta las varias coordenadas sociolingüísticas que lo determinan. Esta estructura se manifiesta tanto en el comportamiento ante (s) de los distintos subgrupos sociales, como en la relación existente entre los diversos estilos.

A continuación veremos algunas conclusiones que podemos extraer del material estudiado.

1. De las tres subvariables estudiadas, (-S) es la que despierta mayor conciencia lingüística en los hablantes, lo que se hace evidente, tanto por ser la que presenta una más clara estratificación según los distintos criterios empleados -niveles ocupacionales, educacionales y socioeducacionales-, como por ser la que presenta una mayor diferenciación estilística en los distintos grupos. Esto se ve confirmado por ser (-S) asimismo la que despierta una más clara respuesta en el test de evaluación subjetiva. También (-s) muestra -aunque menos tajantemente que (-S)- una estratificación definida y una gradación estilística regular, que se ve igualmente confirmada por el test de evaluación. En cuanto a la posición preconsonántica, es en todos los aspectos la que revela una menor conciencia de las variantes por parte de los hablantes. Si bien existe una estratificación en su uso, (s-) subdivide a la comunidad lingüística en menos estratos y algunos grupos no poseen una gradación estilística regular. Asimismo, las respuestas en el test de evaluación son menos coincidentes que para las otras dos subvariables.
2. Los grupos ocupaciones se corresponden con una gradual diferenciación en los usos de las distintas subvariables de (s), tal como se ve claramente en los gráficos 21, 25 y 26. Si bien en el habla espontánea ningún grupo se caracteriza, por ejemplo, por la presencia permanente o la ausencia permanente de

(-S 1), existe una definida correlación entre el uso de la variable y el grupo ocupacional de los hablantes, de tal modo que un hombre que tiene más del 70% de (-S 1), se puede afirmar casi con seguridad que pertenece a los estratos medios, en tanto que en el caso de que tenga menos del 40% de (-S 1) hay amplias probabilidades de que pertenezca a los estratos populares. En cuanto a la gradación estilística existente en los distintos niveles ocupacionales, en (-S) y (-s) -las dos posiciones que presentan una gradación de estilos más regulares-, son los dos niveles populares los que tienen una mayor diferencia estilística y ésta se hace menor a medida que ascendemos en los distintos niveles ocupacionales. En este aspecto, la comunidad lingüística bahiense difiere con respecto a otras analizadas anteriormente en estudios de esta naturaleza, en las que era el estrato medio bajo el que manifestaba mayores diferencias estilísticas. Esta diferencia -tal como señalamos en el Cap.4-, quizá sea atribuible a la estructura socioeconómica de Bahía Blanca, ciudad relativamente pequeña, de baja industrialización y alto grado de movilidad social.

3. El estudio del comportamiento de los hablantes de distinto nivel educacional frente a (s) revela que el factor más significativo en la estratificación educacional, es el hecho de que los informantes posean o no estudios secundarios. Este hecho es el que en términos absolutos determina la estratificación más tajante de todos los aspectos estudiados -ocupación, edad, sexo, etc.- y resulta igualmente definitorio para las tres subvariables estudiadas. El hecho de que el haber pasado por aulas secundarias sea tan significativo para el uso de (s) hace pensar que los años de la preadolescencia y la adolescencia son los más decisivos para determinar el comportamiento lingüístico frente a esta variable y que en ellos el hablante adoptaría una pauta que luego no se ha de modificar en años posteriores.
4. La combinación de los niveles educacional y ocupacional en los llamados grupos socioeducacionales determinó la estratificación más fina tanto para (-S) como para (-s). En el caso de (-s), el continuo social se dividió en cinco grupos y en el de (-S) en seis grupos socioeducacionales, que presentaron

una pauta estilística regular y una fina y equilibrada gradación, que en estilo A, por ejemplo, va de un 28% de (-S 1) en el grupo 0 hasta un 94% en el grupo 6.

5. El análisis del uso de las tres subvariables por sexos reveló que existen marcadas diferencias entre el comportamiento masculino y femenino, ya que las mujeres usan en cada estrato y en cada estilo variantes más cuidadas que los hombres. Las diferencias en los índices de hombres y mujeres son tan marcadas que en muchos casos superan a las diferencias existentes entre grupos ocupacionales. Esta situación que coincide con la observada en estudios de otras comunidades lingüísticas, corrobora la hipótesis de que el menor uso de variantes estigmatizadas por parte de las mujeres constituye una importante característica sociolingüística.
6. El estudio del comportamiento de los hablantes de distintos grupos de edad puso de manifiesto que en los estratos popular y medio bajo los hablantes menores de 40 años usan menos variantes estigmatizadas de (-S) y (-s) que los mayores, en cambio en los estratos medio y medio alto, los hablantes más jóvenes usan un número más elevado de formas estigmatizadas. Estas dos tendencias antagónicas existentes en los usos de los hablantes más jóvenes de los distintos estratos determinan una situación compleja, cuya evolución última es difícil de predecir y que, sin duda, estará ligada a la evolución general de la región bonaerense.
7. La evaluación que hicieron los informantes de oraciones en las que se daban diversas realizaciones de las tres subvariables estudiadas, reveló marcadas coincidencias entre los distintos grupos sociales. Estas coincidencias fueron mayores en la evaluación de las variantes de (-S) y (-s) que en (s-), poniéndose nuevamente de manifiesto que esta última es la subvariable de la que los hablantes tienen menor conciencia lingüística. En cuanto a (s-), los estratos medio y medio alto manifiestan una menor aceptación de la variante (s- 3) que el medio bajo. Analizada la reacción de los hablantes de distinta edad de los grupos 4-6, se observó que en esos grupos se está operando un cambio

en la valoración de esta variante, ya que los informantes más jóvenes tienen una mayor actitud de rechazo hacia (s- 3) que los mayores. Este cambio contrasta con la actitud del estrato medio bajo en el que el 100% de los informantes de los dos grupos de edad valoraron positivamente a (s-3).

8. Las actitudes mostradas por los informantes a lo largo de las distintas partes de la entrevista y en el punto especialmente dedicado a ello pusieron de manifiesto la existencia de una elevada conciencia lingüística del valor de las distintas variantes de (-S) y (-s), que las señala como verdaderos estereotipos. El rechazo de las variantes estigmatizadas es prácticamente unánime y se extiende por igual a todos los grupos sociales. Si comparamos tal actitud con la reacción ante las distintas variantes en el test de evaluación lingüística y con el propio uso de los informantes, podemos concluir que el hablante posee, como parte de su habilidad como miembro de la comunidad lingüística, por un lado, el conocimiento de cuál es la norma ideal de la comunidad, por otro lado, de cuáles son en términos generales los usos de los distintos grupos sociales y, por último, el manejo de su propio nivel de habla, con todas las variantes estilísticas apropiadas a cada caso¹.

9. Por último, el hecho de que el hablante use determinadas variantes, cuyo valor estigmatizado conoce, hace pensar que pesan en él factores de autoidentificación con los subgrupos sociales a los que pertenece. En este sentido, creemos que en la comunidad lingüística bahiense, junto con otros factores, quizá desempeñe un importante papel el hecho de que los hablantes varones usan un número mucho mayor de variantes estigmatizadas que, al ser ya una característica del subgrupo, pueden identificarse como un signo de reafirmación de la propia masculinidad.

NOTAS

1. En este aspecto creemos que este estudio confirma lo señalado por Dell Hymes ("Sociolinguistics and the Ethnography of Speaking", en Social Anthropology and Language, London, 1971, págs. 42-93, en especial 54-59) en el sentido de que el concepto de competencia lingüística debe ampliarse, para comprender no sólo el plano estrictamente gramatical, sino también la habilidad del hablante como miembro de una comunidad lingüística.

BIBLIOGRAFIA

- Alonso, Dámaso, En la Andalucía de la E, Madrid, 1956.
- La fragmentación fonética peninsular, suplemento al tomo I de la Enciclopedia Lingüística Hispánica, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1962.
- "Sobre la -s final de sílaba en el mundo hispánico", en La fragmentación fonética peninsular.
- Alonso, Dámaso, Antonio Zamora Vicente y María Josefa Canellada, "Vocales andaluzas", en N.R.F.H., IV: 209-230 (1950).
- Alvar, Manuel, "Las hablas meridionales y su interés para la lingüística comparada", en R.F.E., XXXIX: 284-313 (1955).
- "Diferencias en el habla de Puebla de Don Fadrique (Granada)", en R.F.E., XL: 1-32 (1956).
- El español hablado en Tenerife, anejo de la R.F.E., Madrid, 1959.
- Beym, Richard, "Porteño [s] and [h] [h̃] [s̃] [x̃] [ʃ̃] as Variants", Lingua, 12: 199-204 (1963).
- Boyd Bowman, Peter, "Sobre pronunciación del español en el Ecuador", en N.R.F. VII: 225-227 (1953).
- Catalán, Diego, "El español en Canarias", en Presente y futuro de la lengua española, págs. 239-280.
- Cuervo, Rufino J., Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1954.
- Espinosa, Aurelio M., Estudios sobre el español de Nuevo México B.D.H., I, Buenos Aires, 1930.
- Fischer, John L., "Social influence on the choice of a linguistic variant", Word, XIV: 47-56 (1957).
- Fishman, Joshua A., Robert L. Cooper, Roxana Ma, et. al., Bilingualism in the Pa-rris, Mouton, The Hague, 1971.
- Fontanella [de Weinberg], María Beatriz, "La -s postapical en la región bonaerense", en Thesaurus, XXII: 394-400 (1967).

- Fontanella de Weinberg, María Beatriz, "La evolución de los pronombres de tratamiento en el español bonaerense", en Thesaurus, XXV: 12-22 (1970).
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz y Myriam Najt, "Los pronombres de tratamiento en el español de Bahía Blanca", en Actas de la Quinta Asamblea de Filología y Literaturas Hispánicas, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1968.
- Germani, Gino, "La movilidad social en la Argentina", en Seymour M. Lipset y Reinhard Bendix, Movilidad social en la sociedad industrial.
- Henríquez Ureña, Pedro, El español en Santo Domingo, B.D.H., V, Buenos Aires, 1940.
- Honsa, Valdimir, "The Phonemic Systems of Argentinian Spanish", en Hispania 48: 275-283 (1965).
- Hymes, Dell, "Sociolinguistics and the Ethnography of Speaking", en Social Anthropology and Language, A.S.A. Monographs, London, 1971, págs. 47-93.
- Imaz, José Luis de, Estructura social de una ciudad pampeana, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1965.
- Kloss, Heinz, "Types of Multilingual Communities: A Discussion of Ten Variables" en Staley Lieberman (ed.), Explorations in Sociolinguistics.
- Labov, William, "Contraction, Deletion, and Inherent Variability of the English Copula", Language, 45: 715-762 (1969).
- "Phonological Correlates of Social Stratification", en American Anthropologist 66, Part 2: 164-176.
- "The Effect of Social Mobility on Linguistic Behavior", en Stanley Lieberman (ed.), Explorations in Sociolinguistics.
- "The Linguistic Variable as a Structural Unit", en Washington Linguistic Review, 3: 44-22.
- "The Logic of Nonstandard English", en 20th. Annual Round Table, Georgetown University, Georgetown, 1969.
- "The Social Motivation of a Sound Change", Word, 19:273-309 (1963)
- "The Social Stratification of English in New York City, Center for Applied Linguistics, Washington, 1966.

- "The Study of Language in its Social Context", en Studium Generale, 23: 30-87 (1970).
- Labov, William, Paul Cohen, Clarence Robins and John Lewis, A Study of the Non-Standard English of Negro and Puerto Rican Speakers in New York City, Office of Education, Washington, 1968.
- Lenz, Rodolfo, El español en Chile, B.D.H., VI, Buenos Aires, 1940.
- Lehman, W.P., and Yakov Malkiel, (eds.), Directions for Historical Linguistic, University of Texas Press, Austin, 1968.
- Levine, Lewis, and Harry J. Crockett, Jr. "Speech Variation in a Piedmont Community: Postvocalic r", en Stanley Lieberman (ed.), Explorations in Sociolinguistics.
- Lieberman, Stanley (ed.), Explorations in Sociolinguistics, I.J.A.L., 33, N° 4, Part. II (1967).
- Lipset, Seymour M., y Reinhard Bendix, Movilidad social en la sociedad industrial, EUDEBA, Buenos Aires, 1963.
- López de Pagani, Clelia, Nora Avale de Iurman y Nora Di Gilio, Contribución al estudio del impacto inmigratorio en el sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, Documento de Trabajo N° 2, Seminario de Historia Argentina, Bahía Blanca, 1971.
- Lunt, H. (ed.), Proceedings of the Ninth International Congress of Linguistics, Mouton, The Hague, 1964.
- Llorente Maldonado de Guevara, Antonio, Estudio sobre el habla de la Ribera, Salamanca, 1947.
- Macaulay, R.K.S., Reseña de W.A. Wolfram, A Sociolinguistic Description of Detroit Negro Speech, en Language, 46: 764-774 (1970).
- Malmberg, Bertil, Études sur la phonétique de l'espagnol parlé en Argentine, Lund, 1950.
- Martinet, André, "Structural Variation in Language", en H.Lunt (ed), Proceedings of the Ninth International Congress of Linguistics.
- Matluck, Joseph H., "Fonemas finales en el consonantismo puertorriqueño", en NRFH, XV: 332-342 (1962).

Navarro [Tomás], Tomás, "Desdoblamiento de fonemas vocálicos", en R.F.H., I; 165-167 (1939).

El español en Puerto Rico, Río Piedras, 1948.

Plan de Desarrollo de Bahía Blanca, Municipalidad de Bahía Blanca, Bahía Blanca, 1971.

Presente y futuro de la lengua española, Ofines, Madrid, 1964.

Reichstein, Ruth, "Étude des variations sociales et géographiques des fait-linguistiques", Word, 16: 55-95 (1960).

Salvador, Gregorio, "Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Ver-tientes y Tarifa (Granada)", en Orbis, I: 19-24 (1954).

"La fonética andaluza y su propagación social y geográfica", en Presente y futuro de la lengua española, pág. 183-188.

Shuy, Roger W., Walter A. Wolfram and William K. Riley, Linguistic correlates of Social Stratification in Detroit Speech, Office of Education, Washington, 1967.

Silva Fuentzalida, Ismael, "Estudio fonológico del español de Chile", en Boletín de Filología, VII: 153-176 (1952-1953).

Vázquez, Washington, "El fonema /s/ en el español del Uruguay", Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias, 10: 87-94 (1953).

Vidal de Battini, El habla rural de San Luis, B.D.H., VII, Buenos Aires, 1949.

El español de la Argentina, Consejo Nacional de Educación, Buenos Aires, 1964.

Weinreich, Uriel, William Labov, and Morvin I. Herzog, "Empirical Foundation for a Theory of Language Change", en W.P. Lehman, and Yakov Malkiel (eds), Directions for Historical Linguistics.

Wolfram, Walter A., A Sociolinguistic Description of Detroit Negro Speech, Center for Applied Linguistic, Washington, 1969.

Zamora Vicente, Antonio, "Estudio del habla albaceteña", en R.F.E., XXVII: 237-238 (1943).